



Universidad Autónoma de Chiapas
Instituto de Estudios Indígenas
Campus III



Mujeres de barro rojo: construcción socioespacial de la Casa-taller en el oficio alfarero de Ocuilapa de Juárez, Chiapas

Tesis

Que para obtener el grado de:

Maestra en Estudios sobre Diversidad Cultural y Espacios Sociales

Presenta

Denisse del Carmen Domínguez López PS2166

Director de tesis: Dr. Gonzalo Coporo Quintana

Codirectora de tesis: Dra. Esperanza Hernández Árciga

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México, octubre de 2023



San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.
 Número de oficio: DIEI-206/2023
 17 de Octubre de 2023

Asunto: Voto aprobatorio para impresión de tesis

Lic. Denisse del Carmen Domínguez López
Matrícula número: PS2166
Maestría en Estudios sobre Diversidad Cultural y
Espacios Sociales de la UNACH
P R E S E N T E


Con base en el Reglamento de Evaluación Profesional para los Egresados de la Universidad Autónoma de Chiapas, y habiéndose cumplido con las disposiciones en cuanto a la aprobación por parte de los integrantes del jurado en el contenido de su Tesis Individual titulada:

"Mujeres de barro rojo: construcción socioespacial de la Casa-taller en el oficio alfarero de Ocuilapa de Juárez, Chiapas"

CERTIFICO el **VOTO APROBATORIO** emitido por este y autorizo la impresión de dicho trabajo para que sea sustentado en su Examen Profesional para obtener el grado de Maestra en Estudios sobre Diversidad Cultural y Espacios Sociales.

Sin otro particular aprovecho la oportunidad para saludarlo.

Atentamente
"Por la conciencia de la necesidad de servir"


Mtro. Antonio Gómez Hernández
 Director Encargado y
 Presidente del CIP
 Instituto de Estudios Indígenas



C. c. p. Mtro. Antonio Pérez Gómez, Secretario Académico y Coordinador de la MEDCES/IEI/UNACH
 C. c. p. Dra. Marisa G. Ruiz Trejo, Coordinadora del Comité de Investigación y Posgrado del IEI/UNACH
 C. c. p. Dr. Gonzalo Copano Quintana, Director de la Tesis.
 C. c. p. Expediente

Boulevard Lic. Javier López Moreno s/n. Barrio de Fátima, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas,
 México, C.P. 29264, Tels., (957) 57 83534 y 57 84517 e mail: iei@unach.mx



Código: FO-113-05-05

Revisión: 0

CARTA DE AUTORIZACIÓN PARA LA PUBLICACIÓN ELECTRÓNICA DE LA TESIS DE TÍTULO Y/O GRADO.

El (la) suscrito (a) Denisse del Carmen Domínguez López
Autor (a) de la tesis bajo el título de "Mujeres de barro rojo: construcción socioespacial de la Casa-taller en el oficio alfarero de Ocuilapa de Juárez, Chiapas,"
presentada y aprobada en el año 2023 como requisito para obtener el título o grado de Maestra en Estudios sobre Diversidad Cultural y Espacios Sociales autorizo licencia a la Dirección del Sistema de Bibliotecas Universidad Autónoma de Chiapas (SIBI-UNACH), para que realice la difusión de la creación intelectual mencionada, con fines académicos para su consulta, reproducción parcial y/o total, citando la fuente, que contribuya a la divulgación del conocimiento humanístico, científico, tecnológico y de innovación que se produce en la Universidad, mediante la visibilidad de su contenido de la siguiente manera:

- Consulta del trabajo de título o de grado a través de la Biblioteca Digital de Tesis (BIDITE) del Sistema de Bibliotecas de la Universidad Autónoma de Chiapas (SIBI-UNACH) que incluye tesis de pregrado de todos los programas educativos de la Universidad, así como de los posgrados no registrados ni reconocidos en el Programa Nacional de Posgrados de Calidad del CONACYT.
- En el caso de tratarse de tesis de maestría y/o doctorado de programas educativos que sí se encuentren registrados y reconocidos en el Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC) del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), podrán consultarse en el Repositorio Institucional de la Universidad Autónoma de Chiapas (RIUNACH).

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas; a los 18 días del mes de octubre del año 2023.

Denisse del Carmen Domínguez López
Nombre y firma del Tesista o Tesistas

A Porfirio, en mi corazón siempre estarás papá.

Agradecimientos

A las alfareras de Ocuilapa de Juárez, por dialogar y mostrarme su vida y oficio; por los cafés y vasos con posol a medio día. Sin ustedes este trabajo no se hubiera escrito. Especialmente, gracias, tía Nati, tía Teresita, tía Erlinda y tía Inés por abrir las puertas de sus recuerdos, familia y casa.

Al profesor Ismael, por los conocimientos expresados, por presentarme a las artesanas y hacerme parte de sus propuestas. A las autoridades ejidales por las charlas compartidas y la seguridad para transitar por las calles de la localidad.

A la familia Morales Galdámez por hacerme parte de ustedes, por todo lo compartido y los cuidados brindados. Un abrazo hasta el cielo, abuelo Roberto.

Al director de esta tesis, Dr. Gonzalo, gracias por su dedicación, guía y apoyo; por confiar en mí y en los objetivos de la investigación. Sus conocimientos, experiencia y buenos consejos me acompañaron en la escritura y estoy segura de que lo harán por toda la vida.

A la Dra. Esperanza, coincidir con usted en esta etapa ha sido de las mejores lecciones que me pudo dejar el posgrado, gracias por compartir su tiempo y conocimientos; Mujeres de barro rojo, no hubiera sido escrita de la misma manera sin sus comentarios.

Mi más sincero agradecimiento al Dr. Raúl Perezgrovas y al Dr. Jorge Paniagua por sus saberes compartidos y la dedicación a la revisión del documento.

A mis docentes Sonia, Anna, Marisa por ser escucha y acompañamiento constante, por los abrazos, ánimos y recomendaciones expresadas.

Al Conahcyt por la beca otorgada para realizar la Maestría en Estudios sobre Diversidad Cultural y Espacios Sociales. Su apoyo financiero y respaldo académico han sido fundamentales en la realización de esta investigación. Agradezco también, al Instituto de Estudios Indígenas, de la Universidad Autónoma de Chiapas por permitirme vivir esta experiencia en sus instalaciones, por todas las facilidades y medios necesarios para mi formación.

Expreso mi agradecimiento al Instituto de Ciencia, Tecnología e Innovación del Estado de Chiapas por la valiosa beca otorgada para la finalización de mi tesis de posgrado, como parte del Programa Beca Tesis para Posgrado 2023.

A mis compañeras que se volvieron hermanas, Carolina, Diana y Celfa gracias por compartir y enseñarme tanto de la vida. Y a Samuel, Jhonwi y Antonio, gracias por su compañerismo y motivación constante.

A mi familia, Judith, Alberto, Aldair y Zoili, gracias por todos los años de ser inspiración, soporte y amor. A Puppy por ser mi compañía en las madrugadas de lectura y escritura. Y a Porfirio por siempre acompañarme y cuidarme.

Índice de contenido

Agradecimientos	v
Introducción	1
La espacialidad en lo artesanal	4
Amasando objetivos.....	6
Perspectiva teórica-metodológica	7
Moldeando desde el género.....	12
Unidades domésticas: la familia desde la producción alfarera	16
Recorriendo y (re) conociendo.....	19
Con las manos en el barro: el proceso de investigación	21
Sistematización y codificación.....	26
Distribución de los capítulos.....	27
Capítulo 1. Ocuilapa tierra alfarera: contexto sociohistórico	29
Las artesanías mexicanas	30
Del objeto al proceso.....	34
Las artesanías chiapanecas	35
Ocuilapa, historia en construcción	38
Aproximación histórica a la Depresión Central	40
De las fincas cafetaleras a ejido	43
Surgimiento de la alfarería en Ocuilapa de Juárez.....	48
Ocuilapa de Juárez en el 2022	51
Capítulo 2: Vivienda familiar: condiciones materiales de la Casa-taller	61
De los determinantes físicos al análisis sociocultural de la vivienda	63
Habitar mediante el <i>habitus</i>	65

Cartografías de las Casas-taller.....	73
Cartografía de la Casa-taller “Doña Nati”.....	75
Cartografía de la Casa-taller “Las Cortinas”.....	83
Cartografía de la Casa-taller de “Tía Teresita”.....	87
Cartografía de la Casa-taller “Las Casitas”.....	91
Organización, uso y apropiación de la vivienda.....	94
Multiplicidad de relaciones, los agentes “externos” en la Casa-taller.....	97
¡Viva la Virgen de la Asunción! ¡Viva la alfarería de Ocuilapa!.....	104
El tiempo en la Casa-taller.....	106
Capítulo 3: Géneros que hacen barro: producción alfarera.....	112
¿Quiénes hacen la alfarería en Ocuilapa?.....	114
Mujeres, hombres y cuerpos en el barro.....	116
“Ser mujer” “ser hombre” en el oficio alfarero.....	119
El cansancio y el descanso.....	123
Pensar en unidades domésticas.....	130
Solo la cuchara sabe lo que hay en el fondo de la olla.....	132
Dentro de la Casa-taller, pisar, moldear y quemar el barro.....	134
Dentro y fuera de la Casa-taller: comercializar el barro.....	137
El valor social del barro.....	139
Arcillas de poder: moldeando barro y (re) produciendo género.....	143
Reflexiones finales.....	147
Bibliografía consultada.....	158
Anexo fotográfico.....	164

Introducción

En mis primeros meses como estudiante de la Maestría en Estudios sobre Diversidad Cultural y Espacios Sociales decidí cambiar totalmente el proyecto de investigación desarrollado para ingresar al posgrado. Había propuesto un análisis sobre las concepciones del *desarrollo* en una comunidad de Ocozocoautla, Chiapas, un tema muy cercano a mi formación de pregrado; sin embargo, mi posicionamiento acerca del significado del *desarrollo* había cambiado y el trabajo de investigación no lo representaba.

Decidida a cambiar la dirección de mi proyecto, me dispuse a prepararme una taza de café; era un recipiente de barro, barro rojo de Ocuilapa. Al tener la taza en las manos recordé la localidad y la alfarería; las artesanías me han llamado la atención desde mi etapa de estudiante de licenciatura; sin embargo, no había investigado sobre el tema más que la distribución de las artesanías en el estado. No sabía por dónde empezar, era un tema nuevo para mí; desde mi casa empecé a buscar investigaciones sobre las artesanías mexicanas y encontré libros que me remontaron hasta inicios del siglo XX. Ese fue el punto de partida para aproximarme al desarrollo de los estudios sobre lo artesanal; me resultó interesante y apasionante la compleja realidad social de las artesanas y con ello confirmé la decisión de enfocar mi trabajo de tesis a lo artesanal.

Decidí indagar, específicamente, la práctica artesanal de Ocuilapa y no encontré mucha información: algunas notas periodísticas y videos de medios locales. “*Alfareras: almas de mi tierra y memorias de vida*” se titulaba una de estas crónicas, que describía brevemente la producción alfarera, el espacio de la vivienda y enfatizaba en la relación del oficio con la etnia zoque. No encontré tesis, artículos o proyectos escritos enfocados en la producción artesanal de Ocuilapa, por lo que mi interés sobre la alfarería de esta comunidad creció aún más. Motivada por estos factores me propuse viajar al poblado y conocer más de cerca la práctica alfarera, empezando por reconocer las calles principales del ejido y, si me era posible, identificar dónde se elaboran los objetos de barro rojo.

Habían pasado seis años desde la última vez que visité Ocuilapa; el ejido se encuentra en el municipio de Ocozocoautla de Espinosa, Chiapas, a más de 40 kilómetros de la capital del estado. Cuando llegué, noté el aumento de viviendas y negocios y también observé cambios en el parque y la cancha de usos múltiples; caminé por algunas calles intentando

ubicar los talleres alfareros, pero fue complicado porque pocos tenían algún letrado de referencia. En la segunda visita conocí a doña Nati, una de las alfareras con más años de experiencia que vive a unas cuerdas del parque; con mucha amabilidad me recibió en su casa, donde me platicó un poco sobre la alfarería.

Mientras hacía estos primeros acercamientos intentaba averiguar por redes sociales sobre otros talleres o si existía un grupo de artesanas; encontré en *Facebook* un perfil llamado “Artesanos de Ocuilapa, Chiapas”, administrado por el profesor Ismael. Platiqué con él por mensajes y acordamos dialogar más sobre mi proyecto en Ocuilapa; la reunión con Ismael me permitió conocer a las autoridades ejidales, presentarme en la asamblea ejidal e identificar otros talleres.

En visitas posteriores, el profesor Ismael me presentó a doña Erlinda, alfarera de la Casa-taller “Las Cortinas”, y a doña Tere, alfarera de la Casa-taller “Tía Teresita”; ambas aceptaron colaborar en mi proyecto, recibéndome en cada visita con refresco o posol. Después tía Erlinda me comentó de unos familiares que también hacen alfarería, y así conocí a tía Inés de la Casa-taller “Las Casitas”; por su ubicación dentro del ejido no visité la casa con tanta frecuencia como las demás; a pesar de ello, en cada encuentro pude conversar extensamente sobre la artesanía.

Al pasar los meses y con los acercamientos recurrentes pude ganarme la confianza de estas artesanas al punto de llamarlas “Tías”¹. La relación de confianza con ellas fue consolidándose en cada visita, y pude observar la producción alfarera dentro de la vivienda; después de mis primeras visitas entendí la importancia de la vivienda como espacio para la producción y comercialización de la alfarería. Ahí empecé a cuestionarme cómo se producía este espacio social, cuáles eran las formas de organización y uso de la vivienda como casa para la vida doméstica y como taller para la alfarería.

Comencé a referirme a las viviendas como “Casa-taller” y sin dejar de preguntarme si se podía considerar un espacio social y cómo se producía. Para plasmar las ideas en

¹ Expresión utilizada para referirse a conocidos sin que implique una relación de parentesco.

palabras recurrí a escribir una pregunta de investigación: ¿Cómo se produce el espacio social de la Casa-taller a partir del oficio alfarero en Ocuilapa de Juárez, Chiapas?

Para comprender la problemática identificada en esta investigación partí de tres puntos clave. El primero referido a la apropiación de la vivienda como un espacio social mediado por las relaciones y prácticas sociales de las mujeres alfareras y sus familias a partir del oficio artesanal. Las dinámicas ocurridas dentro de este espacio se vuelven complejas al identificar la conciliación entre lo doméstico y lo productivo; el área del patio se convierte en un espacio para secar las piezas de barro, colocar las materias primas, reunirse con la familia y hasta para hacer bodas. La casa se va organizando de acuerdo a las necesidades sentidas por las familias, la alfarería además de ser una de estas necesidades, es –junto con el trabajo doméstico– la práctica determinante de la organización social de la vivienda. Tradicionalmente, el lugar idóneo para trabajar lo artesanal eran los talleres, cercanos o alejados de la vivienda con una clara división; sin embargo, en algunos casos se volvió necesario conciliar ambas esferas dentro de la misma área, y conforman un espacio diversificado y cambiante.

El segundo punto se enfoca en la actividad alfarera; es problemática la forma en la que las artesanías no turísticas o masificadas han quedado fuera de los intereses políticos, económicos y culturales. Los programas de fomento se han centrado en aquellos sitios artesanales abiertos al turismo o capaces de transformar estéticamente sus piezas para las exportaciones extranjeras, dejando fuera a las representaciones artesanales con mercados más locales y piezas catalogadas como tradicionales. La alfarería de Ocuilapa entra en este segundo grupo; si bien la producción se ha diversificado dependiendo de los requerimientos de los clientes, no ha dejado de dirigirse a un mercado local, con poca presencia en otros estados del país, y por lo tanto, el interés puesto en la representación artesanal del lugar ha sido limitado. En consecuencia, se desconocen los aspectos clave para entender la alfarería de Ocuilapa, las relaciones entre los productores, las necesidades para su producción y las condiciones sociales de las familias alfareras.

“Mujeres de barro rojo”, así inicia el título de esta investigación y precisamente son las mujeres el tercer punto clave en la problemática en estudio. Los conocimientos sobre la alfarería en Ocuilapa se han construido generacionalmente entre mujeres de la localidad; las

alfareras han conciliado su vida cotidiana con la producción artesanal, modificando sus roles y espacios. Existe una constante dinamización de las viviendas para su uso como Casa-taller para realizar las prácticas domésticas y productivas, e igualmente, la actividad alfarera ha cambiado; en su inicio el oficio era exclusivamente femenino, pero al pasar los años algunos hombres se han integrado a la producción, realizando algunas de las fases como amasar el barro e incluso elaborar completamente las piezas.

El desconocimiento de estas transformaciones en las relaciones existentes puede suponer la existencia de una subordinación por parte de la mujer a la dominación masculina ejercida desde distintas áreas de la vida familiar; sin embargo, la dirección de las mujeres en el oficio, la integración de los hombres y la participación de los demás miembros de la familia apuntan a estudiar desde otros enfoques la realidad social. Por lo tanto, señalo la importancia de conocer las relaciones sociales entre mujeres y hombres reconociendo la capacidad de negociación y conciliación entre ellas.

La espacialidad en lo artesanal

En los estudios artesanales, los espacios no se habían considerado como un punto de interés significativo para entender la realidad social de la población dedicada a las artesanías. En los primeros años del siglo XXI surgieron nuevos enfoques para comprender los devenires de esta actividad, los espacios sociales empiezan a vislumbrarse, sobre todo el espacio corporal en relación con las nociones de género y la participación directa de las partes del cuerpo con la producción artesanal; al respecto, Segura (2007: 252) establece un vínculo entre la construcción del género de las mujeres Pames de Cuesta Blanca con los “seres de arcilla” —es decir la alfarería—, a la vez que se establece el estudio artesanal como un todo social, espacial e ideológico, incorporando aspectos relacionados a la vida cotidiana y roles socialmente asignados a las mujeres alfareras.

Sobre la línea del espacio corporal, desde la perspectiva de la antropología visual, Premauer (2016: 9) apunta a estudiar la práctica cerámica desde las interacciones materiales, simbólicas y cotidianas vinculadas a los cuerpos, el género, los actos políticos y la vida de las mujeres *kichwas*. La autora plantea ver la alfarería y los cuerpos como constructos socioculturales determinados por el género, propuesto como un concepto transversal en la producción y vida de las alfareras; condicionando las habilidades asumidas, las prácticas

cotidianas y sus identidades. A la vez, la práctica alfarera permite romper –en cierta medida– con los cánones de género al posibilitar a las mujeres cierta movilidad entre distintas esferas espaciales y de poder.

En ambos casos, los cuerpos de barro y los cuerpos de las mujeres son construcciones sociales, son materia impregnada de simbolismos, agentes mediadores y transformadores de la vida; desde estas propuestas se visualizan nuevas formas de analizar lo artesanal considerando las estructuras y las subjetividades de género como componentes para moldear las prácticas y los cuerpos de las mujeres alfareras.

El espacio, como mencioné anteriormente, forma parte de las más recientes dimensiones sociales de los estudios artesanales; en esta búsqueda por los espacios representados en las investigaciones sobre artesanías encontré la referencia al “taller” explicado por autoras como Novelo (1993: 55-61) como una forma de organizar las unidades de producción, empezando por lo más básico, que es la familia, hasta la manufactura –más cercana a las representaciones capitalistas–. La primera fase de los talleres es referenciada como *el taller individual*; para la autora este tipo de taller aparece apartado de la casa del maestro artesano y su producción se dirige al consumo de las clases populares; el segundo nivel entre los talleres es el *pequeño taller de los obreros*, y la dinámica cambia, pues se visualizan las figuras del dueño del taller y de los obreros que ganan por jornada o a destajo. Ambas formas de ver el taller están vinculadas a la forma de organización familiar y productiva, capital disponible y tipo de mercado.

Sin embargo, hay otros aspectos que no son retomados por Novelo (1993) que hacen posible ver al taller como un lugar, debido a que hay relaciones que se tejen entre los maestros artesanos, los aprendices o los obreros –dependiendo del nivel de organización– enfocados en la socialización y aprendizaje. Bajo este supuesto, Clemente (2009: 205) entiende el taller como lugar de formación “...la relación del maestro con los aprendices y compañeros constituye vínculos afectivos que cimientan el completo itinerario formativo y el sentimiento de familia, con todo el enjambre de relaciones y conflictos que envuelve un trato cercado y de amistad...”; sin el afán de romantizar los vínculos construidos en el taller, la autora señala al taller como un lugar estratégico donde se busca producir, además de las artesanías, conocimientos y relaciones mediadas por el poder.

Los talleres han sido de los espacios clave en los estudios artesanales, que van desde los enfoques marxistas como lugar de producción, hasta la perspectiva de los estudios culturales como lugar de formación. Uno de los aspectos relevantes de los talleres es la marcada separación respecto a la casa, a lo habitacional, a la *vida íntima*, reproduciendo las nociones básicas de la división sexual de ver lo público como la producción y lo privado como lo reproductivo.

Este esquema de percepción ha estado presente en las investigaciones referentes a las artesanías; por ejemplo, Malda (2018), en su tesis sobre el territorio, identidad y práctica alfarera en Monte Alegre, Guerrero, menciona a la casa/taller como acepciones para diferenciar el trabajar (taller) del residir (la casa); sin embargo, en el caso de la alfarería de Monte Alegre surge un apropiación de la casa: “Para las mujeres alfareras, la casa es un lugar donde se perpetúan las tradiciones de ser mujer y el saber alfarero como elemento de identidad” (Malda, 2018: 46); en este sentido, para las alfareras la casa se convierte en el lugar de trabajo sin dejar de ser el lugar para la reproducción social.

Amasando objetivos

A partir de los hallazgos anteriores, consideré como Primer punto para esta investigación, el devenir histórico de las artesanías en Ocuilapa de Juárez para entender su propia dinámica al ser una actividad con lógicas distintas del fomento artesanal por no estar mediada por el turismo y el mercado global. Segundo, la conciliación de los ámbitos productivos y reproductivos, como puntos clave para entender la reconfiguración de la vivienda. Tercero, las prácticas alfareras realizadas por mujeres y hombres, enfatizando los esquemas de percepción, apreciación y división respecto a sus posicionamientos sociales. Cuarto, la Casa-taller como un espacio social construido, producido y reproducido; por las relaciones sociales de alfareras y sus familias, con las estructuras sociales que han moldeado el modo de ver el mundo social de la producción artesanal.

Propuse como objetivo general para guiar esta investigación: **analizar la construcción del espacio social de la Casa-taller, a partir del oficio alfarero en Ocuilapa de Juárez, Ocozocoautla, Chiapas**, apoyándome de cuatro objetivos específicos:

- 1) Situar socio-históricamente el oficio alfarero en Ocuilapa de Juárez, Ocozocoautla, Chiapas.

- 2) Describir la organización, uso y apropiación de la vivienda como Casa-taller para la alfarería.
- 3) Explicar las prácticas productivas y reproductivas realizadas por los agentes en la Casa-taller.
- 4) Identificar y analizar las relaciones sociales doméstico-productivas que se dan en el espacio social de la Casa-taller.

Perspectiva teórica-metodológica

Para aproximarme al estudio de las artesanías y tener los conocimientos base para empezar la investigación, fue necesario revisar los trabajos escritos sobre lo artesanal en México; pude identificar tres enfoques principales: esencialista, integracionista y marxista. El primero buscaba exaltar a las artesanías como parte de la identidad nacional, promover autenticidad prehispánica y consolidarla como expresión cultural indígena y rural; intelectuales como Manuel Gamio, Gerardo Murillo, Alfonso Caso y Miguel Othón de Mendizábal promovían a las artesanías desde la estética étnica, y artistas como María Izquierdo, Salvador Novo, Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros proponían en sus obras proteger las expresiones culturales de la influencia extranjera.

El segundo enfoque tuvo su auge con la aplicación de las políticas indigenistas en México, e intentaba integrar la producción artesanal al modelo de desarrollo económico; en este periodo se iniciaron las exportaciones internacionales de las artesanías bajo criterios esencialistas e integracionistas. El tercer enfoque se puede ver en los trabajos de Victoria Novelo (1993; 1976) y Marta Turok (1988) quienes, desde la antropología marxista, cambiaron la dirección de los estudios artesanales. Hasta la mitad del siglo XX las investigaciones se enfocaban en el objeto, pero no en el proceso, se apreciaba la belleza de las piezas, la calidad y la referencia a lo indígena y prehispánico; sin embargo, los pasos que habían seguido los artesanos para llegar al resultado eran ignorados. Novelo y Turok agregaron el componente económico y social que le faltaba a los estudios artesanales.

Partiendo de la perspectiva marxista de las autoras en relación a las condiciones materiales del trabajo y las interacciones sociales de producción, establezco este enfoque como el punto de partida para la investigación. La elección de esta base conceptual surge de

la imperativa necesidad de abordar de manera integral el proceso de producción alfarero, con el propósito de identificar las prácticas y relaciones sociales que configuran el espacio. Dicha indagación no desatiende la consideración del trabajo doméstico que también se desenvuelve en el mismo entorno espacio. Por lo tanto, para el análisis del espacio social tengo en cuenta al trabajo productivo y reproductivo como indicadores base para entender las prácticas, la organización y uso de la vivienda como Casa-taller.

Asimismo, la producción alfarera tiene un significado cultural y simbólico importante; a partir de estos postulados, esta indagación se propone discernir de qué manera estas manifestaciones culturales mantienen una correlación intrínseca con las relaciones de producción y las condiciones económicas. Este acercamiento posibilitará la identificación de la intersección que da forma tanto a los aspectos materiales como a los simbólicos, ofreciendo un análisis de las relaciones que van construyendo el espacio social de la Casa-taller.

En concreto, considero a la Casa-taller como un espacio construido por relaciones entre las alfareras y otros agentes que intervienen en las prácticas sociales por medio de sus posiciones y distribuciones de poder relacionadas con el trabajo productivo alfarero y el doméstico, atravesados por las condiciones de género, y particularmente, por la división sexual del trabajo que produce imaginarios geográficos localizando a hombres y mujeres en diferentes prácticas, tiempos y espacios.

El análisis socioespacial de la Casa-taller, se ha propuesto desde dos esferas: material y relacional, en la primera se analiza al espacio físico de la vivienda, retomando, la distribución de lugares, modificaciones para el trabajo alfarero, la conciliación de lo productivo y lo reproductivo, los tiempos de uso, los límites tangibles o imaginarios –sentido de privacidad e intimidad–, la habitabilidad del lugar y el vínculo con la estructura familiar.

A partir de la obra *Vivienda y Cultura* de Amos Rapoport (1972) se consideran para la descripción e identificación de las condiciones materiales de la Casa-taller, los determinantes físicos –materiales de construcción, ubicación, clima, tecnología, acceso a servicios–, y culturales –significantes, cosmologías, religión, concepciones de necesidades básicas expuestas por el autor–. Desde los posicionamientos de la arquitectura crítica, la vivienda es presentada a partir del análisis culturalista, destacando las conexiones entre la forma espacial y su significado social. Los matices físicos apuntados, ayudan a profundizar

las relaciones de apropiación y construcción de la Casa-taller "... la forma de la casa no es únicamente el resultado de una fuerza física o de un solo factor causal, sino la consecuencia de una serie de factores socioculturales, considerados en los términos más amplios" (Rapoport, 1972: 66).

La vivienda, más que el área construida, es la representación física de las formas de vida de los agentes que la construyen diariamente con sus prácticas, reproducen el carácter simbólico de las relaciones entre los habitantes de la casa, y los "externos" que no viven ahí; así como la (re) producción de las estructuras incorporadas a través de la forma de organización de los lugares, los conocimientos de los materiales; y el uso de los espacios, a partir de su posición en el espacio social, mediado por la estructura y volumen del capital poseído.

Con el fin de explicar la segunda esfera de la producción espacial de la Casa-taller retomo la perspectiva relacional de Pierre Bourdieu, porque busca, precisamente, romper con la visión que privilegia al sujeto o la estructura; "Bourdieu se esfuerza en trascender la reducción mutilante de la sociología, ya sea a una física objetivista de las estructuras materiales, ya sea a una fenomenología constructivista de las formas cognoscitivas, mediante un estructuralismo genético" (Bourdieu y Wacquant, 1995: 17). Sobre esta base, Bourdieu considera a las sociedades como espacios sociales conformados por múltiples relaciones que construyen los agentes a partir de los capitales que tienen y la validez de cada capital dentro de determinado campo.

Para cumplir los objetivos de esta investigación es interesante complementar la perspectiva de la construcción del espacio social con la propuesta de Bourdieu, para ubicar a los agentes inmersos en el espacio de la Casa-taller y sus prácticas que servirán como puente metodológico para explicar la producción del espacio social.

La propuesta teórica y metodológica de Pierre Bourdieu busca superar las principales dicotomías que habían guiado las investigaciones sociales: objetivismo/subjetivismo, estructura/agencia. Bajo este esquema, el objeto social es producido por un conjunto de relaciones. Los conceptos básicos para aproximarnos a la perspectiva bourdiana son los campos, los capitales, el *habitus*; y por supuesto, el espacio social. Es relacional porque está compuesta por los vínculos entre las estructuras objetivas y las estructuras incorporadas. El

entramado entre las dos estructuras es más complejo de lo apuntado en estas líneas, por lo tanto, en cada capítulo se establecerá la conexión y uso de estos conceptos para entender aspectos de la producción socioespacial de la Casa-taller.

A partir de lo anterior, la propuesta teórica-metodológica relacional de Bourdieu, el espacio social se vislumbra como un conjunto de posiciones construidas en función de la diferenciación y distribución de las relaciones –de las alfareras con los (otros) agentes–, por medio, del volumen y estructura de los capitales poseídos –económico, social, cultural y simbólico–. Enfatizando que la construcción de los capitales no se reduce al capital económico y las relaciones políticas de producción capitalista resultantes, entendidas desde las posturas marxistas. “El espacio social está objetivado en campos sociales –donde se disputan los capitales, que no se reducen al meramente económico– superando así la doxa marxista economicista” (Zamora, 2013: 4).

Los capitales económico, social, cultural y simbólico son, desde la postura de Bourdieu, fuerzas de poder en el espacio social. Para la comprensión de su funcionamiento en el espacio social, es necesario considerar su volumen y estructura “...también de su trayectoria (historia) social, el comportamiento de sus capitales a lo largo de su vida, y de las disposiciones del *habitus* que lo posibilita o limita” (Bourdieu y Wacquant, 1995: 66). Para entender el espacio social desde la perspectiva relacional de Bourdieu es necesario dialogar la triada conceptual básica del autor: *habitus*, capitales y campo.

La complejidad del estudio de la producción socioespacial, me ha conducido a investigar otras propuestas teóricas-metodológicas para comprender las relaciones y prácticas sociales que forman la Casa-taller. Los supuestos de Linda McDowell desde la geografía feminista, apuntan a definir el espacio a partir de las prácticas socioespaciales, las relaciones de poder, inclusión y exclusión. Uno de los puntos más relevantes, es la construcción de los límites y escalas dentro y fuera del espacio, que impacta en la construcción social del espacio, designado quién pertenece y quién no a determinado lugar.

Los espacios surgen de las relaciones de poder; las relaciones de poder establecen normas; y las normas definen los límites, que son tanto sociales como espaciales, porque determinan quién pertenece a un lugar y quién queda excluido, así como la situación o emplazamiento de una determinada experiencia. (McDowell, 2000: 15)

La escala geográfica a la que hace referencia McDowell, define los límites sociales y espaciales; además de delimitar el uso, apropiación y construcción de los espacios. El entrecruce de las escalas con el género, distingue cómo ciertos espacios, en este caso la Casa-taller, están contruidos por relaciones de poder que incluyen y excluyen a mujeres y hombres a distintos espacios dentro y fuera de la Casa-taller. De igual manera, las escalas apuntan a ver la influencia de los “externos”, los “otros” agentes que, si bien no viven dentro de la casa, ejercen poder en su construcción social.

Así, una casa o una vecindad constituyen una localidad delimitada por la escala –esto es, reglas-relaciones de poder que mantienen fuera a los demás–, pero se constituyen por la intersección de un conjunto de factores que coinciden allí, sin que por ello su funcionamiento quede restringido al nivel local. (McDowell, 2000: 16)

Se plantea, de esta forma, la construcción de los espacios a partir del entrecruce de las relaciones de poder. Estas relaciones socioespaciales hacen referencia a límites, normas y disposiciones que van construyendo el espacio, a partir de las prácticas y representaciones de los agentes al interior y “exterior” de la Casa-taller. La interiorización de la exterioridad puede ser explicada desde los supuestos de Bourdieu respecto al *habitus*: las estructuras hechas cuerpo funcionan como estructuras estructurantes. El cuerpo, es socializado, estructurado; producto, también, de los esquemas de acción y percepción.

El cuerpo desde la perspectiva de McDowell es un espacio, al igual que la Casa, construido históricamente a partir de las relaciones de poder, cuestionando las ideas sobre el cuerpo físico, la biología y la naturalización de las características atribuidas al cuerpo femenino y masculino. Además, de ser una construcción de discursos y actuaciones producidos en distintas escalas espaciales, las divisiones espaciales reflejan y se ven reflejadas en las actuaciones y relaciones sociales de carne y hueso (McDowell, 2000: 61).

La Casa-taller y los cuerpos son vistos, en esta investigación, como dos espacios sociales contruidos por relaciones de poder, histórica y geográficamente situados. Los cuerpos femeninos y masculinos se mueven dentro del espacio de la Casa-taller de acuerdo con los capitales poseídos, ocupan posiciones sociales que los diferencian, y producen discursos, prácticas y estrategias específicas. Ambos espacios están expuestos a la objetividad operada por la mirada y discurso de otros (agentes); por lo tanto, son

estructurados socialmente, vistos en la interacción con los otros por esquemas de percepción y de apreciación:

La experiencia práctica del cuerpo, que se engendra al aplicar al propio cuerpo los esquemas fundamentales derivados de la asimilación de las estructuras sociales y que se ven continuamente reforzado por las reacciones, engendradas de acuerdo con los mismos esquemas, que el propio cuerpo suscita en los demás, es uno de los principios de la construcción de cada agente de una relación duradera con su cuerpo. (Bourdieu, 2021: 85)

Existe una diferenciación entre el cuerpo real y el legitimado, derivado de las estructuras y simbolismos que hacen ver el ser femenino como un ser percibido, descrito y nombrado por las miradas de los otros. Los cuerpos masculinos también tienen una exposición a la objetividad de los otros; sin embargo, juegan en posiciones sociales diferentes a las femeninas; las relaciones históricas de diferenciación los han colocado en ventaja y, obtienen en ciertas condiciones sociales un punto de vista dominador. Como se expondrá más adelante, la construcción de la feminización y masculinización de los cuerpos es de interés para el estudio de la producción socioespacial de la Casa-taller, se analiza a partir de las prácticas alfareras, la ubicación en determinados lugares físicos de la Casa; y los posicionamientos ocupados en el espacio social.

Los aspectos apuntados para estudiar la producción socioespacial y la práctica alfarera son atravesados por una perspectiva de género; desde su construcción social, simbólica y espacial se considera el género como un engranaje de las relaciones de poder que posicionan a los agentes. De acuerdo con McDowell: “Todos actuamos como nos dictan nuestras ideas, que siempre responden a una creación cultural y están histórica y espacialmente situadas” (2000: 20).

Moldeando desde el género

La alfarería en Ocuilapa ha sido una actividad predominantemente realizada por mujeres; desde las viviendas, las mujeres participan en casi todas las etapas de producción alfarera; sin embargo, no es un oficio exclusivo de las mujeres, pues los hombres desempeñan ciertas etapas del proceso como la extracción de barro y la recolección de otras materias primas.

También pude identificar algunas Casa-taller dirigidas por hombres, pero representan la minoría en comparación de las Casas-taller lideradas por mujeres.

A partir de estas primeras observaciones, me interesó conocer los sistemas de visión y división entre mujeres y hombres que se dedican al trabajo alfarero; así como las experiencias de diferenciación por género de las alfareras con el resto de los agentes que construyen el espacio de la Casa-taller. Asimismo, considero necesario analizar las relaciones de negociación entre hombres y mujeres al momento de distribuir las actividades y espacios ocupados.

El primero punto para trazar la línea del género, apunta a considerarlo desde su significado simbólico. La sociedad histórica y geográficamente situada va construyendo los esquemas de visión y división entre mujeres y hombres; las estructuras objetivas y las experiencias de los agentes producen ideas del deber ser del cuerpo femenino y masculino. Los significados de diferenciación sexual organizan las prácticas de los agentes; el entramado de relaciones sexuales en el espacio reproduce ejes de poder y la dominación desigual entre géneros. Las concepciones del significado de ser mujer y ser hombre “se hallan profundamente enraizadas en nuestros sentimientos de individuo, en las interacciones cotidianas y en las estructuras institucionales y el pensamiento occidental” (McDowell, 2000: 25).

Las grandes estructuras objetivas del patriarcado, el capitalismo, la religión, y el Estado, son producidas y reproducidas en instituciones como la Escuela y la Familia, fundamentalmente; estas legitiman el uso de los cuerpos; los gestos, las posturas, el lenguaje, los gustos y las prácticas. Los usos del cuerpo son resultado y reproductores de esquemas de visión y división entre hombres y mujeres con aparente naturalidad.

Esa creación social que separa a los hombres de las mujeres estaba en las cosas, en el mundo social y en los cuerpos y hábitos de los agentes, al grado que se presentaban como lo ‘natural’ y por lo cual gozara de legitimidad. (Toledo, 2004: 93)

La biologización de las características corpóreas es uno de los puntos más debatidos al hablar del género, analizado, principalmente, desde las dicotomías de jerarquización. En la obra *La dominación masculina* de Pierre Bourdieu (2021: 23), se hace evidente el sistema de

categorización binaria entre los agentes; así, es posible observar la atribución del papel dominante del hombre, seco/húmedo, alto/bajo, derecha/izquierda, masculino/femenino; este esquema sinóptico de las oposiciones es construido a partir de la diferenciación biológica, la forma anatómica de los cuerpos es retomada como justificación “natural” de la división sexual, especialmente, en la asignación social del trabajo, los espacios y tiempos. Bourdieu apunta que la “naturaleza” no es el principio total de las diferenciaciones, más bien, a partir de la visión social se toman las características biológicas como justificación para las divisiones.

La división sexual está igualmente determinada por las estructuras objetivas encarnadas en los agentes, como en los sistemas subjetivos. Ambos aspectos se vinculan en la socialización, para organizar los posicionamientos sociales, diferenciaciones, prácticas y percepciones de ambos sexos. Es así como se construyen los espacios socializados, a partir de la asimilación de las estructuras sociales, reforzadas en las experiencias prácticas de la vida diaria.

Para estudiar la producción socioespacial de la Casa-taller, es necesario considerar este sistema de visión y división de mujeres y hombres “...con la definición de lo que es un entorno natural y un entorno fabricado y con las regulaciones que influyen [estructuras, estructuradas] en quién ocupa un determinado espacio y quién queda excluido de él” (McDowell, 2000: 27). Uno de los puntos más destacables es la aparente naturalidad de relacionar a las personas con los lugares por las características biológicas de los sexos; la lógica de categorizar lo público/privado, casa/trabajo, mujer/hombre, desde lo biológico, impide entender y analizar la construcción social que hay detrás.

El orden social que ratifica la distribución de los lugares por el género, se apoya de la división sexual del trabajo al ser la alfarería una actividad productiva y simbólica; la designación de actividades a cada género, espacio, tiempo, instrumentos, estructuran el espacio social de la Casa-taller, y jerarquiza a los agentes en determinadas posiciones dentro de la estructura de las relaciones. La división sexual del trabajo se expresa en: actividades, estructura de espacios, y estructura de los tiempos (Bourdieu, 2021).

La división del trabajo no solo designa las actividades para cada sexo asociadas a la producción alfarera, sino que también posibilita el mantenimiento del capital social [red de relaciones duraderas] de los agentes, y el capital simbólico [relaciones de sentido].

Para el estudio de la Casa-taller también se ha retomado la división de las fases del oficio, los lugares físicos ocupados de la vivienda, los tiempos, y por supuesto, el análisis de las relaciones entre hombres y mujeres, y las posiciones de los agentes en la Casa-taller, a partir de la legitimación de la dominación masculina por las estructuras objetivas, reproducidas en las estructuras de visión y percepción.

Descubrir el entramado de relaciones de género que se entrecruzan con la división sexual del trabajo, los espacios y el tiempo, es relevante para replantear el estudio de la producción socioespacial. Un aspecto, hasta ahora no profundizado es la concepción del tiempo en la Casa-taller. En este estudio veremos que la designación de periodos, horas y momentos para hombres y mujeres es un indicador de las posiciones desiguales de ambos sexos en la estructura del espacio social.

En la lista de las principales distinciones binarias de McDowell (2000:27) se encuentra el trabajo/casa, trabajo/diversión, producción/consumo; los atributos asociados a lo femenino son las de menor poder, es decir, la casa, la diversión y el consumo; en otras palabras, el tiempo de la reproducción, la intimidad y lo privado. El trabajo de Bourdieu respecto a la dominación masculina, presenta un esquema sinóptico de las oposiciones pertinentes (2021: 23) los ciclos de vida masculinos asociados a la producción y fecundación; y los de las mujeres al matrimonio y la gestación; lo masculino dominante, lo femenino dominado.

Bajo estas concepciones claves de poder entre los géneros son evidentes las marcadas desigualdades de tiempos dentro de los esquemas de división sexual; por ello, un concepto que me resultó interesante para aproximarme a las dinámicas y distribuciones de tiempo en la Casa-taller, sobre todo, de las alfareras, es la *Doble presencia femenina*, empleado por Laura Balbo (1978) para explicar la realidad de la incorporación femenina al mercado de trabajo en Italia, y en el resto de los países del occidente, a partir de la Segunda Guerra Mundial, que tuvo lugar bajo condiciones particulares la figura de la mujer, caracterizada por la suma de dos presencias parciales: ama de casa y jornada laboral (Balbo, 1978).

El contexto de las mujeres alfareras de Ocuilapa, Chiapas, con respecto al de las mujeres italianas del siglo pasado es completamente distinto, porque en el caso de estas últimas se trata de su incorporación al trabajo asalariado en las empresas, teniendo como base los postulados de la modernidad tardía y el capitalismo industrial; considero entonces que es de utilidad para indagar las estrategias de conciliación de las alfareras al estar todo el tiempo entre lo productivo y lo reproductivo. Con base en ello, no es posible hablar de jornadas, al no tener una marcada división de periodos para dedicarse exclusivamente a la alfarería y después al trabajo doméstico.

“En su acepción inicial doble presencia significa considerar que la presencia de las mujeres en el empleo (ámbito productivo) se da siempre junto a su presencia en el ámbito doméstico-familiar (ámbito reproductivo)” (Carrasquer, 2009: 30); visto así, las mujeres alfareras se mueven todo el día entre los dos ámbitos, evidentemente, desarrollados dentro del mismo espacio físico de la vivienda, lo cual añade otra característica más al análisis de las relaciones entre los agentes que producen el espacio de la Casa-taller.

La Casa-taller considera los dos aspectos básicos en su dinámica: lo productivo y lo doméstico, dentro de la cual se desarrollan tanto actividades de producción y comercialización del barro rojo como las de cocinar, lavar, convivir, socializar y cuidar; adjudicados a la reproducción y a las responsabilidades femeninas. Por eso, es interesante observar el papel de todos los miembros que habitan el espacio físico, para entender las relaciones y posiciones entre ellos, así como el juego de sus capitales en la estructura del espacio.

Unidades domésticas: la familia desde la producción alfarera

Consideraré tener en cuenta la categoría de unidad doméstica para dimensionar la organización de las dinámicas de mujeres y hombres que habitan el espacio físico de la Casa-taller; y posteriormente, reconocer cómo las características particulares de cada unidad pueden influir en la designación de actividades en el proceso de producción alfarera y trabajo doméstico; lugares ocupados, y tiempos dispuestos.

Cuando me presentaron a la primera alfarera en Ocuilapa, conocí inmediatamente a varios miembros de su familia; no recuerdo haber platicado con alguna sin que estuviera alguna hija, hijo, nietas, nietos o esposo en la casa. Por eso, en la (re) construcción de los

supuestos teóricos me aventuré a aproximarme a la familia; me pareció asombrosa la cantidad de información sobre el tema, desde Engels (2017:38) la familia vista como producto del sistema social y reflejo del estado de la cultura y la economía; progresando a medida que se desarrolla la sociedad. En Marx y Engels (2004: 45) la familia como relación comercial (unidad productiva). Hasta lecturas más recientes donde se apuesta por la deconstrucción de la familia tradicional-occidental, analizando otras formas de crear lazos sociales, compadrazgo o cercanía sin implicar un vínculo consanguíneo (Robichaux, 2007: 62). Estos sistemas de percepción familiar fueron ampliamente reproducidos en la literatura mexicana; el debate sobre la aplicación empírica de los supuestos, los cambios y rupturas de estas perspectivas podrían ser el tema de una investigación aparte; por lo tanto, consideré para este estudio enfocarme en la organización del trabajo, prácticas y dinámicas de la familia, retomando específicamente el concepto de unidad doméstica.

Al respecto, Jelin (1984) en su escrito *Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada*, indica que estudiar a la familia implica una red más amplia de relaciones, obligaciones y derechos; asimismo, el concepto de familia indaga en los significados sociales y culturales, ligados a la sexualidad y la reproducción. Por otra parte, el concepto de unidad doméstica “está más centrado en las actividades de mantenimiento cotidiano que combinan las capacidades de sus miembros y recursos para llevar a cabo dichas tareas de producción y distribución” (Jelin, 1984: 15).

Las unidades domésticas son entonces una forma de organización de las prácticas y dinámicas individuales y colectivas dentro de un espacio compartido, destinadas a la producción y el consumo, “[...] la unidad doméstica de aquellos que viven y trabajan juntos” (Brun, 1979: 9). Es evidente, la primacía de las actividades productivas y reproductivas en el uso del concepto, en el caso que me ocupa, las alfareras junto con los esposos, padres, madres, hijos e hijas dinamizan el espacio social de la Casa-taller a partir de su organización, prácticas y discursos, con un propósito en específico: “mantenimiento y reproducción de sus integrantes” (Lanza y Rojas, 2010: 172).

Una taza de barro está hecha, además de arcilla, agua y arena, de relaciones, posiciones, disposiciones y capitales en juego; es más que un objeto material, es simbólico, cultural y de poder. El aspecto productivo es el más notorio en la investigación porque

partimos de la artesanía para ir descubriendo entre la mezcla, la quema y la pulida, relaciones sociales más complejas que revelan estructuras incorporadas.

Al respecto de la unidad doméstica, considero relevante reflexionar acerca de dos puntos: el primero se refiere a la romantización de la unidad como un espacio producido por relaciones armoniosas y colaborativas, sin que exista el conflicto al compartir intereses comunes y estar implícito las emociones de amor y solidaridad. Frente a estas ideas sostengo que si bien, existen lazos de afinidad en los grupos domésticos son también juegos de poder, negociaciones e intercambios, las unidades domésticas están basadas “...en estructuras de conflicto y lucha, al mismo tiempo que existe un interés colectivo” (Jelin, 1984: 34).

El segundo punto a discutir tiene que ver con el que de que en la revisión teórica y metodológica sobre los espacios sociales domésticos y productivos, pude identificar una constante comúnmente se asocia el espacio de la casa con lo privado, las mujeres, lo doméstico y lo íntimo; mientras que lo productivo se vincula a lo público, a los hombres y a lo económico. La casa quedaba como un espacio aislado, sucumbido a la cotidianidad interior sin relación con los procesos sociales sucedidos en el “exterior”; en este sentido se debate la idea de reproducir una unidad doméstica sin vínculos con las estructuras sociales más amplias.

Contrariamente a las ideas anteriores, aquí se entiende a la Casa-taller como un espacio social construido por relaciones sociales; y los procesos de producción y reproducción ligados a estructuras objetivas como el mercado global: la producción mercantil, el capitalismo, la resignificación de lo artesanal, la crisis del campo mexicano, etc. Para observar estas conexiones es necesario identificar y analizar:

- Las prácticas de los agentes en las unidades domésticas; estas dependerán de la posición social de cada agente en la estructura del espacio social.
- La capacidad para acceder y acumular capitales.
- La trayectoria histórica.
- Y el sistema de disposiciones individuales y colectivas.

Además de lo señalado, es importante mencionar que las unidades domésticas responden a las necesidades sociales individuales y colectivas definidas por la inserción social de cada integrante en los procesos de aumento y mantenimiento de capital en la organización; la

adaptación a las coyunturas económicas, sociales, ambientales, etc., y a los procesos de acumulación o pérdida de recursos. Y en sí, a la propia definición social de necesidades. No obstante, “Esto no niega la existencia de otros aspectos importantes y significativos de las unidades domésticas especialmente los componentes afectivos y los lazos de parentesco, que incluyen la transmisión intergeneracional de bienes, deberes, derechos, ideologías y formas de organización social” (Jelin, 1984: 26).

La fuerza de trabajo de cada unidad doméstica –productiva y reproductiva– también considera el costo de mantener la unidad doméstica [consumo]; la trayectoria de ingresos [ocupaciones]; y el ciclo de desarrollo doméstico [curso biológico y temporal]. Desde las lecturas clásicas del concepto de unidad doméstica (*household*) de Meyer Fortes (1958) se visualizan algunas etapas del ciclo de desarrollo; sin embargo, no se consideran las relaciones de género ni generacionales, como tampoco las interrelaciones entre unidades domésticas y los posicionamientos de poder individuales. Por eso, se considera la identificación de las etapas del ciclo de desarrollo y la estructura [composición] de las unidades domésticas para el análisis de la organización de las Casa-taller; sin embargo, se busca ir más allá, y descubrir las múltiples relaciones productivas y reproductivas, atravesadas por el poder y el género; vinculadas al oficio alfarero y a la acumulación y mantenimiento de los capitales.

Recorriendo y (re) conociendo

En mis primeros acercamientos a las Casas-taller fui recibida por las alfareras y con ellas conversé sobre la alfarería de Ocuilapa por primera vez; con el tiempo conocí a otros integrantes de cada familia y pude dialogar con los hombres que participan total o parcialmente en el proceso. En total he visitado de forma frecuente cuatro Casas-taller y he dialogado con ocho mujeres alfareras y tres hombres; algunas fueron pláticas casuales y otras fueron entrevistas semiestructuradas.

La primera alfarera a quien conocí fue doña Nati; en mi segunda visita me presentó a su esposo y a dos de sus hijas: Mari y Chusita; en la casa también estaban los esposos de ellas y una de sus cuñadas. Mientras más las visitaba, conocía a otros integrantes de la familia, y después de unos meses las conversaciones con ellas eran más fluidas y pude dialogar también con Moisés, el esposo de Mari, para conocer la participación de los hombres en el proceso alfarero. Con la familia de doña Nati pude observar todas las fases de la producción alfarera,

los diálogos de compraventa y la organización de la vivienda; en cada una de mis visitas fui recibida con amabilidad y respeto, creando así relaciones de confianza.

La segunda Casa-taller a la que llegué fue “Las Cortinas”; ahí habitan doña Erlinda, su nieta y otros de sus nietos. Mis primeras conversaciones fueron con doña Erlinda, quien ha trabajado la alfarería por varios años, y ella le enseñó a su nieta todo el proceso; entre las dos producen los objetos alfareros de ornato que venden dentro de la Casa-taller. Dependiendo del volumen y tipo de piezas, los hijos e hijas de doña Erlinda le ayudan con el diseño y decorado para cumplir con la cantidad de objetos encargados; aunque no vivan en la misma vivienda participan en el oficio. En mi segunda visita conocí a uno de los hijos de Erlinda, don Antonio, quien también le dedica tiempo a la alfarería, diseñando las piezas en su propia vivienda, mismas que lleva a quemar a la casa de su madre. Don Antonio conoce a detalle el proceso alfarero, pero no se dedica cien por ciento a la actividad artesanal, al tener otros empleos fuera o dentro del ejido.

En otros de mis recorridos por Ocuilapa conocí a las hijas de doña Teresita y; después de platicarles los objetivos de mi investigación accedieron a colaborar contándome lo que sabían sobre la alfarería, pero recalando la importancia de platicar con su mamá para conocer a más detalle el oficio; les pedí su número telefónico y en días posteriores me comuniqué con ellas para acordar el momento para visitarlas. Llegué en la fecha agendada y conocí a doña Teresita, quien me recibió con un posol² y me contó sobre su experiencia como alfarera; la mayor parte de las conversaciones fueron con ella, pero pude platicar también con su esposo, don Salvador, quien diseña y moldea las piezas de barro que venden como familia. Desde ese día, en cada visita me reciben con cariño, café, aguas de sabor y pan.

Cuando estaba en la fase de entrevistas, don Antonio nombró a otros integrantes de su familia extensa dedicados a la alfarería; así, en mi siguiente visita busqué a dos de ellos, pero solo localicé a doña Inés, de la Casa-taller “Las Casitas”. La producción alfarera realizada en esta casa es amplia, elaboran varias formas, tamaños y volúmenes de producción, sobre todo, si se trata de pedidos solicitados con anticipación. En la casa trabajan en la alfarería sus dos hijos y su esposo, don Francisco, quien, al tener otros trabajos, se dedica con menor frecuencia a esta actividad, pero conoce muy bien todo el proceso.

² Bebida a base de maíz, agua, azúcar y en algunos casos cacao.

Al nombrar a las personas que han colaborado en la investigación reconozco el valor que tienen los conocimientos compartidos y su experiencia como mujeres y hombres alfareros. Este proceso de aproximación a la alfarería de Ocuilapa ha sido posible por las alfareras y alfareros mencionados, por lo tanto, al plantear el trabajo tenía claro que no era viable aplicar la metodología por muestra; el acceso a las experiencias de las alfareras y alfareros dependía mucho del nivel de confianza, y además en las primeras conversaciones reconocí posibles situaciones de conflicto si compartía la información de una familia artesana a otra.

Por esas razones, decidí colaborar con las mujeres y con otros integrantes de las cuatro Casa-taller, por las relaciones de confianza establecidas y porque representaban las líneas de producción alfarera de Ocuilapa: cocina, decoración, bisutería y festivos. Para la aplicación de las herramientas metodológicas tomé en cuenta los siguientes criterios:

1. Mujeres dedicadas completa o parcialmente a la alfarería
2. Hombres dedicados completa o parcialmente a la alfarería
3. Que sean originarios de Ocuilapa de Juárez
4. Que habiten completa o parcialmente en la misma vivienda de la unidad doméstica.

La decisión de incluir a los hombres en la investigación se justifica por la participación que tienen en el proceso alfarero y en las configuraciones de la Casa-taller; no obstante, se sigue priorizando las experiencias de las mujeres al ser ellas las que llevan a cabo la mayor parte del trabajo productivo y reproductivo. Los criterios mencionados fueron retomados al considerar trabajar con las cuatro familias alfareras descritas anteriormente, más los criterios de viabilidad y representatividad que fueron determinantes para determinar las familias alfareras con las que se colaboraría.

Con las manos en el barro: el proceso de investigación

Los primeros recorridos por Ocuilapa me ayudaron a identificar las calles, puntos clave y las Casa-taller dedicadas a la alfarería. Las pláticas con el profesor Ismael permitieron que conociera a las alfareras y sus familias. Después de la fase de reconocimiento consideré necesario aplicar las técnicas metodológicas propuestas para responder los objetivos de investigación.

En el protocolo elaborado durante el primer año de la maestría describí la metodología a emplear; más que herramientas era la forma en la cual podía operativizar los postulados teóricos base para entender a la Casa-taller como un espacio social.

Como primer paso para aproximarme al estudio del espacio, consideré oportunas las entrevistas y las conversaciones casuales, autoras como Lindón (2011: 19) consideran a la entrevista como puente metodológico entre el espacio y las experiencias, ya que pueden abrir caminos a la comprensión de las prácticas y narrativas.

La entrevista supone un diálogo orientado al problema de investigación planteado, y puede ofrecerme datos para comprender más la realidad de la producción socioespacial y la vida cotidiana; y precisamente para entender a detalle la percepción de las entrevistas, construí una guía semiestructurada para tener mayor amplitud en las respuestas y un diálogo –en la medida de lo posible– más natural. De acuerdo con Restrepo (2007: 3), la entrevista tiene un proceso que consta de tres fases: diseño, ejecución y análisis. Antes de realizar la entrevista consideré estos principios para que los objetivos de la técnica pudieran cumplirse y así contextualizar adecuadamente el estudio.

La primera guía tenía como objetivo conocer la historia de la alfarería de Ocuilapa de Juárez y el contexto social, económico y ambiental en el que se desarrolla, y la segunda se enfocaba en la producción y la división sexual del trabajo. De estas guías base se elaboraron otras específicas para los hombres alfareros, las personas dedicadas a reventa de alfarería, y las autoridades municipales y ejidales.

Para complementar el análisis de la producción del espacio social de la Casa-taller fue necesario indagar en lo que no se dice, pero sí se hace, es decir, en las prácticas y relaciones entabladas por las alfareras en el espacio de la Casa-taller; para documentarlo utilicé la observación participante apoyada por el diario de campo para la textualización de las experiencias espaciales de las mujeres en el proceso de hacer alfarería dentro y fuera de la Casa-taller. De acuerdo con Guber (2011: 52) la observación participante permite detectar situaciones, percepciones y experiencias directas en los hechos que se desarrollan en la vida cotidiana. Los cuales pude en cierta medida plasmar en el diario de campo; algunos otros eventos no sé pueden atrapar en la escritura, y soy consciente de las especificidades, beneficios y riesgos de emplear estas dos técnicas.

Sin embargo, en el caso de la observación participante da la oportunidad de detectar percepciones y experiencias directas según el nivel de involucramiento; de acuerdo con Guber (2011: 53): “Lo que en todo caso se juega en la articulación entre observación y participación es, por un lado, la posibilidad real del investigador de observar y/o participar que, como veremos, no depende solo de su decisión; y por otro lado, la fundamentación epistemológica que el investigador ofrece de lo que hace”. En el protocolo propuse emplear exclusivamente la observación participante; no obstante, al realizar los primeros acercamientos pude identificar limitaciones para emplear esta técnica: los horarios, el nivel de confianza, costumbres entre otros aspectos que dificultaban el uso exclusivo de este tipo de observación. Realicé observación participante con dos alfareras, y la técnica se enfocó en la producción de la alfarería; estuve presente en todas las fases de elaboración y en algunas pude involucrarme directamente, pero en otras no al considerarlas localmente exclusivas del género masculino.

Para entender otros aspectos de la producción socioespacial de la Casa-taller consideré retomar la observación sin participación, describiendo los sucesos, prácticas, diálogos y panoramas en el diario de campo. En todas las visitas a las Casa-taller tenía presente los elementos que me interesaba observar, para lo cual elaboré anticipadamente guías de observación; los puntos relevantes para el estudio eran: 1) la vivienda, 2) las relaciones sociales entre mujeres y hombres en la Casa-taller, 3) las relaciones con los otros miembros de la familia que no se dedicaran a la alfarería, 4) la organización en las fases de producción alfarera, 5) la organización para el trabajo doméstico, 6) la distribución y usos de los espacios de la vivienda, y 7) las temporalidades.

Los observables se reforzaban con las entrevistas y conversaciones casuales con las mujeres y hombres alfareros. Ciertamente, las observaciones las dirigía a estos puntos, pero consideraba otros sucesos que no estuvieran incluidos en las guías o planes de trabajo que se relacionaran con el oficio alfarero, como lo fueron los eventos de la Feria de la Asunción en Ocuilapa.

La metodología contaba con estas guías para ordenar y guiar la investigación, de acuerdo a los postulados teóricos retomados para explicar la producción socioespacial de la Casa-taller; sin embargo, todas las técnicas tuvieron la característica de ser flexibles en su

aplicación permitiendo a las personas entrevistadas expresarse de la forma en la que se sintieran más cómodas. En la segunda etapa metodológica, se retomaron las observaciones y entrevistas dialogadas en los primeros tres meses del trabajo de campo (febrero, marzo y abril de 2022) para realizar cartografías de las Casas-taller.

Desde los primeros acercamientos intenté escribir en el diario de campo la distribución de los espacios físicos de las viviendas y el uso de cada lugar para las diferentes etapas de la alfarería; en cada visita descubría otros detalles, presté atención en los límites físicos e imaginarios relacionados con la “intimidad” de las familias que habitan las casas. Esta información era complementada con dibujos y trazos, que posteriormente, se convirtieron en las cartografías.

Las cartografías son utilizadas, frecuentemente, en procesos de la Investigación Acción Participativa para identificar elementos físicos y sociales de los lugares; los procesos de territorialización y las problemáticas sociales sentidas por los que habitan (Betancurth, Vélez y Sánchez, 2020; Piza, 2009; Diez y Rocha, 2016). Sin embargo, esta investigación tuvo otras características, explicadas en párrafos anteriores: se realizó durante los meses de trabajo de campo, con observaciones y diálogos, en un espacio más delimitado, en comparación con territorios más amplios como los realizados en barrios y ejidos.

Es importante detallar que “para la realización adecuada de la cartografía social es necesario diferenciarla de un mapa geográfico, este último tiene aproximaciones objetivas del territorio” (Betancurth, Vélez y Sánchez, 2020: 140); los mapas cumplen con otros objetivos y características: son representaciones planas o esféricas que buscan un acercamiento interpretativo de la realidad a través de medidas y elementos físicos. En cambio, las cartografías sociales, como las elaboradas para el estudio de las Casa-taller, son documentos resultantes de observaciones e interpretaciones de las relaciones, distribuciones y prácticas socioespaciales de los sujetos; tienen sus fundamentos teóricos-metodológicos en la geografía y las ciencias sociales.

El término cartografía utiliza especificidades de la geografía para crear relaciones de diferencia entre territorios y dar así cuenta de un espacio. De este modo, “cartografía es un vocablo que hace referencia a la idea de mapa, contraponiendo a la topología y a las representaciones euclidianas, que caracterizan al terreno de modo estático, con una mirada dinámica que procura visibilizar las intensidades, abriendo el registro al

acompañamiento de las transformaciones que acontecen en el terreno percibido e ingresando en el terreno del sujeto como percibido de ese mundo cartografiado”. (Diez y Rocha, 2016: 101-102)

La participación colectiva y participativa es una de las directrices de la metodología; sin embargo, no es la única: en la realización de las cartografías me encontraba posicionada en el espacio de la Casa-taller, era externa al lugar, mis anotaciones giraban en los supuestos revisados con anterioridad y abrí paso a la flexibilidad, integrando elementos que no había considerado. Asimismo, complementaba mis observaciones con entrevistas y conversaciones con las alfareras y otros integrantes de la familia, para enriquecer el diseño de los documentos cartográficos. Antes y durante la realización de la metodología tomé en cuenta los siguientes elementos, bajo la perspectiva teórica que guía la investigación.

Elementos de las cartografías:

- Distribución de los espacios físicos de la vivienda
- Asignación de lugares para el oficio alfarero
- Espacios físicos divididos, compartidos, colaborativos y en disputa
- Límites con los otros (externos) - Sentido de privacidad e intimidad.

Además de las Casas-taller, la técnica metodológica fue utilizada para conocer las percepciones y representaciones de los cuerpos; al inicio se planteó dialogar con las alfareras de las cuatro unidades de estudio, pero en la práctica no fue posible, y se realizó solo con la alfarera de menor edad, con consentimiento de su tutor, conservando el anonimato; con las demás se optó por conversar los aspectos relacionados al cuerpo por medio de entrevistas y observaciones.

Las cartografía corporales realizadas, teóricamente, parte de los postulados de Linda McDowell respecto a percepción de los cuerpos, de acuerdo a la posición social que ocupen, “Aunque no cabe duda de que los cuerpos son materiales y poseen ciertas características como la forma y el tamaño, de modo que, inevitablemente, ocupan un espacio físico, lo cierto es que su forma de presentarse ante los demás y de ser percibido por ellos, varía según el lugar que ocupan en cada momento” (McDowell, 2000: 59). Partiendo de estos supuestos, los cuerpos son socializados, flexibles y permeados por relaciones de poder.

Para comprender las especificidades del cuerpo de una alfarera respecto a su oficio y a los momentos de cansancio y descanso –dos códigos *en vivo* identificados en el trabajo empírico–, se optó por emplear la cartografía corporal con enfoque de género. “Le decimos cartografía corporal al dibujo que hacemos de nosotras mismas y que después se convierte en un mapa” (Cruz, Vázquez, Ruales *et al.*, 2017: 34).

La alfarera con la cual pude dialogar es una de las más jóvenes que conocí, intenta equilibrar sus deberes y sentires como niña, mujer, estudiante, hija, nieta y alfarera; por eso consideré importante conocer cómo percibía su cuerpo y lo posicionaba en el trabajo artesanal. La cartografía corporal fue realizada por ella, con pocas indicaciones, de acuerdo a la guía metodológica de Cruz, Vázquez, Ruales *et al.* (2017); ella dibujó su cuerpo y enfatizó en las partes que se cansan al realizar los objetos de barro.

Para quitar *las manos del barro* y seguir construyendo la siguiente etapa de la investigación, tuve siempre presente que el espacio está en constante construcción. Meses posteriores a la realización del trabajo de campo, regresé a las Casas-taller y pude observar algunos cambios; sin duda, seguirán transformándose de acuerdo a las necesidades y percepciones de quienes la habitan y trabajan.

Sistematización y codificación

Dicen que la investigación nunca termina, pero debes hacer un corte o se volvería una tarea eterna. Siguiendo los valiosos consejos de los que me han acompañado, guiado y aconsejado en esta labor, decidí concluir con la fase de trabajo de campo; a partir de entonces me enfrentaba con el reto de la montaña de información, todos los diálogos con las alfareras y otros agentes relacionados a las Casas-taller me parecían valiosos e importantes de retomar para la escritura de la tesis, pero no sabía por dónde comenzar.

El primer paso fue sistematizar las observaciones en cuadros y en las cartografías, las fotografías en registros, y las entrevistas en transcripciones. Para el segundo paso me encontraba perdida; la Dra. Esperanza Hernández, codirectora de la tesis, me comentó el uso del programa Atlas. Ti; para la codificar y trazar redes entre los conceptos. Me aproximé y empecé a diseñar los códigos que han guiado la redacción de los resultados.

Un dato que considero relevante en este proceso es el uso de códigos *en vivo*, que son los conceptos referidos por los agentes en las entrevistas y conversaciones casuales; por ejemplo, el *cansancio y descanso* (Capítulo 3), elementos que resultaron relevantes para comprender las percepciones del cuerpo. Los tres tipos de códigos: temáticos, en vivo y conceptuales fueron retomados para la investigación; identificando temas o patrones clave, y relaciones entre códigos para expandir los marcos conceptuales y las dimensiones para el análisis. De esta forma, parecido a una trenza, la sistematización, codificación y análisis, se realizaron entrecruzando los supuestos teóricos que me guían, la información empírica y mi postura.

Distribución de los capítulos

La redacción de la tesis está distribuida en tres capítulos en sintonía con los objetivos específicos propuestos para la investigación; cada uno de ellos está estructurado por una introducción, marco teórico y metodología que guían los resultados obtenidos y expuestos.

En el primer capítulo “*Ocuilapa tierra alfarera: contexto sociohistórico*”, desarrollo la perspectiva sociohistórica que han tenido los estudios artesanales en México, priorizando tres enfoques: esencialista, integracionista y marxista, para comprender las principales influencias sociales, políticas, culturales y económicas que han tenido las investigaciones sobre las artesanías. Con estos factores históricos intento situar la producción alfarera en Ocuilapa, comenzando por la descripción geográfica del ejido, las características de la población, las actividades económicas principales y los elementos que identifican la alfarería del lugar.

Después de argumentar el contexto de las artesanías mexicanas, los discursos y políticas desprendidas de estas lógicas, y cómo se inserta la alfarería de Ocuilapa en ese campo, es necesario especificar más el estudio. El punto de interés es la producción de la Casa-taller; por lo tanto, fue necesario desarrollar la conceptualización de este espacio empezando por las condiciones geográficas, históricas, sociales y políticas que lo construyen.

En el segundo capítulo “*Vivienda familiar: condiciones materiales de la Casa-taller*”, propongo discutir el plano material de la Casa-taller a partir del concepto de vivienda –retomando esta noción para explicar el aspecto físico de la Casa-taller– y de los factores de

análisis propuestos por Rapoport (1972) y otros autores de la línea crítica de la arquitectura y la geografía humana que estudian la vivienda. Estas condiciones materiales se vinculan con los condicionamientos de las prácticas productivas y reproductivas que se realizan en el espacio físico, pues existe una relación entre las acciones y el medio, entre las posibilidades y adaptaciones que se producen en el espacio para las prácticas. Y a la vez, cómo las prácticas están ligadas a las delimitaciones del físico.

Para el tercer capítulo “*Géneros que hacen barro: producción alfarera*”, analizo la producción alfarera focalizando la división sexual del trabajo, las relaciones derivadas del trabajo productivo y doméstico, y la crítica a las nociones público/privado. Inicio por explicar cuál es la imagen de la mujer y del hombre percibida y reproducida en los discursos de las alfareras y alfareros; al no tener suficiente información al respecto, realicé cartografías para recuperar algunas de las percepciones asociadas al género, las actividades relacionadas a la alfarería y los espacios ocupados de la casa.

Posteriormente, planteo analizar la producción alfarera a partir de la información recopilada en las entrevistas, enfatizando las actividades realizadas por hombres y mujeres, los tiempos en los que realizan las prácticas y los espacios de la Casa-taller ocupados. Para recuperar la categoría de tiempo realicé entrevistas donde se especificaron los tiempos empleados por cada actividad del proceso alfarero y su dinámica; indagué la doble presencia de las mujeres alfareras al realizar simultáneamente actividades productivas y reproductivas.

Las reflexiones finales fueron nombradas “*El espacio social de la Casa-taller*”; en este apartado reuní y enlacé todos los argumentos clave generados en los tres capítulos previos para explicar cómo se produce socioespacialmente la Casa-taller, partiendo de explicar la dinámica alfarera de Ocuilapa, las relaciones de producción y reproducción entre hombres y mujeres, la posición y uso de cada espacio de la Casa-taller por las alfareras y alfareros, y la doble presencia de las mujeres en lo productivo y doméstico. Al finalizar el documento espero haber respondido la pregunta de investigación ¿Por qué la Casa-taller es un espacio social y cómo se produce?

Capítulo 1. Ocuilapa tierra alfarera: contexto sociohistórico

Para estudiar la construcción de la Casa-taller de las alfareras en el ejido Ocuilapa de Juárez como espacio social, es indispensable describir el contexto sociohistórico del oficio. En un primer momento me remito a los discursos sobre las artesanías del México posrevolucionario, porque resulta interesante analizar cómo lo artesanal era símbolo de la identidad nacional y esa imagen era reproducida en los textos, investigaciones y programas destinados a las representaciones artesanales, además de considerar el inicio de la alfarería en Ocuilapa aproximadamente en ese periodo de tiempo (siglo XX).

Mi intención principal al referirme al aspecto histórico es mostrar la influencia social, económica y cultural de las artesanías y de diversos agentes –políticos, investigadores sociales, instituciones gubernamentales– en la situación actual de la alfarería de Ocuilapa. El contexto de las artesanías mexicanas permite conocer la realidad social de la alfarería focalizando la presencia de este oficio en Chiapas y posteriormente descubrir el desarrollo de la alfarería del ejido partiendo de hechos históricos relevantes para la conformación del ejido y del oficio. Teniendo en mente el factor histórico junto con todos los demás aspectos sociales, culturales y económicos, podemos aproximarnos a los condicionamientos que tienen las diversas posiciones de las mujeres, hombres y demás agentes en la construcción del espacio social de la Casa-taller.

Para este capítulo fue necesario revisar bibliografía relacionada con las artesanías mexicanas desde inicios de 1900 a la fecha, destacando las primeras apreciaciones de las artesanías como parte de la identidad nacional. También se consideraron las obras escritas bajo la línea marxista, que cambian el enfoque de ver la estética de los objetos en el estudio de la producción y de los productores.

Después fue necesario limitar la recopilación a los trabajos relacionados con las artesanías chiapanecas, la alfarería y los estudios con perspectiva de género vinculados al trabajo artesanal. Para el apartado del acercamiento al contexto histórico de Ocuilapa, resultó indispensable consultar fuentes de documentación históricas sobre la región; esto fue el punto más cercano para hacer una aproximación a la historia de la localidad porque no se contaba con mucha información documentada sobre el desarrollo de Ocuilapa. Parto así de algunos

hechos históricos de la región de la Depresión Central, y posteriormente delimito más a Ocozocoautla, y para un acercamiento mayor, fue fundamental consultar el Archivo Histórico del Registro Agrario Nacional, delegación Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Junto con la revisión bibliográfica se realizaron entrevista a agentes clave del ejido, recomendados por las autoridades ejidales y algunas familias con las que se estableció contacto, para construir en conjunto algunos puntos clave en la trayectoria histórica de Ocuilapa, pero enfatizando en el surgimiento de la alfarería. Para tener un panorama de las características demográficas de la localidad, fue necesario revisar la información ofrecida por el Censo de Población y Vivienda 2020 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), para tener un panorama de las características demográficas de la localidad.

Asimismo, se retomaron observaciones y conversaciones casuales llevadas a cabo en los primeros acercamientos con los habitantes del ejido; las diversas fuentes consultadas y desarrolladas hicieron posible la construcción de este capítulo, indispensable para situar socio históricamente la alfarería de Ocuilapa de Juárez.

Las artesanías mexicanas

Después de la Revolución Mexicana, la acción política dirigida a las artesanías tenía como objetivo principal preservar todo objeto, técnica y modos de hacer las artesanías y agruparlas a todas como parte de la identidad nacional, destacando la originalidad indígena y rural. La construcción de esta identidad estuvo influenciada por los debates entre la concepción legitimada sobre el “Arte” –basada en estándares europeos y norteamericanos– que determinaba los objetos “dignos” de admirar y la promoción de las artes populares mexicanas.

Artistas como María Izquierdo, Salvador Novo, Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros³ y José Guadalupe Posada mostraron, mediante sus obras, los símbolos y significados de los objetos y prácticas indígenas, destacando nuevas formas de ver al México del siglo XX, además del interés por la protección de las artes populares de la contaminación

³ David Alfaro Siqueiros, Diego Rivera, José Clemente Orozco, entre otros, fueron parte del movimiento artístico e ideológico posteriormente llamado Muralismo, que buscaba conformar la nueva identidad mexicana, exaltando los nuevos valores patrios, las prácticas y simbolismos indígenas oprimidas en el porfiriato, y las luchas políticas. Véase en: <http://museopalaciodebellasartes.gob.mx/muralismo-mexicano/>

occidental. Con base en estas pautas se catalogaban las artesanías como arte popular, herencia prehispánica y parte de la identidad cultural que tenía que rescatarse y promocionarse.

Asimismo, en México, coleccionadores como Ruth Lechuga, Franz Mayer, Marguerite Rostan y William Spratling, pertenecientes a clases medias altas del siglo XX, se dedicaron a viajar por el territorio mexicano y construir acervos de fotografías y objetos artesanales –cerámica, textiles, joyería, fotografías, pinturas, etc.– promoviendo así, el consumo de arte popular⁴.

El Estado mexicano también se apoyó de intelectuales como Manuel Gamio, Gerardo Murillo (mejor conocido como Dr. Atl), Alfonso Caso, Miguel Othón de Mendizábal, etc., para la construcción de la identidad nacional. Uno de los principios básicos de esta postura era la integración de los grupos indígenas y rurales a los planes de desarrollo hegemónicos. Por ejemplo, Gamio, en su publicación *Forjando patria* (1916), argumentaba que para construir la cultura nacional era necesario integrar a los grupos excluidos, es decir, a los pueblos indígenas y rurales a las propuestas modernizadoras del México posrevolucionario, conservando solo en apariencia las prácticas culturales; en palabras de Gamio: “El indio continúa, repetimos, cultivando cultura prehispánica más o menos reformada y continuará así mientras no se procure gradual, lógica y sensatamente, incorporarlo a la civilización contemporánea” (1960: 171-172). Desde este enfoque, las artesanías formaban parte de esa cultura prehispánica para la consolidación de la mexicanidad que debía adaptarse a los estándares y requerimientos de la economía moderna.

Es posible observar dos enfoques en las iniciativas gubernamentales para las artesanías a mediados del siglo XX: el primero trata de una perspectiva proteccionista, y las estrategias se basaban en fidecomiso, asistencia técnica y comercial. Ejemplo de estas propuestas fueron: el Patronato de las Artes e Industrias Populares (1951) por el Instituto

⁴ Ejemplo de instituciones dedicadas a la recuperación y exhibición de colecciones de arte popular es el Museo de Franz Mayer en la Ciudad de México. En sus acervos se encuentran objetos y fotografías coleccionadas por Dra. Ruth Deutsch Reiss mejor conocida como Ruth Lechuga; una de las artesanías presentadas es un cántaro de barro rojo de 1990 elaborado en Amatenango del Valle, Chiapas. Véase en: <https://franzmayer.org.mx/>

Nacional Indigenista (INI), el Fidecomiso para el Desarrollo de la Artesanía⁵, y la Escuela de Diseño y Artesanías por la Secretaría de Educación Pública.

De 1920 a 1970, Victoria Novelo contabilizó 42 instituciones dedicadas al fomento de las artesanías: “Este elevado número muestra que, aunque sea por ley solo a algunas secretarías de Estado corresponde este asunto [...] casi todas tienen alguna oficina o departamento de artesanías” (Novelo, 1976: 47). La proliferación de estos organismos llevó al aumento de museos, talleres y tiendas oficiales para la reventa de las artesanías, y también, capacitaciones y créditos, en su mayoría, sin impacto sustancial a las actividades artesanales. Del mismo modo existió el acrecentamiento de cadenas de intermediación y, clientelismo político mediante “apoyos” y comercialización desigual que afectaron a los artesanos.

En estas propuestas es posible observar que no consideraban las características de la población, la diversidad cultural de los pueblos, ni tampoco la presencia de esta actividad en otros sectores, aparte del “indígena” —como el urbano—, y menos la realidad socioeconómica en la que estaban inmersa la población dedicada a las artesanías; como menciona Lazcano: “Seguían tomando a la artesanía como una manifestación estática e inmutable, situada fuera de su contexto histórico y de su realidad actual, reducida —en muchos casos— a productos meramente folklóricos para exaltar la nacionalidad mexicana” (2005: 14).

Con lo anterior, se hizo más notorio el enfoque integracionista de las políticas públicas; la base era la aculturación de los habitantes indígenas y rurales en materia de salud, educación y economía; en palabras de Ros (1992: 8): el indigenismo deberá “mexicanizar al indio” incorporándolo al desarrollo económico y a la “cultura universal”.

Con esta propuesta se buscaba en las artesanías una alternativa para el crecimiento económico de los artesanos mercantilizando los objetos artesanales considerados dentro de los estándares estéticos, calidad y relacionados con el pasado indígena solicitados por el mercado cada vez más globalizado y abierto al turismo y las exportaciones.

⁵ Gouy-Gulbert (1987) en su trabajo muestra una recopilación detallada de las instituciones que trabajaron el fomento de las artesanías en México y la relación de las comunidades indígenas de Michoacán con ellas; la versión digital (2019) se encuentra en: <https://books.openedition.org/cemca/5391>

Lo étnico era reproducido en las propuestas gubernamentales y en los diversos discursos contruidos por académicos, artistas y representantes del gobierno, como parte de los criterios del mercado y para distinguir las artesanías “reales” de las no reales, acreedoras de preservación, exportación y colección. Simultáneamente, se retoma a las artesanías como actividad productiva, con el objetivo de disminuir la pobreza en los pueblos y la migración. Teniendo en cuenta estas dos características, las acciones del Estado se enfocaron en ampliar el consumo de las artesanías y la aceptación al mercado nacional e internacional.

De acuerdo con Novelo (1993) y Turok (1988), en la configuración estética también influyen otras dimensiones aparte de la económica, y se refieren a las sociales, ambientales y simbólicas: “La valoración estética atendiendo cualidades de originalidad por su factura manual, también se vincula a las materias primas usadas y se privilegian aquellas que nacieron antes de la civilización” (Novelo, 1993: 46). Referente a las materias primas, entre menos procesadas y alejadas de la producción en serie de la industria, las artesanías adquieren el sello de “hecho a mano” que les añade más valor comercial. En la Revolución Industrial se dio el fenómeno de revalorización de lo artesanal, de “lo hecho a mano” que se anteponía a la producción en serie de las industrias. En esos momentos consumir algo creado por un maestro artesano suponía estatus al ser productos exclusivos o de pocas piezas, con detalles y materiales diferentes a los producidos por la industria.

Ciertamente, esta forma de ver lo artesanal se reprodujo también en contextos mexicanos con el incremento de la industria (1930-1970), sobre todo en la producción de bienes de consumo inmediato como textiles, calzados, alimentos, cuero y productos de hule. En 1970 hubo un giro a los bienes de consumo duradero como la industria automotriz; sin embargo, de acuerdo con Garza (1985: 148-149), la industrialización de los bienes inmediatos continuó desarrollándose en el territorio mexicano. Las artesanías en este contexto se insertan como una opción a los productos en serie, y eran solicitadas por las clases burguesas por la distinción de exclusividad; no obstante, las clases populares también hacían uso de estos productos por las facilidades para su adquisición, sea porque ellos podían elaborarlos o por sus bajos costos; en palabras de Turok (1988: 27) “Mientras las artesanías conserven un precio inferior a las fabriles no podrán competir con ellas”.

Del objeto al proceso

Las diversas transformaciones económicas por las que transitó México en el siglo XX conllevan a cambiar el enfoque de análisis de los estudios sobre las artesanías. Turok (1988) y Novelo (1993) ejemplifican el cambio de señalar los elementos estéticos de los productos artesanales a estudiar los procesos de producción de las artesanías. Específicamente, Novelo se sale de la línea que habían seguido los estudios sobre las artesanías desde inicios de 1900 que enfatizaban en los objetos desde el estudio de sus modelos, ubicación geográfica y estética; en cambio busca enfocarse en el proceso productivo detrás de la creación de los objetos, las formas de organización capitalista desde las formas más básicas hasta la manufactura y el trabajo incorporado en cada una de las piezas. Dicha autora clasifica la producción artesanal en cuatro formas principales: la forma familiar, taller individual, pequeño taller con obreros y manufactura; para pertenecer a determinada categoría se toman en cuenta factores como el tamaño de producción, organización, capital y tipo de mercado.

En este punto se empieza a hablar de “taller” con base en una perspectiva marxista que analiza las formas de producción y el contexto socioeconómico de los artesanos. Turok (1988) presta la misma atención a las distintas formas de producir, pero agrega otros puntos que considero relevantes para esta investigación: sugiere prestar atención también a las vivencias, experiencias, al contexto histórico específico, las materias primas disponibles alejarse de las disyuntivas de estancamiento o permanencia para comprender que las actividades artesanales no son estáticas y se encuentran en constante transformación.

Comprender el contexto artesanal de forma más holística lleva a considerar que en años más recientes, los artesanos han tenido que transformar y adecuar sus formas de producción, tipo de objetos y organización a las nuevas exigencias de un mercado cada vez más global que, en muchos contextos, se abre también al turismo, teniendo formas diferentes de desarrollar y presentar sus productos. No obstante, es necesario destacar que otras formas de centros artesanales no han tenido la misma dinámica, pues no se insertaron en el turismo y su mercado continúa siendo local. De ambas autoras retomo precisamente la introducción del análisis económico y social que no había sido tomado en cuenta por los estudios artesanales enfocados en el resultado, es decir, en el objeto artesanal.

Considero también crucial considerar las diversas formas de organización del trabajo artesanal enfatizando en las maneras de cooperación de la unidad doméstica y la división sexual del trabajo para comprender cómo se produce la alfarería de Ocuilapa, y, además, cómo se relacionan todos estos elementos con el espacio de la Casa-taller. Novelo (1993) distingue las diferentes formas de producir, llamando a dos de ellas “taller” de acuerdo a las características mencionadas, pero hay otras maneras de observar el espacio donde se produce. Turok (1988) menciona “la casa” como un espacio físico donde se expresa una de las formas de organización familiar para la producción artesanal.

A lo largo de esta investigación se irán analizando los distintos componentes que influyen en la producción socioespacial de la Casa-taller. Por lo pronto, es necesario seguir delimitando más el contexto en el que se desarrolla la alfarería; en el apartado siguiente se enfatiza sobre las distintas expresiones de las artesanías chiapanecas.

Las artesanías chiapanecas

Las principales representaciones artesanales en Chiapas, de acuerdo con la Secretaría de Turismo de Chiapas (2019) son: ámbar, alfarería, laca, textil, juguetería, laudería, lapidaria, tallado de madera, cestería, metalistería y talabartería, desarrolladas en 29 de los 124 municipios del Estado; la mayor concentración de artesanos y artesanas se encuentra en la región de Los Altos, ampliamente estudiada por su configuración histórica, cultural y económica, además de ser la parte del Estado con suma presencia de grupos étnicos.

Precisamente, las características relacionadas con el origen étnico de los habitantes de los municipios de la Región de Los Altos influyeron en la promoción y estudio de las artesanías en la zona. A manera de ejemplo menciono tres trabajos realizados sobre el trabajo artesanal; el primero se refiere a los textiles, si bien, no es el tipo de artesanía que pretendo estudiar, la investigación realizada por Imberton (2020) explora la mercantilización de los textiles y bordados de Los Altos de Chiapas y enfatiza el cambio de artículos de uso a artículos de cambio; además, la autora examina la participación de algunos agentes clave en el proceso de fomento artesanal, sobre todo los discursos producidos sobre las artesanías como impulsoras de la identidad maya. La segunda y tercera obra se basa en el estudio de la alfarería de Amatenango del Valle; las alfareras de Amatenango han sido reconocidas por sus creaciones a nivel mundial, reconfigurado su producción y organización a partir de los

requerimientos estéticos del mercado y de las nuevas necesidades turísticas de observar lo “hecho a mano”; estas características resultan interesantes de analizar y comparar con otros contextos alfareros de Chiapas. La asimetría de las formas de representación artesanal indica el impacto que han tenido las diversas políticas de fomento y la influencia del turismo en el desarrollo mercantil en las formas de producir artesanías.

En el primer ejemplo, Imberton (2020) presenta un trabajo sobre los textiles de Zinacantán en Los Altos de Chiapas. El estudio aporta diversas ideas sobre la artesanía del textil, aunque a mí me interesa señalar el aspecto de la “estética indígena” en las representaciones y discursos artesanales; al respecto, Imberton (2020: 132) comenta:

En las narrativas que realzan la autenticidad y originalidad de los textiles artesanales y se les presenta como portadores de la identidad y cosmovisión maya, se crea la ‘apariencia’ de que estos objetos no hubieran pasado por procesos de transformación importantes en los que han intervenido una serie de agentes e instituciones. El trasfondo de las artesanías en la promoción gubernamental y en el comercio continúa siendo esta búsqueda de identidad inalterable con el paso del tiempo, que se transforma en un sello de origen cultural que promueve las ventas artesanales; en el caso de los textiles ‘lo verdaderamente Maya’ categoriza las artesanías y las dirige a un sector específico como los turistas.

En el segundo ejemplo, Ramos (2003) argumenta que no es posible analizar lo artesanal como algo estático, sino como prácticas en constante cambio; a grandes rasgos, las innovaciones técnicas y organizativas que ha llevado a cabo el artesanado las han realizado para insertarse en el mercado. Al respecto, la autora menciona algunas transformaciones en la alfarería de Amatenango del Valle: “Estas innovaciones son: la organización para la venta, la introducción de hornos y la diversidad de los diseños” (Ramos, 2003: 22)⁶.

Estos cambios, son producto de la intensificación artesanal y la presencia de agentes externos —como la Casa de las Artesanías de Chiapas y el INI—, lo cual se refleja en los cambios de la dinámica de la unidad doméstica productora, sobre todo, en la participación de las mujeres y la inclusión de otros miembros de la familia.

⁶ La autora profundiza sobre la producción alfarera de Amatenango del Valle en dos investigaciones, principalmente, teniendo como objetivo analizar la calidad de la producción, las innovaciones, la relación entre alfareras-clientes y los intermediarios. Propone la utilización de los conceptos de Unidad Doméstica Productora y la artesanía “localizada”.

En el tercer trabajo, se ejemplifica con más detalle la presencia de las mujeres en la actividad alfarera de Amatenango. June Nash desarrolló esta investigación entre 1957 y 1962 aportando al conocimiento sobre las artesanías en el mercado; entre varias de sus ideas centrales son destacables sus argumentos sobre la división sexual de la actividad alfarera, y respecto a esto señala:

La sorprendente persistencia de esta forma arcaica de producción, en el contexto de una economía cada vez más comercializada, es un tributo a una forma doméstica de producción sostenida en tradiciones que respetan los papeles masculinos y femeninos. La explotación disfrazada de las mujeres, cuyo trabajo es comercializado por los hombres de la familia, se mantiene dentro de estructuras patriarcales en las que la contribución de las mujeres rara vez se calcula en términos comerciales. (Nash, 1994:113)

La división de género explicada por la autora implica más que una disposición por tradición, y supone relaciones específicas de poder inmersas en la designación de espacios y actividades, así como la identificación de dos estructuras clave para entender la producción artesanal y la configuración de sus espacios; me refiero a las estructuras capitalistas y patriarcales que influyen en la asignación de roles, tiempos y espacios, de acuerdo al género y a la producción económica.

A partir de esta breve revisión bibliográfica, puedo argumentar, como primer punto, que hubo una intensificación de las políticas de fomento artesanal después de la Revolución Mexicana, ello, como una estrategia de consolidar una identidad mexicana colapsada por los conflictos armados en el país; en este contexto resultaba urgente promover un origen común para la población. Segundo, el interés del Estado por las artesanías tuvo transformaciones pasando de las acciones proteccionistas a las integracionistas, por una parte, conservando la idea de lo indígena, y por otra, la aculturación de las prácticas artesanales de acuerdo a modelos sociales y económicos establecidos. Tercero, el mercado global tiene influencia relevante en las configuraciones de las prácticas artesanales, a manera de la presencia turística o de las exigencias estéticas para la comercialización de las piezas.

En este sentido, la alfarería de Ocuilapa de Juárez se ha construido en este marco social de fomento artesanal; sin embargo, al no reproducir, hasta el momento⁷, un discurso de origen indígena zoque⁸, no es fomentada en los sectores turísticos y de mercado global. Aunado al tipo de diseño de los objetos de barro, la alfarería de Ocuilapa se caracteriza por el acabado natural, y las alfareras prefieren conservar el color rojo del barro sin añadir –al menos que el cliente lo solicite– pinturas o barniz; tampoco hacen barro bruñido, que es uno de los más cotizados en el mercado artesanal mexicano. Las alfareras han intentado diversificar su producción añadiendo diseños específicos, por ejemplo, tarros cerveceros para restaurantes o maceteras en forma de renos para navidad; la mayor parte de sus productos son utilitarios, y los de ornato son realizados para eventos o para colgar en la pared.

La alfarería que se produce en Ocuilapa está condicionada por el tipo de mercado al que se dirigen: un mercado local y específico. Por lo tanto, no ha recibido el mismo nivel de promoción a sus piezas en comparación con la alfarería de otros lugares como Amatenango del Valle, además de la ubicación geográfica del ejido, que se encuentra alejado del centro municipal de Ocozocoautla de Espinosa y no pertenece a la región de Los Altos, zona que tiene mayor presencia turística y fomento para la venta al mercado global.

A continuación, se presenta la historia del ejido para observar la configuración y reconfiguración de las prácticas alfareras, a partir de los cambios sociales, geográficos y económicos de la localidad.

Ocuilapa, historia en construcción

Ocuilapa de Juárez pertenece al municipio de Ocozocoautla de Espinosa, Chiapas; ubicado específicamente en la zona de amortiguamiento de la Reserva de la Biosfera Selva El Ocote, se encuentra entre las regiones Montaña del Norte y Depresión central. Colinda al norte con los ejidos Reforma la Unión y Las Camelias, al este con San José la Esperanza, al oeste con

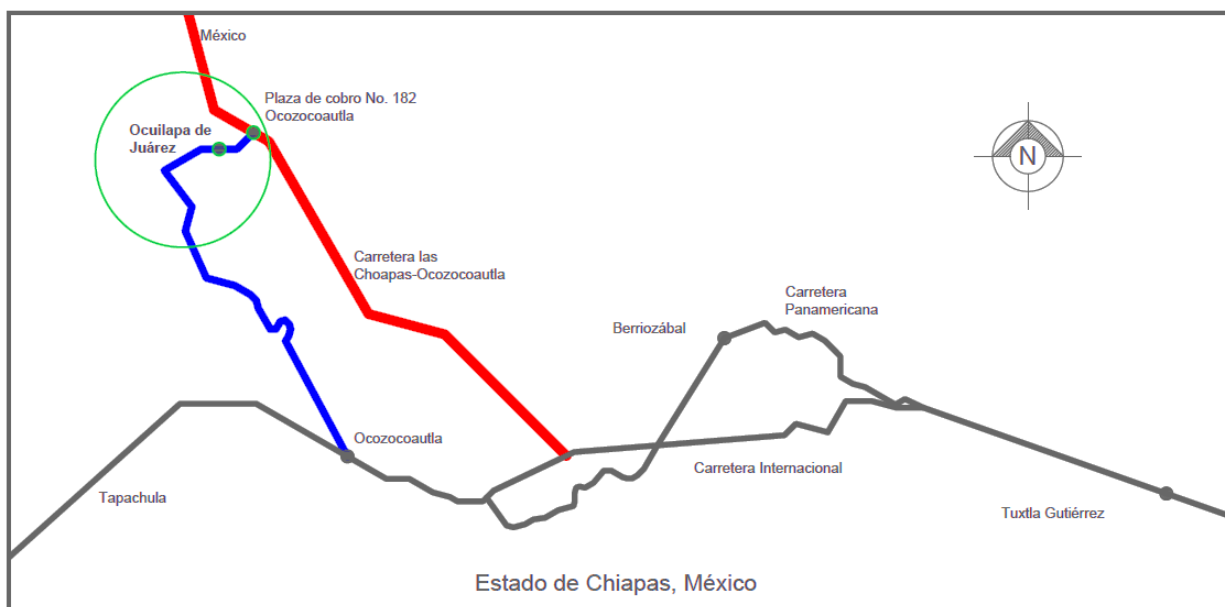
⁷ Menciono “hasta el momento” porque durante la investigación observé el inicio de la promoción a la identidad zoque; ciertos agentes originarios de la localidad han buscado que los pobladores y sobre todo los artesanos se autoidentifiquen como zoques para recuperar parte de la historia de Ocuilapa y para acceder a programas y proyectos sociales de fomento cultural. Esta identificación no se ha reproducido en los discursos de compraventa, como he comentado anteriormente.

⁸ Las personas entrevistadas para la investigación se reconocen como descendientes zoques; sin embargo, en los discursos de compraventa no se expresa como característica de las piezas de barro o de la misma actividad alfarera.

Heberto Castillo Martínez y al sur con Santa Isabel. Se puede acceder de dos formas a la localidad: la primera es sobre la carretera internacional de Ocozocoautla-Las Choapas a 46.2 kilómetros de Tuxtla Gutiérrez, la capital del estado; la segunda es sobre la carretera 83 a 15.9 kilómetros del centro municipal de Ocozocoautla de Espinosa.

Referente a las características ambientales, según Escobar *et al.* (2009: 203) “La temperatura media anual es mayor a 22 °C con oscilación térmica entre el mes más cálido y el más frío de 8 °C”. Los meses más secos del año son abril y mayo, aunque ocasionalmente se pueden presentar precipitaciones leves. “El tipo de vegetación predominante es la selva húmeda y subhúmeda, y existe una pequeña porción de bosque deciduo en el noreste del ejido, colindante a la Reserva de la Laguna Bélgica” (*Ibid.*: 205).

Para la ubicación geográfica del ejido, en el siguiente mapa se puede ver como punto de referencia la caseta de cobro de la autopista internacional que comunica Chiapas con Las Choapas, Veracruz (Figura 1).



Fuente: elaboración propia (2021).

Figura 1. Ubicación geográfica de Ocuilapa de Juárez, Ocozocoautla de Espinosa, Chiapas.

Aproximación histórica a la Depresión Central

Además del aspecto geográfico, para ubicar a la localidad es necesario hablar de su configuración histórica. Ocuilapa de Juárez, como se mencionó anteriormente, se encuentra entre las Montañas del Norte y la Depresión Central, teniendo más cercanía a la segunda. La historia de esta región en la época de la Conquista, Colonia, Independencia y Revolución es clave para entender el presente de la Depresión Central, Ocozocoautla y Ocuilapa. El principal grupo étnico que habitaba la región eran los zoques, estaban en la parte occidental de Chiapas distribuyéndose en cuatro áreas: Vertiente del Golfo (Ostuacán, Sunuapa, Ixtacomitán, Pichucalco, Solosuchiapa, Ixtapangajoyá, Nicapa, Chapultenango), Sierra (Francisco León, Tapalapa, Pantepec, Ocotepec, Coapilla, Tapilula, Solistahuacán) y Depresión Central (Copainalá, Tecpatán, Quechula⁹, Ocozocoautla, Cintalapa, Jiquipilas, Tuxtla).

La Vertiente del Golfo y la Sierra tuvieron dinámicas diferentes durante la Conquista por sus condiciones geográficas, que hacían más difícil la comunicación entre los poblados de las zonas y los puntos de interés comercial; en cambio, la Depresión central resultó atractiva para los españoles por su cercanía con el río Grijalva, Oaxaca y la costa de Chiapas, además de la cantidad de personas que habitaban en la región; como lo expresan Villa Rojas *et al.* “Finalmente, llegamos al área de la Depresión Central que fue la que más atractivo tuvo para los españoles, debido a su mayor densidad de mano de obra nativa y lo propicio de su suelo para estancias de ganado y actividades agrícolas” (1975: 32). En consecuencia, los zoques de la Depresión Central empezaron a ser fuertemente explotados por encomenderos, frailes y otras autoridades.

Durante la Colonia, la población zoque de Ocozocoautla y del resto de las localidades de la Depresión Central empezó a disminuir por la explotación de la fuerza de trabajo desmedida a la que era sometida por los españoles a través de los tributos, y como resultado de la estrategia política de congregación en pueblos de indios para evitar la dispersión de los habitantes y ejercer un mejor control sobre ellos. Las formas de abuso predominantes de los

⁹ Quechula dejó de ser habitada después de la construcción de Central Hidroeléctrica Nezahualcóyotl, mejor conocida como presa Malpaso en 1966; existen otros municipios que se reconfiguraron o reubicaron por diversas situaciones; sin embargo, se hace mención a Quechula por su cercanía a Ocozocoautla y por ser un punto relevante en la comunicación, transporte y comercio de la Depresión Central durante la Colonia hasta inicios del siglo XX.

españoles contra los indígenas consistieron en utilizarlos como cargadores de mercancías y como mano de obra en las construcciones. Aunque Ocozocoautla fue de los pocos pueblos en usar con mayor frecuencia los caballos para transportar mayor cantidad de mercancías.

Las epidemias que azotaron a la Depresión Central también tuvieron un papel fundamental en la demografía de la región, y los pobladores fallecían con mayor frecuencia o migraban a otros lugares. Un ejemplo de este suceso ocurrió en Jiquipilas en 1733, cuando las epidemias cobraron la vida de gran parte de la población; los pocos sobrevivientes tuvieron que emigrar a Tuxtla y Ocozocoautla, y en consecuencia los zoques de estos dos pueblos aumentaron (Laguna, 1955: 31-32, citado por Villa Rojas *et al.*, 1975: 84).

Villa Rojas *et al.* (1975: 74) explican estos cambios demográficos con las cifras que pudieron recuperar del Archivo General del Estado; con estos datos se puede observar el aumento de la población en Ocozocoautla y Tuxtla. Después de la epidemia de Jiquipilas, la tendencia de la población zoque de Ocozocoautla empezó a disminuir (Cuadro 1).

Cuadro1. Dinámica demográfica de la población zoque.

Año	Población
1705	518
1762	513
1774	540
1785	120
1817	277
1970	9

Fuente: Villa Rojas *et al.* (1975: 74).

Se puede apreciar un vacío de datos de más de 100 años, debido a los pocos archivos e información que se cuenta de la Depresión Central; sin embargo, es posible saber otros factores que propiciaron el descenso en la población. Otro de los factores clave para explicar la situación de los zoques de la Depresión Central y específicamente de Ocozocoautla durante la Colonia y los primeros años de la Independencia es el despojo de las tierras para las

haciendas, en el caso de Ocozocoautla para el cultivo de caña y cría de ganado. Estos hechos obligaron a los pobladores a trabajar en las haciendas donde eran explotados y enfermaban, en consecuencia migraban o fallecían. La explotación, las epidemias y el despojo de las tierras en esta época disminuyeron considerablemente la población zoque:

En 1783 el Alcalde Mayor de Tuxtla, Miguel del Pino y Martínez (Castañón 1953: 67-68), señaló que la reducción de los habitantes zoques de Ocozocoautla y Cintalapa (al igual que los de Ixtacomitán) se debía a que sus habitantes habían sido trasladados a las haciendas españolas para el cultivo de la caña de azúcar. En efecto en este período se observa un marcado descenso en la población zoque de esta área, sobre todo en la población de Ocozocoautla donde su reducción fue entre los años de 1778 y 1785 de -14.69%. (Villa Rojas et al., 1975: 87)

Como resultado, las poblaciones zoques de la Depresión Central se vieron notablemente disminuidas en comparación a las localidades de la Sierra y Vertiente del Golfo; estas regiones también fueron afectas demográficamente, pero en contextos diferentes. Para el siglo XX, Ocozocoautla y los otros municipios cercanos tendrían el desenlace de la casi desaparición del grupo étnico zoque.

Después de la Revolución Mexicana, el reforzamiento de una identidad nacional fue clave para los proyectos de desarrollo, además de precisarse necesario para construir una imagen política favorable del nuevo México. En este sentido, se buscaba la asimilación de los grupos indígenas a los planes nacionales; un elemento interesante para analizar la aculturación de los zoques a la visión de sociedad hegemónica del Estado fue la reducción de su lengua; la paulatina desaparición de los zoques para Villa Rojas *et al.* (1975) en el siglo XX se relaciona con la aculturación y el desplazamiento cultural:

Durante este lapso, los hablantes de zoque han sufrido una reducción gradual, no porque estén sujetos a crisis demográficas como en los siglos anteriores, sino porque ahora están inmersos en un proceso de aculturación muy acelerado que día a día desplaza los rasgos culturales propios de este grupo étnico: las tradiciones, costumbres y la lengua zoque son desplazados por los valores culturales externos perdiéndose la filiación y los rasgos que caracterizan a esta cultura propiciando su rápido cambio. (Villa Rojas *et al.*, 1975: 90)

El proyecto nacional posrevolución tenía previsto integrar a todas las poblaciones indígenas a la visión desarrollista para potencializar la economía, educación, salud y cultura; parte de

este plan era restarle importancia a su lengua para homogeneizar a la población hablando solo el español. Otros aspectos, como las artesanías explicadas anteriormente, eran parte también de la promoción de la identidad mexicana y a la vez se buscaban estandarizar las producciones potencializando la estética indígena para el mercado nacional e internacional. Esta imposición llevó a la disminuir de manera considerable a los hablantes zoques en Ocozocoautla y las otras localidades de la Depresión Central.

Desde otro punto de vista, la Revolución Mexicana y las reformas nacionales derivadas marcaron cambios significativos para las poblaciones rurales, sobre todo en la repartición de tierras. En 1916 la Comisión Nacional Agraria empezó sus funciones en varios estados para intentar conciliar y cumplir con el reparto de tierras, eje fundamental en la lucha revolucionaria; sin embargo, fue hasta varios años después cuando los litigios tuvieron resolución. Otros hechos relevantes de la posrevolución fueron la ampliación y mejora de caminos y escuelas, que transformó las dinámicas de las localidades rurales.

La tendencia del grupo Zoque a desaparecer se debió a la situación de explotación a la que eran sometidos por los españoles en la época de la conquista, las epidemias, la crisis de las tierras; y en la posrevolución al proceso de aculturación que transformó sus formas de vida en las localidades, disminuyendo la cantidad de hablantes zoques y cambiando sus prácticas culturales. La suma de todos estos factores puede aproximarnos a la explicación del por qué en el 2020 el INEGI contabilizó solamente 15 personas hablantes de zoque en Ocozocoautla.

De las fincas cafetaleras a ejido

Para entender más el contexto de la alfarería de Ocuilapa es necesario enlazar la historia de la Depresión Central y de Ocozocoautla con la localidad. Según Isidro y Moreno (2006: 399), los primeros habitantes llegaron a las tierras de Ocuilapa aproximadamente en 1890 desde poblados cercanos al ahora San Fernando; en el sitio se encontraban fincas de café donde los pobladores trabajaron, además; de ser un lugar atractivo para vivir por la abundante vegetación y fuentes de agua que ayudaban a la agricultura. Después de la Revolución Mexicana empezaron a migrar más personas al lugar, formando un núcleo poblacional más consolidado, razón por la cual se organizaron para solicitar tierras a la Comisión Agraria del Estado.

De acuerdo a la información encontrada en el expediente número 07-61-23 del archivo histórico del Registro Agrario Nacional, delegación Chiapas, la solicitud para la dotación de tierras se realizó el 22 de mayo de 1925; pasaron varios años y fue hasta el 09 de mayo de 1934 que Abelardo L. Rodríguez, presidente sustituto de la República Mexicana, firmó como procedente la solicitud realizada por los pobladores, de esta forma, con la extensión inicial de 1,619 hectáreas, la entonces Ranchería de Ocuilapa comenzó a catalogarse como ejido.

En 1937 se solicita otra dotación para ampliar más el ejido porque las autoridades y pobladores consideraban insuficientes las 1,619 hectáreas con las que contaban para satisfacer sus necesidades económicas y sociales. En esos años se contabilizaron 40 ejidatarios que se dedicaban al cultivo del café y maíz, principalmente, y otros más a la ganadería bovina; no se tiene registro de las otras actividades económicas que se realizaban ni de los trabajos desempeñados por mujeres.

Dos años después, el gobernador Efraín A. Gutiérrez dictó fallo para la ampliación de las tierras de Ocuilapa otorgando 427 hectáreas tomadas de terrenos nacionales y de otras fincas que se encontraban colindantes; esto implicó ciertos litigios entre las autoridades y los dueños de las fincas, además de las negociaciones de las autoridades con los pobladores, que pedían predios más cerca de los terrenos actuales. Los litigios retrasaron la dotación formal, y fue hasta 1953 cuando se presentó a la asamblea ejidal el acta de posesión y deslinde relativo a la ampliación; sin embargo, quedaron pendientes a entregar 85 hectáreas; según las autoridades ejidales actuales estas tierras siguieron sin ocuparse por la lejanía con el resto.

Los ejidatarios volvieron a solicitar una ampliación de tierras en 1972; esta se oficializaría en el Diario Oficial de la Federación en 1976, pero fue en 1979 cuando la Comisión Agraria Mixta emitió dictamen a la solicitud de 117 ejidatarios –se puede observar el aumento de 77 ejidatarios en 26 años– concediendo 753 hectáreas. En 1985, el presidente de la república Miguel de la Madrid firma el documento cediendo oficialmente las tierras expuestas por la Comisión; el acta de posición y deslinde total fue presentada a la asamblea ejidal el 20 de octubre de 1986.

Después de esa fecha no se tienen más registros de solicitudes de ampliación en los archivos del Registro Agrario Nacional del estado; sin embargo, actualmente en el patrón

electrónico del Sistema Padrón e Historial de Núcleos Agrarios (PHINA) se contabilizan 2719.85 hectáreas en Ocuilapa; asimismo se reconocen a 373 ejidatarios, 192 vecindados y 178 posesionarios. Es notable el aumento en la cantidad de hectáreas, en el número de ejidatarios y, en el crecimiento demográfico de la localidad.

Con la construcción de los primeros caminos en 1957, las autoridades ejidales empiezan a dividir el ejido por barrios; se designa el centro de la localidad y la calle que estaba en mejores condiciones para ser el medio de acceso para los transportes provenientes de Ocozacoautla o de Tuxtla. Este ordenamiento territorial en Ocuilapa, a partir de la construcción de la calle principal, y única con pavimentación, delimita lo considerado como el centro y las periferias, influyendo en el sentido de cercanía, desplazamientos de los pobladores y en la captación de clientes para las familias alfareras.

Otro hecho que considero relevante comentar es la construcción de la autopista en 1992 y su apertura al público en 2002, porque significó un cambio en la forma de desplazamiento a otros puntos del municipio y del estado, además de influir en la obtención de materias primas para el trabajo alfarero. Antes de la autopista, la zona era uno de los puntos importantes para obtener la materia prima: mepí¹⁰ y arena; sin embargo, al convertirse en propiedad federal, estos lugares quedaron inaccesibles para las familias artesanas y tuvieron que buscar otros sitios.

En el 2000 el Gobierno Federal anunció en el Diario Oficial de la Federación la designación de la Laguna Bélgica como parque educativo, y lo anexa a la Reserva de la Biosfera del Ocote (Escobar-Ocampo y Ochoa-Gaona, 2007: 391-392); esta área colinda con Ocuilapa de Juárez y era utilizada por las familias alfareras para obtener arena. Si bien oficialmente el decreto se publica en el año 2000, algunos de los habitantes recuerdan que el área empezó a ser resguardada desde 1970; ya se contaba con guardabosques que vigilaban el lugar y se realizaban actividades de protección ambiental. Por lo tanto, desde décadas anteriores los habitantes ya no circulaban por la Laguna como acostumbraban a hacerlo.

¹⁰ El mepí “es un mineral que se recolecta de la montaña, lo pulverizan y se lo agregan a la arena para que tenga más resistencia [...]; este mineral es un cuarzo (sílice). El cuarzo eleva la temperatura de madurez de una pasta, aumenta su resistencia [...] y la dilatación térmica, o la dilatación dentro del horno (Cuéllar, 2009: 18).

Otro rasgo importante para mencionar en esta búsqueda de la historia de Ocuilapa es uno de los eventos simbólicos y religiosos que ha impactado en la identidad de los pobladores. La aparición de la virgen de la Asunción en el arroyo de Ocuilapa, que marca un antes y un después de las prácticas católicas de los feligreses. Isidro y Moreno (2006: 399) comentan que “De acuerdo con las narraciones de los primeros pobladores, en el año de 1900 se apareció la Virgen de la Asunción en una roca plana del arroyo de los cuajinicuiles...”; después la imagen fue trasladada a la parroquia de San Juan Bautista en la cabecera municipal, por considerar que estaría más protegida en una iglesia con mayor infraestructura. Sin embargo, según la narración la virgen apareció de nuevo en Ocuilapa; ante esto los guardias de la iglesia de San Juan decidieron vigilar la imagen y para su sorpresa la virgen desapareció misteriosamente dejando solo huellas marcadas en el piso.

Debido a lo sucedido, las autoridades eclesiásticas decidieron dejar una figura de la Virgen de la Asunción en la parroquia de Ocuilapa y prometieron llevar la imagen original todos los años en el aniversario de su aparición. Es así como, desde principios del siglo XX, los pobladores de Ocuilapa esperan en la entrada del ejido, la llegada de la virgen acompañados de música, fuegos artificiales y muchos peregrinos de Ocozacoautla, y otros municipios que se unen a la celebración católica, convirtiendo el 15 de agosto en una fiesta para los católicos de la localidad.

Si bien es imposible obtener la narración exacta de la aparición de la virgen, porque los primeros habitantes han fallecido, este suceso forma parte de la memoria colectiva de los pobladores, y se transmite oralmente de generación a generación. Aparte de la enorme importancia que tiene en la ideología y prácticas católicas, la fiesta de la Asunción es un evento que se celebra con la instalación de juegos de feria y sitios de venta; marca una fecha relevante para la venta de las artesanías y gastronomía de la localidad al llegar miles de personas de Ocozacoautla y otros municipios.

Al platicar con las autoridades ejidales, habitantes y alfareras sobre la historia de Ocuilapa, aparte de la aparición de la Virgen de la Asunción, mencionan ser descendientes zoques. De hecho, al preguntar el significado del nombre de la localidad en una entrevista me comentaron que es de origen Zoque, y quiere decir lugar de maguey y paja, en palabras de don Antonio: “Ocuilapa significa lugar del maguey y paja, es que *Ocui* en zoque es el

maguey, es una planta de maguey que da un camote así, que da una piña...”¹¹; la palabra *lapa* tiene varios significados, por ejemplo, para el entrevistado quiere decir paja y para uno de los alfareros entrevistados significa gusano. Ambos nombres se relacionan con la vegetación existente en el ejido desde su fundación.

Otro aspecto asociado a sus orígenes étnicos es la elaboración de ramilletes a cargo de los “maestros ramilletteros”, hombres de la localidad que realizan enrames de hojas y flores. El origen de esta tradición se asocia a rituales para las buenas cosechas, y por eso se realiza con elementos vivos y frescos; en Ocuilapa son utilizados como ofrendas en eventos religiosos y en honras fúnebres, y se considera esta práctica como parte de las artesanías de la localidad que deben ser promovidas —junto con la alfarería y el tallado en madera— porque representa parte de sus tradiciones que han sido transmitidas por generaciones.

Así como los pobladores reconocen ciertas prácticas, costumbres, oficios y vocabulario asociado a sus orígenes zoques, también expresan arrepentimiento por no conservar su lengua; nadie del ejido la habla formalmente, pero sí consideran como zoques algunas palabras reproducidas en su cotidianidad. En páginas anteriores mencioné los cambios que tuvo la región de la Depresión central en cuanto a la población zoque, enfatizando cómo uno de los métodos de aculturación más fuerte la imposición del español y la dispersión de los habitantes por trabajo o enfermedad que dificultó la reproducción de la lengua zoque. Por lo tanto, el hecho que los pobladores de Ocuilapa de Juárez se comuniquen en español está relacionado con todos estos factores históricos de la región ocurridos antes de la conformación del ejido.

Algunos agentes como el encargado del Centro de Mediación Lectora de la localidad, autoridades ejidales y otras personas, han buscado conseguir apoyos para el fomento de las artesanías y el desarrollo comunitario, posicionándose como descendientes zoques y promoviendo esta identidad al resto de los habitantes. Referente a la alfarería, en los discursos expresados en la compraventa no se menciona su relación con orígenes zoques; sin embargo, en ciertos momentos y espacios de promoción y difusión, sí se ha mencionado este elemento como característico de la población que realiza la alfarería.

¹¹ Entrevista a don Antonio habitante de Ocuilapa de Juárez el 18 de abril de 2022

Haciendo un recuento de los elementos que caracterizaron las investigaciones, programas y proyectos sobre las artesanías mexicanas, era clave encontrar en los objetos artesanales la estética étnica vinculada a las raíces indígenas y rurales para considerarlas como dignas de promoción o exportación, si bien, al paso de los años, las investigaciones tomaron otras direcciones; actualmente, el mercado global y sobre todo el turismo sigue buscando estos elementos en la adquisición de las artesanías, pero no todas las artesanías promueven los orígenes étnicos en sus discursos de compraventa o en las decoraciones de sus objetos. Por lo tanto, es necesario explicar que existen otras representaciones artesanales que al desarrollarse en contextos no turísticos tienen características distintas. En el siguiente apartado describo cómo es la alfarería de Ocuilapa, enfatizando sus características a partir de los puntos sociohistóricos mencionados.

Surgimiento de la alfarería en Ocuilapa de Juárez

No existe un documento que recupere la historia de la alfarería en Ocuilapa; por consiguiente, la información sobre los cambios y continuidades del oficio alfarero se ha construido mediante entrevistas y conversaciones con las alfareras.

Como se mencionó en párrafos anteriores, los primeros habitantes llegaron a las tierras de Ocuilapa entre 1890 y 1900 para trabajar en las fincas de café o en la ganadería de la zona. Los hombres eran los que trabajaban en las fincas y cultivaban maíz y café mientras las mujeres desempeñaban actividades domésticas y de cuidados.

Las artesanas comentan que una de las primeras habitantes empezó a enseñarle la alfarería al resto de las mujeres, y ellas le enseñaron a sus hermanas, hijas y nueras; de generación a generación, las mujeres transmitieron el oficio. Algunas familias consideraron varones también para la elaboración de objetos de barro y son llamados alfareros.

Respecto al uso de las materias primas, no se sabe con exactitud cómo se encontró el yacimiento principal de barro llamado “El Rodeo”, pero las artesanas sí recuerdan que no era el único espacio, pues antes de la construcción de la autopista, a la orilla de la carretera había varios puntos de extracción de barro. Referente a la arena, esta era extraída de las zonas cercanas a la Laguna Bélgica; sin embargo, en 1974 la Laguna fue decretada como Parque Educativo por el Consejo Protector de la Naturaleza, con el propósito de incentivar las investigaciones sobre el medio ambiente del lugar; en 1996 le otorgaron el carácter de Zona

Sujeta a la Conservación Ecológica y en el 2000 —con la ampliación territorial de la Reserva Ecológica del Ocote— la Laguna queda inmersa en esa área protegida. Los nuevos condicionamientos del área imposibilitaron a las alfareras continuar extrayendo la arena que necesitaban. En cuanto a la leña, también tenían facilidades para obtenerla en las periferias del ejido, terrenos que actualmente pertenecen a particulares y se les hace más difícil extraerla; el mepí no es un material que utilicen en todas las Casa-taller, al ser complicada su obtención y procesamiento, aunque en años anteriores era un poco más fácil conseguirlo dentro del ejido.

Teniendo las materias primas en los terrenos del ejido o en las periferias, más los conocimientos básicos de preparación, diseño y quema de las piezas de barro, algunas mujeres empezaron a producir alfarería. Al principio ellas le daban más un valor de uso que de cambio, y los objetos elaborados respondían a las necesidades básicas familiares; por eso las piezas diseñadas eran pichanchas utilizadas para lavar nixtamal, ollas y cazuelas para cocinar los alimentos, y sahumeros empleados para quemar incienso en diversas ceremonias religiosas como en fiestas de algún santo o en los velorios. El sahumero y las pichanchas hasta la fecha tienen uso y demanda más local, y no han cambiado en su estructura ni decoración.

Para poder elaborar estos objetos las alfareras iban a la casa de una de las mujeres, la de mayor experiencia, para aprender y quemar sus piezas; no todas las casas tenían un horno especial para la quema; por lo tanto, después de realizar sus labores domésticas, iban a una de las casas para empezar con la producción. Por ejemplo, doña Nati narra haber aprendido la alfarería por su hermana Antonia, una de las alfareras más reconocidas de Ocuilapa, quien elaboraba unas ollas y tinajas de gran tamaño que caracterizaban su quehacer alfarero; ella vivía a unos metros de la Casa-taller de doña Nati, así que todos los días iba para aprender y quemar sus piezas. Cuando su hermana empezó a enfermar, doña Nati tomó la decisión de adecuar parte de su vivienda para producir ahí, pues antes de fallecer, su hermana le regaló un torno para que pudiera hacer ollas más grandes sin tantas complicaciones. Además de ella, recuerda que también llegaban otras mujeres para aprender entre todas y utilizar el mismo horno.

Así como las piezas, las formas de organización han cambiado a lo largo de los años, pues responden a las necesidades, estructura y ciclo de vida de las familias y a las exigencias del mercado. El mercado de la alfarería de Ocuilapa ha sido más local desde sus inicios, no está abierto al turismo por algunas razones que he podido identificar en las entrevistas, observaciones y recuperación bibliográfica. Para empezar, las políticas de fomento artesanal y de turismo se han enfocado en la zona de Los Altos de Chiapas, que tuvo una expresión más significativa con la institución del primer Centro Coordinador Indigenista en 1951; la atención se centró más en la zona de Los Altos, y por lo tanto atrajo a investigadores, extranjeros y diversos agentes que potencializaron el comercio local. Justus Fenner y Dolores Palomo (2008) se han dedicado a mostrar la memoria del archivo histórico del Centro Coordinador, y en un texto describen parte del trabajo de rescate documental:

El CCTT se dedicó a coordinar las acciones de las diferentes secretarías federales en el medio indígena, cooperar con la entonces Dirección General de Asuntos Indígenas (de carácter estatal) en la promoción de proyectos y programas integrales de fomento a la educación, la comunicación, la salud, la agricultura y, más tarde, de apoyo a la cultura y comercialización de productos agrícolas y artesanales. (Fenner y Palomo, 2008: 83)

Lo descrito puede dar una idea de la influencia que tuvo el Centro Coordinador y el Instituto Nacional Indigenista en la promoción de la zona de Los Altos como un punto de interés para investigadores y posteriormente para el turismo. Ocuilapa pertenece a la Depresión Central de Chiapas, una zona lejana a la de Los Altos, y por lo tanto no ha tenido el mismo fomento que otros municipios como Zinacantán, Chamula o Amatenango del Valle, el último con una significativa presencia del oficio alfarero.

Por lo tanto, el turismo no es considerado como uno de los factores determinantes de los cambios y continuidades de la alfarería de Ocuilapa; su mercado no está basado en la llegada de extranjeros, y tampoco en mostrar a los compradores una esencia indígena en los discursos de compraventa. Actualmente, el coordinador del Centro de Mediación Lectora de Ocuilapa ha buscado promover la alfarería y el tallado de madera bajo el principio de la pertenencia zoque del ejido; esto posibilita la apertura a programas y proyectos institucionales que buscan el rescate de ciertos elementos étnicos. Sin embargo, en las conversaciones entabladas al momento de la venta de los objetos de barro no se liga a su

creación, materiales o diseño con los antepasados zoque que sí expresan en otro tipo de situaciones.

En consecuencia, el mercado de la alfarería de Ocuilapa continúa siendo local; los clientes en los primeros años del oficio eran de la misma localidad porque respondían a las necesidades básicas de alimentación e ideología de los habitantes. Posteriormente, se ha adecuado a las exigencias de clientes de otros municipios o estados; se elaboran diseños nuevos de acuerdo a requerimientos previos, y la mayor parte de la producción se realiza por *pedidos*, cuando los interesados llegan a la Casa-taller a solicitar ciertas piezas. Por ejemplo, uno de los casos que pude observar fue de dos hombres dueños de un restaurante que llegaron por platos y tazas de ciertos modelos para completar la imagen tradicional de su negocio —expresado así por los clientes— se acordaron las piezas, los precios y fecha de la entrega, las alfareras anotaron lo solicitado y posteriormente iniciarían la elaboración del pedido.

Esta es la dinámica más frecuente en las Casas-taller, aunque describiré con más detalle otras formas de comercializar en el Capítulo 3, pero por lo pronto, este ejemplo ayuda a entender la transformación del objeto de barro de su valor de uso al valor de cambio, convirtiéndose en una mercancía para ofertar en el mercado local al ser este el contexto donde se ha desarrollado la práctica alfarera de Ocuilapa.

Ocuilapa de Juárez en el 2022

Existen dos formas para acceder a Ocuilapa de Juárez: la primera es sobre la carretera 83 que viene del centro municipal de Ocozacoautla, y la segunda es por la carretera internacional 145 Ocozacoautla-Las Choapas, y específicamente se ingresa por un desvío a un lado de la caseta de cobro. Los habitantes cuentan que los caminos no han cambiado mucho, ciertamente, solo una calle considerada la principal está pavimentada, y las demás son de terracería. Otro cambio observado es la disminución de la vegetación; como mencioné, la llegada de los primeros pobladores fue para trabajar en fincas cafetaleras y dentro de la localidad se encontraban los sembradíos de café; cuando dejaron las fincas y buscaron el decreto de ejido, los habitantes siguieron cultivando café. Entonces recuerdan cómo alrededor de las viviendas se encontraban las tierras de cultivo, situación que ha disminuido considerablemente y ahora se localizan solo en las periferias de la localidad.

También se considera que Ocuilapa se ha transformado por el aumento de habitantes en el centro poblacional y en las periferias, ciertamente debido al crecimiento poblacional. Instituciones como el INEGI catalogan a Ocuilapa como una localidad urbana al exceder los 2,500 habitantes; sin embargo, los pobladores no se consideran urbanos por otras características como sus actividades económicas, infraestructura y prácticas. El INEGI en el 2020 reportó un total de 4,704 habitantes (2,286 mujeres y 2,318 hombres) con 1,119 viviendas particulares habitadas. Estos datos se pueden comparar con los que había publicado el propio INEGI (2010): 3,921 habitantes, 1,964 hombres y 1,957 mujeres¹². Ello implica nuevas configuraciones en el ordenamiento territorial de la localidad, como la presencia de más habitantes en el centro poblacional, la llegada de nuevos pobladores provenientes de otras partes del estado, y la diversificación de las actividades económicas.

Otros datos demográficos que resultan interesantes para aproximarnos al contexto socioeconómico del ejido de Ocuilapa, son los relacionados con la dinámica de la población: la mayor concentración de habitantes se encuentra en el grupo de 6 a 11 años con 633 infantes, siguiendo el grupo de 18 a 24 años con 582 personas. Estos datos indican que la población se concentra más en jóvenes y adultos, y son en su mayoría niños y niñas de edad escolar; del grupo de 6 a 11 años solo 61 no asisten a la escuela (34 son población femenina y 27 población masculina). Se observa mayor cantidad de niñas sin asistir a la escuela, a pesar de contar con dos escuelas primarias dentro del centro poblacional. Del grupo de 18 a 24 años, 118 personas no asisten a la escuela (59 del sexo femenino y 59 del masculino); las personas de este grupo no pueden acceder tan fácilmente a la educación universitaria sobre todo por factores económicos que limitan el seguimiento educativo después de la preparatoria; además, la universidad más cercana se encuentra en el centro del municipio, aproximadamente a media hora de la localidad.

Junto con estos datos es relevante conocer el número de personas que se consideran económicamente activas; el total es de 2,073 (663 son población femenina y 1,410 masculina), correspondiente al 44.06% de la población total; esto quiere decir que casi la mitad de los habitantes del ejido está integrada al mercado de trabajo, trabaja en un empleo remunerado o está en búsqueda de uno. De la población restante, 395 personas consideran

¹² Véase en: <http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/contenido.aspx?refnac=070610113>

tener una dificultad para el desempeño o realización de tareas para la vida cotidiana, el faltante corresponde a la población que no se encuentra en edad laboral.

Esta información extraída del censo poblacional del INEGI en el 2020 nos ayuda a visualizar el contexto en el que se encuentra el ejido; hablamos entonces de una población joven, económicamente activa que continúa creciendo, pero ha disminuido la cantidad de hijos por familia si se compara con 50 años atrás. Por ejemplo, una de las alfareras entrevistadas expresó tener diez hijos y en cambio una de sus hijas tiene solo dos niñas, otra tiene tres y otro de sus hijos igual tres; ese mismo fenómeno se puede observar en otros casos.

También resulta interesante conocer cuánta población en hogares censados se identificaban como indígenas, porque de los discursos que pude escuchar sobre la ascendencia zoque no identifiqué la palabra “indígena” dentro de ellos o la palabra “etnia” u otra relacionada¹³. De las reportadas por el INEGI (2020) únicamente 80 de las 1,121 viviendas se identifican como indígenas, tan solo el 7.13% del total; sobre esto, es relevante señalar que pude observar la presencia de personas provenientes de Zinacantán y otros municipios de Los Altos de Chiapas que radican en la localidad hace unos años. En los registros poblacionales del municipio de Ocozocoautla no se tiene contemplada población identificada como zoque dentro de la localidad. Así que puede ser un discurso reciente de al menos dos años que no se ha internalizado en las narrativas cotidianas de la población.

Otros de los rubros del Censo de Población que me parece útil para esta investigación es el de las viviendas; en total el INEGI (2020) contabilizó 1,377 y de esas 1,121 son las habitadas; algunas de las viviendas que pude observar como no habitadas corresponden a personas que trabajan o residen en otro municipio o estado y tienen la vivienda en Ocuilapa como lugar de descanso, vacaciones o donde residen en días específicos. En promedio habitan en cada vivienda 4.18 personas; esto tiene dinámicas internas diferentes, por ejemplo, algunas son una sola vivienda, pero adentro se dividen por sección que corresponde a varios

¹³ El término indígena se remonta al siglo XVI, impuesto durante la conquista por los mensajeros y cronistas españoles, reproducido en la cotidianidad de la época y en la sociedad moderna, (Semo, 2017). La palabra etnia está vinculada a los procesos políticos integracionistas del indigenismo posrevolucionario (Díaz-Polanco, 1980). Existe un debate acerca del uso y autoidentificación con estos dos conceptos, por lo tanto, es común que los habitantes pueden o no reconocerse como indígenas o pertenecientes a una etnia.

núcleos familiares o son viviendas en apariencia divididas, pero por pasillos que se interconectan, compartiendo por lo regular el fogón y el patio.

Referente al número de cuartos por vivienda, la mayor parte tiene de tres a más cuartos, específicamente, 699 de las 1,121; esto se relaciona con la explicación anterior sobre el promedio de personas por vivienda, pues suelen ser estructuras para familias extendidas y entonces los cuartos se asignan muchas veces a cada núcleo familiar como dormitorios mientras se comparte el resto de los espacios.

En lo que concierne a los servicios, 1,097 de las 1,121 viviendas habitadas tienen electricidad, 1,055 agua entubada y 1,090 drenaje; se les ha dado prioridad a los servicios de electricidad y drenaje sobre todo en el centro poblacional, las viviendas que se encuentran en las periferias aún tienen dificultades para acceder a estos servicios; el agua entubada tiene menos relevancia al contar con pozos para la extracción de agua dentro de algunas de las viviendas. Otro de los servicios interesantes para el estudio es el de internet, porque puede ser una herramienta útil para la promoción y venta de la alfarería; sin embargo, solo 106 viviendas cuentan con el servicio, y es más común utilizar el celular con el internet que proporcionan las compañías telefónicas.

Las viviendas son un punto de inicio en el estudio de las Casa-taller, pues a partir de las condiciones materiales y de los elementos físicos que conforman su construcción, es posible empezar a analizar otros factores como los sociales, económicos e ideológicos que van transformando, limitando o expandiendo a la vivienda. Por eso, partir de conocer los materiales, el número de personas promedio en cada una, los servicios disponibles y el número de cuartos contribuye a dimensionar la dinámica de las viviendas.

A su vez el acercamiento a las características de la población nos aporta elementos para conocer la estructura de las unidades económicas familiares conformados por hombres y mujeres de determinadas edades, condiciones laborales, etc., en cada vivienda, que con sus relaciones e interacciones dentro y con otros agentes van produciendo el espacio de la Casa-taller. La descripción de las características de las unidades, las mujeres y los hombres artesanos se analizará en el Capítulo 3; por lo pronto, estos elementos generales ayudan a tener algunos puntos para conocer en lo general el ejido de Ocuilapa, la población y cómo la alfarería está inserta en estas dinámicas. Hay otro elemento clave para aproximarnos al

contexto de la producción socioespacial de la Casa-taller y es el económico; a lo largo de este capítulo se remarca al oficio alfarero como una actividad económica que, junto con las actividades domésticas, influye en la producción del espacio estudiado, y por eso, en los primeros acercamientos me resultaba interesante conocer los principales sectores laborales de la población.

De acuerdo a las entrevistas realizadas y a la revisión bibliográfica, los primeros pobladores empezaron a trabajar en las fincas de café y de ganado, y cuando las tierras se configuran como una propiedad social agraria, los hombres continuaron trabajando en la agricultura, sembrando café y maíz. Posteriormente se le añadió la alfarería y la carpintería; la alfarería —como expliqué anteriormente— estaba destinada al uso de las familias campesinas, pero con el paso de los años y de acuerdo a las diversas necesidades familiares los objetos pasaron a ser mercancías al añadirles un valor de cambio; en cuanto a la carpintería, es una actividad tradicionalmente masculina, pero de igual forma se ha tenido que transformar y adecuar a las exigencias del mercado.

Con las diversas crisis por las que ha pasado el campo mexicano las actividades de los pobladores tuvieron que diversificarse más; es así como en el 2022 se pudo observar en la calle principal que atraviesa de este a oeste el ejido, la presencia de múltiples microempresas de diferentes giros, la mayoría relacionados al comercio de abarrotes y alimentos. Además, hombres y mujeres trabajan en el centro municipal y en otros municipios como Tuxtla Gutiérrez, en diversas áreas, para conseguir los ingresos necesarios para subsistir.

Específicamente los objetos de barro rojo, las formas de organización para su producción y el mercado han tenido transformaciones, como describí en el apartado anterior; no obstante, me gustaría puntualizar algunos hechos observados durante la investigación para contextualizar el oficio en el presente de Ocuilapa. En la calle principal de la localidad, entrando por la carretera 83 de Ocozocoautla se encuentra un mural con la frase “Ocuilapa tierra de alfareros”; inmediatamente pensé que la alfarería del lugar sería de las actividades económicas principales y tradicionalmente masculina; sin embargo, al indagar sobre la frase descubrí que fue una forma de promoción de un político candidato a la presidencia de Ocozocoautla y que realmente no se acercaba a la realidad de la alfarería del ejido.

Las primeras conversaciones con algunos habitantes y con una alfarera me enteré que en la localidad se encontraban aproximadamente 15 talleres; comentaron no saber el número exacto porque trabajan de forma familiar, por lo tanto, es posible encontrar varios núcleos o generaciones de alfareras y alfareros en el mismo espacio. Al nombrar a los talleres daban de referencia el nombre de la alfarera o alfarero con más años de experiencia; de los quince talleres alrededor de siete tenían un nombre establecido y visible; algunos de los talleres identificados por el nombre fueron: “La olla grande”, “Las cortinas”, “Las casitas”; los nombres hacen referencia al tipo de producto que realizan.

Respecto a la participación de hombres y mujeres dentro de los talleres, las alfareras expresaron que las mujeres son quienes por lo regular se dedican más tiempo a la producción y organización artesanal; ciertamente mientras me nombraban algunas y algunos de los artesanos solo escuché a dos alfareros como responsables o representantes de talleres, y el resto hacían referencia a alfareras.

Sobre la organización comunitaria de la alfarería, los entrevistados refieren estar organizados en un comité que funciona mediante una o dos reuniones anuales para tomar decisiones respecto al yacimiento principal de barro dentro del ejido. “El Rodeo” es el sitio donde actualmente obtienen la mayor cantidad de barro, y al estar rodeado por abundante vegetación necesitan recortar la maleza para poder acceder a las minas de barro y tener un pequeño camino despejado para dejar la materia prima a las orillas de la carretera y posteriormente llevarla a la Casa-taller correspondiente. Esta tarea depende de cada familia productora, pero la presidenta del comité tiene la responsabilidad de coordinar el mantenimiento del área; se recaba una cooperación para el pago de mano de obra o en su defecto cada familia asigna a un alfarero, familiar o conocido para ayudar con la limpieza; esta actividad es realizada solo por hombres por la adjudicación al esfuerzo físico que significa ejecutarla.

El comité también se organiza para la festividad de la Virgen de la Asunción; las alfareras y alfareros católicos participan para hacer una ofrenda durante una de las misas. Estos son los únicos dos aspectos que pude observar y me comentaron sobre la organización de las artesanas a nivel comunitario.

En cuanto a la relación con las autoridades ejidales, existe un acuerdo sobre la asignación del espacio de “El Rodeo” para la extracción gratuita del barro; los alfareros tienen total disponibilidad para recoger la cantidad que necesiten del lugar, pues legalmente el terreno es propiedad del ejido y no está a la venta para evitar conflictos en la población.

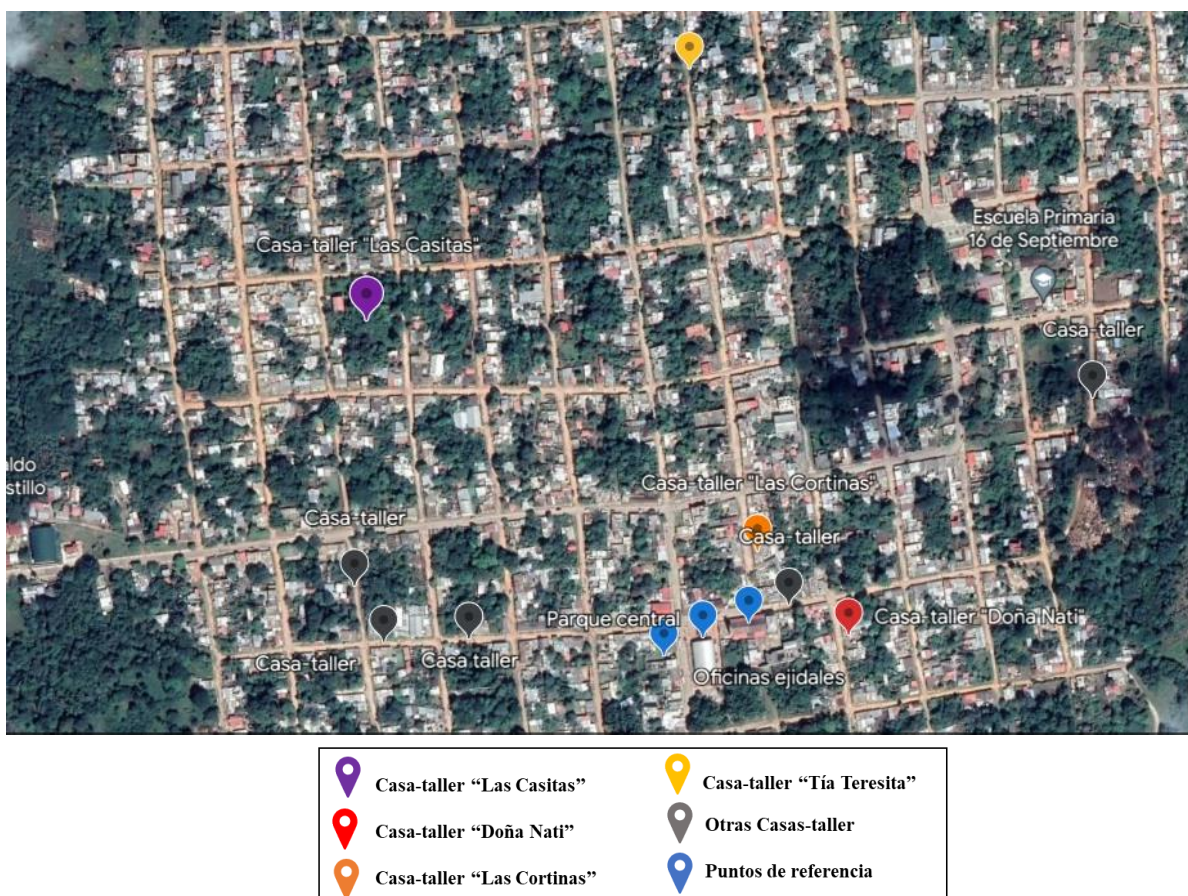
Para comercializar las piezas de barro, las Casas-taller tienen dos modelos principales: el primero es la venta directa en sus hogares donde los clientes llegan a comprar los objetos o a recoger pedidos realizados previamente a las alfareras; por lo regular, en la segunda forma suelen ser piezas específicas para eventos o negocios; también acostumbran a vender a otras familias, con las que tengan alguna relación de parentesco o compadrazgo, para que las revendan en otros espacios, como el corredor cultural en el centro municipal. Los objetos los entregan en las primeras fases de proceso, crudos y sin pulir, para que después la persona que ha comprado las piezas las pule y hornee según crea necesario.

Otra forma de identificar las Casas-taller de alfarería en el ejido son por locales que las artesanas rentan en momentos específicos como la feria de la Asunción; no suelen tener un espacio aparte de la Casa-taller porque dificulta la conciliación entre las actividades domésticas y productivas que sí se pueden realizar en los márgenes de la vivienda; además, supone un egreso extra para las familias siempre y cuando las ventas sean favorables.

Recorriendo el ejido pude identificar nueve Casas-taller; es complicado localizarlas porque la mayoría no tiene una señalización que indique que ahí se produce y vende alfarería; igualmente, hay alguna Casas-taller que evidencian más la venta de alfarería, pero por lo regular se trata de reventa: personas que compran piezas a artesanas para ellas venderlas a otro precio, agregando más pulido o pintura, además de tener objetos de otros centros alfareros o cerámica de yeso.

Es interesante también identificar que la frecuencia de clientes suele ser mayor en las Casas-taller cercanas a lo catalogado como el centro de la localidad, además de su proximidad con la calle principal, la única pavimentada que existe, que hace más fácil el acceso de los clientes. Las que se encuentran lejanas o en la periferia las pude identificar por las recomendaciones de las alfareras con las que platiqué, y de otra forma no hubiera reconocido las viviendas como Casas-taller.

A manera de ilustrar la distribución de los talleres en donde realice entrevistas, se presenta a continuación un croquis, señalando con iconos de colores las Casas-taller en las que dialogué con las alfareras y alfareros durante el trabajo de campo; los iconos en color gris corresponden las Casas-taller que identifiqué en el recorrido pero que no se trabajó con ellas la investigación; se señala también el centro de la localidad delimitado por la iglesia católica principal, las oficinas ejidales y la cancha de usos múltiples. De igual forma hago referencia de “El Rodeo” para reconocer la proximidad de las Casas-taller con el yacimiento principal de barro (Figura 2).



Fuente: Elaboración propia en Google <https://earth.google.com/web/@16.85453127,-93.41093144,942.28225677a,1010.86401735d,30y,0h,0t,0r>.

Figura 2. Ubicación de las casas-taller en Ocuilapa de Juárez, Chiapas.

Situar socio-históricamente la alfarería de Ocuilapa, me aproxima a entender el contexto en el que se desarrollaron y mantuvieron las prácticas alfareras; para empezar, el oficio alfarero, que inició con las primeras mujeres que llegaron a Ocuilapa, quienes encontraron la materia prima principal cercana a sus viviendas, esto de acuerdo con las alfareras entrevistadas, quienes expresaron que el conocimiento alfarero se ha construido de generación en generación, principalmente por la línea materna.

La reproducción femenina de lo artesanal sigue vigente; sin embargo, se han incorporado a lo largo de los años otras modalidades o extensiones del saber. Aproximadamente en 1970, la Casa de las Artesanías de Tuxtla Gutiérrez implementó un curso, invitando a las mujeres y hombres a adquirir o perfeccionar algunas de sus técnicas. Derivado de las capacitaciones, en la Casa-taller “Tía Teresita”, el esposo de la alfarera doña Tere comenzó a elaborar piezas de barro con mayor frecuencia. Algunas artesanas también aprendieron nuevas técnicas de pintado; sin embargo, no las ponen en práctica por no ser solicitadas las piezas con ese tipo de decoración; las técnicas que si retomaron fueron el uso del pintado y barnizado con las que elaboran piezas de ornato.

Además, de las capacitaciones de la Casa de las Artesanías —alrededor del año 1970— las personas artesanas eran invitadas a exposiciones y concursos nacionales con las piezas más grandes que pudieran realizar. Estos dos ejemplos de implementaciones gubernamentales son las únicas experiencias que las entrevistadas comparten; posterior a estas, no han recibido programas por parte del estado.

De acuerdo con lo analizado en los apartados anteriores, y con las observaciones realizadas en la compraventa de los objetos alfareros, puedo concluir que no existe un discurso sobre la identidad étnica de su oficio y de las piezas mismas; no se reproduce un discurso que, por ejemplo, resalte lo “verdaderamente indígena” para la comercialización y no se expresaba una representatividad Zoque, sino hasta años más recientes.

No están presentes en la localidad y a nivel municipal estrategias dirigidas a la promoción artesanal. El Departamento de Desarrollo Turístico de Ocozacoautla en el 2022 ha comenzado con la publicidad del turismo de aventura en diferentes puntos del municipio, retomando a la producción artesanal como parte de los atractivos, sin que haya acciones específicas para canalizar el turismo al consumo artesanal. Referente a esto, una de las

encargadas de la Dirección de Desarrollo Turístico Municipal de Ocozocoautla comentó: “ahorita lo que es artesanías las estamos trabajando, pero no directamente. Las estamos trabajando más con lo que es el turismo, pero sí se toca la parte que es artesanías”¹⁴.

El gobierno municipal aún no cuenta con estrategias consolidadas para el fomento artesanal; sin embargo, organiza expo-ventas en las que invita a las alfareras y alfareros de Ocuilapa; por lo tanto, considero necesario retomar la participación de los funcionarios municipales del departamento porque impactan, mediante determinadas y limitadas iniciativas, en la producción y venta artesanal.

Además del Ayuntamiento municipal, hay otras instituciones que han estado presentes en la recopilación histórica de las acciones gubernamentales: el ahora Instituto de la Casa de las Artesanías, junto con el FONART (los dos ubicados en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas), que además han conceptualizado y categorizado las artesanías mexicanas. Lo anterior, a partir de la matriz desarrollada por Turok (2013:27) que establece la diferenciación entre artesanía y manualidad, de acuerdo con sus criterios la alfarería de Ocuilapa es una artesanía, reconocida por sus técnicas y materiales como una actividad antigua, realizada en diversos lugares de México. Las piezas expuestas y premiadas por estos dos Institutos reflejan técnicas de pintura y bruñido que no se realizan en Ocuilapa, además de un discurso indígena presente en la descripción de las piezas, que tampoco expresan las alfareras entrevistadas.

Con estos elementos contextuales es posible pasar a otro punto crucial: las prácticas domésticas y productivas que dan sentido a la producción socioespacial de la Casa-taller. Retomo dos de ellas para este capítulo, la primera se refiere a la estructura de la vivienda, y la segunda, a la forma de producción artesanal. Estos dos elementos introducen el análisis de otras estructuras como lo es la división sexual del trabajo dentro de las prácticas de las alfareras.

¹⁴ Entrevista a la Lic. Tania Méndez en la Dirección de Desarrollo Turístico Municipal, en el Ayuntamiento de Ocozocoautla del Espinosa, Chiapas el 13 de mayo de 2022.

Capítulo 2: Vivienda familiar: condiciones materiales de la Casa-taller

La Casa-taller para esta investigación se plantea como un espacio social producido por las relaciones entre las mujeres alfareras y otros agentes en el ejercicio del oficio alfarero y el trabajo doméstico. Este espacio se analiza desde una perspectiva relacional, para lo cual se parte de un contexto sociohistórico, situando a los agentes, el oficio y el mismo espacio de la Casa-taller en el desarrollo de las artesanías mexicanas y específicamente en el marco histórico de Ocuilapa.

Los resultados de este primer objetivo permitieron comprender algunas de las características base de la producción alfarera de Ocuilapa. Es un oficio realizado por mujeres y hombres desde hace más de 100 años, como lo explica la alfarera Natividad:

D: ¿De las primeras alfareras que se acuerda es de su mamá y su abuela Silviana?

N: De las primeras viejitas que vinieron aquí, de ahí le siguieron mi mamá y mis tías, también una señora que se llamaba tía Mechita, doña Julia Ovando, ya de ellas sus hijas trabajaron también”. (Diario de campo, 07 de abril de 2022)¹⁵

Al comienzo las familias elaboraban piezas de uso cotidiano y ceremonial, y después pasaron a ser objetos de cambio; su producción se ha diversificado para responder a las exigencias de un mercado local. La organización espacial para la producción artesanal también ha sufrido modificaciones: comenzó con la elaboración de piezas en la casa de una de las maestras alfareras para producir desde las viviendas de cada familia.

Este último punto es el que se busca desarrollar a continuación. Aproximadamente 30 años atrás algunas de las mujeres interesadas en aprender el oficio iban a la casa de la alfarera Antonia, hermana de doña Nati, quien había acondicionado una parte de su vivienda como taller; ahí les explicaba el proceso y podían hacer sus propias piezas para quemarlas en conjunto, al respecto la alfarera Natividad comenta:

¹⁵ La cita corresponde a un extracto del diario de campo realizado en la investigación, la letra “D” se usa como referencia a mi nombre y la letra “N” es por Natividad, alfarera con quien dialogo.

Y otra mi hermana, yo con ella aprendí, no con mi mamá. Ella tenía su taller de la olla grande, allá vivía en la esquina, allá trabajábamos nosotros también y ya después que ella falleció nos venimos para acá. Y ya empezamos con mis hijas y mis nueras. (Entrevista a la alfarera Natividad, Ocuilapa de Juárez, abril 2022)

La necesidad de equilibrar otros aspectos de su vida como las tareas domésticas y otros trabajos como el cultivo de café, y el maíz, así como oficios fuera de la localidad tales como chofer, mariachi, albañil, etc., con la alfarería, más las situaciones particulares de cada familia, influyeron en la manera en la que empezaron a organizar las viviendas para realizar ahí el oficio alfarero. Se construyeron hornos, se designaron espacios para el diseño y secado; y se distribuyeron actividades como familia para las distintas fases de la alfarería. Esta reorganización parte de dos estructuras en común: la vivienda y la producción alfarera.

La Casa-taller es una vivienda que responde a exigencias culturales, relaciones sociales y necesidades de los habitantes, y entre esas necesidades se vislumbra la alfarería, por eso la vivienda se va organizando en función de todo ese grupo de condicionantes; en suma, la vivienda permite la producción y reproducción de la vida biológica y social, por lo tanto, es una construcción social.

Para la parte descriptiva de la Casa-taller se tienen en cuenta los factores físicos como el clima, materiales de construcción, localización y acceso a servicios; asimismo, se toman en cuenta los factores socioeconómicos que incluyen las necesidades básicas, estructuras familiares y comunicación social, según lo plantea Rapoport (1969). Es importante mencionar que estos elementos ayudan a entender que la distribución de cuartos, puertas, ventanas, pasillos, paredes y otros elementos de la casa están relacionadas con la economía de la familia, condiciones climatológicas, ideologías, costumbres y sentidos simbólicos como la privacidad, comunicación y orden.

Los modelos de viviendas no son estáticos en el tiempo: van cambiando de acuerdo a la dinámica familiar, social y económica, se adaptan y transforman. Por lo tanto, la vivienda es retomada para entender cómo un espacio se va produciendo y reconfigurando; en estructura física no deja de verse como una vivienda, pero desde una perspectiva relacional, que va más allá de lo superficial y físico; se desarrollan prácticas y relaciones de poder que la configuran como Casa-taller.

Concretamente este capítulo tiene el propósito de explicar la organización, uso y construcción social de la vivienda como Casa-taller para la alfarería. Para cumplir el objetivo se realizó una serie de observaciones a las Casas-taller de cuatro alfareras de Ocuilapa, y también se llevaron a cabo conversaciones con algunos miembros de las familias. Las visitas continuas a las casas permitieron conocer en qué puntos de la vivienda se realizan las fases de la alfarería; los espacios considerados privados e íntimos; la movilidad de los clientes en la comercialización de los productos; la conciliación con las actividades domésticas y de cuidados, etc.

Las observaciones de las viviendas se sistematizaron en cartografías, posteriormente, se subieron los esquemas y entrevistas realizadas a alfareras e integrantes de las familias al programa Atlas. Ti, para codificar y sistematizar la información recopilada por las técnicas de observación y entrevista. Los resultados finales se exponen mediante la descripción de los factores físicos y socioculturales de la construcción y uso de la vivienda; también se analizan los vínculos existentes en la forma de habitar y apropiarse del espacio doméstico para la realización de las prácticas alfareras.

De los determinantes físicos al análisis sociocultural de la vivienda

Amos Rapoport (1969) en su obra *Vivienda y cultura* propone para el análisis esquemático de los tipos y formas de las viviendas dos tipos de determinantes, el primer grupo de factores son los físicos: clima, materiales de construcción, tecnología –para la construcción– lugar, localización, entorno y acceso a los servicios. En el segundo grupo se encuentran los elementos socioculturales: situación crítica y elección; necesidades básicas, economía, religión, ideología, organización social, modo de vida, etc. En conjunto, estos elementos aportan al conocimiento de la vivienda desde una perspectiva de la arquitectura cultural, como un espacio de conexiones entre la forma espacial y su significado social, “[...] las viviendas y los asentamientos son la expresión física del *genere de vie* y que esto constituye su naturaleza simbólica” (Rapoport, 1969: 67), es decir, la vivienda representa físicamente los modos de vivir de los grupos sociales.

El autor apuesta por incorporar a la arquitectura el enfoque cultural y social para analizar las edificaciones como instituciones creadas por un complejo grupo de necesidades, fines y relaciones de apropiación. Para hacer operativos estos supuestos, Rapoport (1969)

indica que los factores físicos y sociales son determinantes y determinados, es decir, los factores pueden influir en la forma de ocupar la vivienda y a la vez estos están determinados por los agentes sociales y los modos de vida.

Entonces, el argumento central de la postura del autor es concebir la vivienda como una unidad espacial social y significativa, teniendo como hipótesis básica que “la forma de la casa no es únicamente el resultado de unas fuerzas físicas o de un solo factor causal, sino la consecuencia de una serie de factores socioculturales considerados en los términos más amplios” (Rapoport, 1969: 66). Esta propuesta está dirigida, primero, a la descripción de las formas de la vivienda, después a la dimensión simbólica –expresada en la disposición de los espacios– para concluir en la forma de habitar de los grupos sociales.

Otro aspecto relevante para el estudio de la vivienda es entenderla en su articulación con su contexto, los espacios que la rodean, los modos de vida y según Rapoport (1969:93) hasta el paisaje. Tomo de referencias algunos de los aspectos importantes considerados por el autor como las necesidades básicas, la familia (estructura y ciclo), privacidad y comunicación social, asimismo, incorporo otros elementos como: las actividades económicas –principalmente la alfarería– las relaciones de género y los cambios o adaptaciones materiales, simbólicas y prácticas.

El observar los elementos antes mencionados me ayuda a describir cómo se organizan y funcionan las viviendas de las alfareras de Ocuilapa de Juárez, después me permite observar cuáles han sido esas modificaciones y apropiaciones para conciliar el trabajo productivo y reproductivo, pero ¿siempre se concilian las prácticas alfareras y las constancias en el uso para otras actividades como las domésticas y de cuidados? La manera en la que las alfareras y sus familias viven el espacio social de la vivienda me aproxima a entender cómo se va produciendo el espacio social de la Casa-taller a partir del enlace entre el habitar y la producción alfarera.

De esta forma, la vivienda deja de concebirse como objeto arquitectónico exclusivamente, con estructuras físicas e inherentes a la vida de los habitantes, convirtiéndose en un medio para analizar la construcción del espacio a través de su uso, de las interacciones cotidianas de los usuarios y de las relaciones sociales que representan.

Además, se dejan de tomar los factores físicos como los determinantes de las transformaciones en la forma de la vivienda, incluyéndose en el estudio los factores socioculturales para entender la construcción y la modificación al interior y exterior de la vivienda, dando paso a otro nivel de análisis: la vivienda como espacio social, a partir de la identificación de las relaciones sociales, las negociaciones de poder y las prácticas cotidianas que van produciendo y configurando dinámicamente el espacio.

En este sentido, la vivienda se vuelve una herramienta para estudiar las disposiciones de los espacios y de los agentes dentro de ella, las normativas en la organización, uso y apropiación de las áreas de la vivienda y cómo los agentes se van posicionando dentro de ella, desarrollando sus actividades diarias en determinados sitios.

Habitar mediante el *habitus*

El habitar constituye el punto central de este capítulo, al plantear una relación entre el habitar la Casa-taller con el *habitus* de las alfareras que les permite organizar, usar y dinamizar la unidad habitacional. Las viviendas tienen un papel doble en el análisis del habitar, por una parte, están condicionadas por las actividades de los seres humanos que residen en ellas, y por otra, condicionan –mediante la forma y disposición del espacio– las prácticas sociales que se pueden realizar.

De acuerdo con Juárez (2016: 93) “La vivienda como medio para las prácticas sociales y a su vez, como producto de ellas, posibilita y ejecuta una relación dialéctica entre el ser humano y sus acciones.” Las prácticas al interior de la vivienda se realizan diariamente; la reproducción de estas acciones condiciona a los agentes, posicionándolos respecto a los espacios y a los otros agentes. Cada espacio de la Casa-taller tiene una forma y una función, el *habitus* posibilita entender el funcionamiento, sobre todo, el orden de los lugares y la ubicación de quienes las habitan y allí se mueven.

Los agentes ordenan y se posicionan en el espacio de acuerdo al *habitus* y al capital global acumulado¹⁶; es decir, depende de los capitales que cada agente pone en juego dentro del espacio social. El espacio también ejerce poder en ellos, coloca a cada uno en el espacio

¹⁶ El capital global acumulado para Pierre Bourdieu (2011: 20) “es el conjunto de recursos y poderes efectivamente utilizables: capital económico, cultural, social y simbólico”.

que le corresponde, con base en el entorno físico y sociocultural, pero sobre todo en las relaciones de género, edad y la aplicación de los recursos de conocimientos, destrezas –ya sea en la alfarería o en las labores domésticas– y la autoridad de la cual gocen, que designa lugares para determinadas actividades.

Por ejemplo, cada lugar de la Casa-taller es usado para determinadas actividades: las mujeres utilizan el área del patio para secar sus piezas y los pasillos para la producción y comercialización, las alfareras, sin dejar de ser madres y esposas, cumplen actividades designadas socialmente para esos roles, como la preparación de alimentos en el área aledaña a la producción de objetos de barro. De esta forma, dependiendo de los capitales en juego y de las disposiciones¹⁷, se posicionan en determinados lugares de poder en espacios específicos, que siempre son cambiantes porque las ubicaciones de poder dependen de con quién o quiénes se interactúe, con mayor, similar o menor poder.

En la producción, las alfareras con mayor experiencia y reconocimiento poseen un importante capital cultural, el cual se refiere a su conocimiento y experiencia en la producción alfarera, y a partir de estos recursos crean objetos de barro mejores –en calidad, cantidad, tamaño, etc.– que las ubica en una posición superior y diferenciada, respecto a las otras alfareras. A partir de esto, se construye su alto capital simbólico, derivado del prestigio que han adquirido en su campo. Los recursos necesarios para la producción, como las herramientas y los medios –horno y torno–, junto con los recursos financieros, conforman su capital económico. Por otro lado, su capital social se basa en sus relaciones con instituciones: Ayuntamiento de Ocozacoautla, Secretaría de Turismo, Casa de las Artesanías, así como con empresarios, sobre todo, restauranteros y hoteleros en búsqueda del toque “hecho a mano” para sus negocios; y comerciantes: clientes y revendedores, quienes les brindan asesoramiento, financiamiento y canales de comercialización. El volumen y estructura de cada uno de estos capitales son los que diferencian a una alfarera de otras, lo que le permite mantener su posición en el espacio social.

¹⁷ Se entiende por disposiciones las formas en que los agentes interiorizan y organizan la estructura social, de acuerdo con Bourdieu (1997: 76): “tienden a determinar la estructura de las formas de posición individuales o colectivas.”

En las primeras cuartillas del capítulo anterior desarrollé brevemente algunos puntos de la perspectiva relacional de Bourdieu, clave para comprender la producción socioespacial de la Casa-taller; sin embargo, considero relevante desarrollar más el concepto de *habitus*, al fin de entender cómo se construyen los espacios.

El primer punto, consiste en explicar que la ubicación de los espacios tiene que ver con los distintos tipos y cantidades de capitales que cada agente posee –volumen y estructura–, y son esos capitales los que –en el juego– de la producción alfarera, colocan a las distintas artesanas en posiciones desiguales. Son las relaciones sociales de poder –a partir de esos capitales– las que se interiorizan y constituyen parte del *habitus* –que no solo tiene que ver con la producción alfarera, sino también con otros determinantes como la edad, el género, la escolaridad, estado civil, religión–, todo eso cuenta, y la suma de todos estos factores construye posiciones diferentes y desiguales, y tendrá implicaciones con el tipo de relaciones específicas. Por ejemplo, en una de las Casas-taller, lo más valorado son las habilidades y conocimientos para elaborar piezas de barro de gran tamaño, pues serán quienes posean este capital las mejores posicionadas.

Para este capítulo retomé los tres conceptos centrales (espacio social, capital y *habitus*) de la perspectiva bourdiana. El primer punto del planteamiento teórico es comprender el énfasis de Bourdieu por no separar el objeto del sujeto, la materialidad de lo simbólico y la estructura de las prácticas “(...) se esfuerza en trascender la reducción mutilante de la sociología, ya sea una física objetivista de las estructuras materiales, ya sea a una fenomenología constructivista de las formas cognoscitiva, mediante un estructuralismo genético capaz de englobar una y otra” (Bourdieu y Wacquant, 1995: 17).

Bajo estos planteamientos, inclinarse solo por el objetivismo o el subjetivismo dejaría incompleto el análisis de la realidad social; ciertamente, las estructuras objetivas están presentes en las prácticas y representaciones de los agentes, pero es necesario reconocer sus experiencias, interpretaciones y perspectivas. El incluir en el análisis las construcciones simbólicas de los agentes no significa tomarlas como base única para la comprensión de los fenómenos sociales, las estructuras son más que el resultado de las acciones individuales. De esta forma se busca que la ciencia de la sociedad se libere de ese dualismo: “necesita liberarse del estructuralismo mecánico, que envía de vacaciones a los agentes, como del

individualismo teleológico que sólo considera a los individuos bajo la forma truncada de un bobo cultural hipersocializado” (Bourdieu y Wacquant, 1995: 20).

En la lucha de Bourdieu contra las antinomias del estructuralismo/subjetivismo se pueden identificar dos momentos: en el primero desarrolla las premisas de las estructuras objetivistas a partir de los espacios de posiciones, es decir, de la distribución de los capitales, y en segundo momento, la experiencia de los agentes por medio de estas estructuras internalizadas (*disposiciones*).

Las estructuras sociales u objetividad de primer orden, como las expuestas en los postulados teóricos de Durkheim, Weber y Marx, conciben la realidad social en función de relaciones definidas y delimitadas que condicionan el accionar de los seres humanos sin que puedan cambiar sustancialmente las situaciones, en otras palabras, los sujetos solo obedecen las reglas objetivas que los regulan, convirtiéndolos en individuos y grupos pasivos y mecánicos. Desde esta perspectiva los estudios sociales se basarían en “*una física social*” (Bourdieu y Wacquant, 1995: 18) que establece la distribución de los recursos. Este punto de vista limita el análisis completo de las realidades sociales, pues se necesita considerar las acciones de los agentes.

Las experiencias individuales y colectivas son nombradas por Bourdieu (1995) como objetividad de segundo orden; desde esta perspectiva la realidad social es producida por los actores sociales, ellos construyen el mundo y lo transforman mediante sus prácticas. Los individuos son conscientes de su accionar, y por lo tanto, pueden modificarlo; sin embargo, centrarse solo en ellos, vuelve a la teoría incapaz de explicar la perduración de las condiciones sociales, como producto de las decisiones de los agentes “Tampoco puede explicar por qué y con base en qué principio se lleva a cabo el trabajo mismo de la producción de la realidad” (Bourdieu y Wacquant, 1995: 19).

Por consiguiente, la perspectiva relacional de Bourdieu busca ofrecer una mirada analítica que habilite el análisis complejo de la realidad social, a partir de vínculo entre estructuras sociales y estructuras mentales, rompiendo las dicotomías de objetivismo/subjetivismo. No hay estructura sin agentes, ni agentes sin estructuras, ambas son necesarias para la comprensión de la sociedad.

Las estructuras de primer orden se incorporan en los individuos como conjunto de disposiciones duraderas, de esta forma no se tendría que elegir entre el objeto y el sujeto, más bien, se apuesta por un análisis de las relaciones entre ambas clases de estructuras y los agentes que las accionan. De acuerdo con Bourdieu “lo que construye la realidad social, la materia de la acción y de la estructura, así como aquella de su intersección en tanto que historia, radica en las relaciones” (Bourdieu y Wacquant, 1995: 23). La tríada conceptual de campo, capital y *habitus* clarifica la perspectiva relacional del autor que se materializa a partir de las teorías. Los tres conceptos son abiertos, prefabricados para ser definidos, pero dentro del sistema teórico que constituye la triada, además, son útiles en la medida que se empleen empíricamente.

Los campos son un conjunto de relaciones objetivas entre las posiciones ocupadas por los agentes, diferenciadas por el volumen, estructura y distribución de los diferentes tipos de poderes (capitales), los agentes se van posicionando en los campos por los capitales que los agentes poseen. En cada campo hay luchas, transformaciones, conservaciones y juegos de poder: “un campo de luchas dentro del cual los agentes se enfrentan, con medios y fines diferenciados según su posición en la estructura del campo de fuerzas, contribuyendo de este modo a conservar o a transformar su estructura” (Bourdieu, 1997: 49).

Los agentes se visibilizan en los campos por medio de esas *diferencias* dadas por los capitales que los posicionan en los campos de poder. Existen diversos tipos de campo; algunos de los mencionados por Bourdieu (1995; 1997) son: campo científico, religioso, político, jurídico, burocrático, artístico, científico y literario, y a cada uno le corresponden determinados capitales. Las relaciones de poder ejercidas por los agentes definen la estructura de los campos: capital y campo están vinculados; los capitales les permiten a los agentes ejercer poder para conservar y transformar la configuración de las fuerzas de los campos.

El capital es otro de los conceptos clave en la obra del autor, el análisis de los diversos tipos de capitales será retomado para el Capítulo 3 de esta tesis; sin embargo, considero necesario mencionarlo para esbozar parte de la perspectiva teórica que guía esta investigación.

Para Bourdieu, los capitales significan poder “a la manera de los ases en el juego de cartas, son poderes que definen las probabilidades de beneficios en un campo dado (de hecho,

a cada campo o subcampo le corresponde una especie particular de capital, que tiene curso como poder y como apuesta en ese campo)” (1984: 28-29). La distribución en tipo y volumen de capital determinará las posiciones que ocupen los agentes dentro del espacio social “Podríamos decir que, por una parte, los capitales proporcionan los criterios de organización del campo y son el motivo por el cual se compete” (Rojas, 2017: 78); además, estos capitales también se encuentran en las percepciones de los agentes, formando parte de sus *habitus*.

Estos poderes no se manifiestan solamente en el ámbito económico, para Bourdieu (2011) el capital **económico** está presente en los campos y en las disposiciones de los agentes; sin embargo, no es el único tipo de recurso y hace mención del capital cultural en sus tres modalidades: “en estado incorporado, es decir, como disposiciones durables del organismo; en estado objetivado, como bienes culturales ...; y por último en estado institucionalizado... según puede notarse a propósito del título escolar” (Bourdieu, 2011 :214). El capital **social**, basado en las relaciones y conexiones sociales reales y potenciales entre agentes e instituciones; al igual propone otro tipo de capital denominado **simbólico** “que es la modalidad adoptada por una u otra de dichas especies cuando es captada a través de las categorías de percepción que reconocen su lógica específica o, si usted prefiere, que desconocen el carácter arbitrario de su posesión y acumulación” (Bourdieu y Wacquant, 1995: 81-82).

La importancia de los capitales en los campos sociales dependerá de su funcionalidad, extensión, volumen y capacidad de transformarse para entrar a otro campo. Reafirmando una de las ideas clave de la perspectiva de Bourdieu, es que no se puede entender campo y capital sin considerar el *habitus*. En otras palabras, para conocer las prácticas realizadas dentro del espacio social de la Casa-taller es necesario tener presente la fórmula propuesta por Bourdieu (1979: 99) para el estudio de las prácticas: [(*habitus*) (capital)] + campo = práctica).

El *habitus* permite vincular las estructuras sociales (objetividad de primer orden) con las prácticas de los agentes (objetividad de segundo orden), es un conjunto de disposiciones duraderas y transferibles, es el poder hecho cuerpo, lo social incorporado, principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones, es en palabras de Bourdieu (1995):

El *habitus*, como estructura estructurante o estructurada, introduce en las prácticas y pensamientos los esquemas prácticos derivados de la incorporación (mediante el proceso histórico de la socialización, la ontogénesis) de estructuras sociales resultantes del trabajo histórico de las generaciones sucesivas (la filogénesis). (Bourdieu, 1995: 95)

Para entender su funcionamiento hay que considerar que son producto histórico “Hablar de *habitus* implica tener en cuenta la historicidad de los agentes” (Capdevielle, 2011: 35). Las prácticas están condicionadas por situaciones pasadas para continuar estructurando las acciones futuras, esto no implica que el *habitus* sea un concepto mecánico, programado para reproducir las estructuras que lo conforman sin incidencia de los agentes.

En el *habitus* posibilita la agencia, es decir, la capacidad de transformación que se da dentro de los límites de las posiciones de los agentes. Las posiciones implican límites y posibilidades; de acuerdo a los condicionamientos sociales y de la historia individual y colectiva de los agentes, “Es menester, concebirlo como una especie de resorte en espera de ser soltado y, según los estímulos y la estructura del campo, el mismo *habitus* puede generar prácticas diferentes e incluso opuestas” (Bourdieu y Wacquant, 1995: 92).

De esta forma, considero que las disposiciones del *habitus* orientan y organizan las prácticas de las alfareras, las estructuras externas se vuelven cuerpo por medio de la interiorización haciendo posible reconocer qué se debe hacer en cada situación, es decir, las alfareras saben qué hacer, cuándo y dónde, dependiendo de su posicionamiento relacional dentro del espacio social alfarero en el cual se mueven.

Por medio de las disposiciones duraderas y transferibles podemos entender que la acción se realiza en determinado espacio de la Casa-taller, posibilitando el entendimiento de cómo experimentamos el espacio, la relación con lo físico, social y simbólico. Además de que el *habitus* posiciona a los agentes respecto a otros, de acuerdo con Giglia (2012: 16) “nos pone en nuestro lugar, enseñándonos los gestos apropiados para estar en él, e indicándonos nuestra posición con respecto a la de los demás.”

De esta forma, el *habitus* genera sentido práctico para saber “ser” y “hacer” en un espacio determinado; el proceso de incorporación se va interiorizando a partir de las prácticas cotidianas desde la infancia en diversos contextos incluyendo el familiar, posibilitando la reproducción de las condiciones materiales que le dieron origen. Hablar de *habitus* implica

considerar la historia individual y colectiva de los agentes, según Bourdieu (1995: 93) “Los agentes sociales son el producto de la historia, esto es, de la historia de todo el campo social y de la experiencia acumulada en el curso de una trayectoria determinada en el subcampo considerado.”

El conjunto de disposiciones respecto al espacio va configurando las prácticas y las experiencias de habitar, en este caso, el *habitus* de las alfareras y de los demás miembros de la familia va condicionando la manera en la que se habita el espacio de la Casa-taller. El *habitus* en el espacio permite reconocer el orden que rodea a los agentes, a la vez, que posibilita los agentes expresarse y posicionarse respecto a las reglas tácitas del espacio, “El *habitus* permite el habitar y el habitar se hace mediante el *habitus*” (Giglia, 2012: 17).

He reiterado que la reproducción de las condiciones materiales y simbólicas de la vivienda se efectúa mediante el *habitus* de las alfareras en vinculación con la estructura y volumen de sus capitales; sin embargo, no he comentado un punto relevante en la funcionalidad de la vivienda como Casa-taller, las artesanas no son las únicas que habitan el espacio, la familia como sujeto colectivo influye en la manera en la que se organiza y apropia del espacio. Sobre este punto Bourdieu (1997) argumenta la existencia de una relación entre perpetuar la familia a través de la continuación de elementos físicos y simbólicos de la vivienda:

Como se ve de forma particularmente manifiesta en el caso de las sociedades con casa, en las que el afán por perpetuar la casa como conjunto de bienes materiales orienta toda la existencia de los ocupantes de la misma, la tendencia de la familia a perpetuarse en el ser, a perpetuar su existencia asegurando su integración, es inseparable de la tendencia a perpetuar la integridad de su patrimonio, siempre amenazado por la dilapidación o la dispersión. (Bourdieu, 1997: 134)

La familia tiene un papel fundamental en el mantenimiento del orden y la reproducción social, del espacio y las relaciones entre los agentes. Además, la familia como unidad es uno de los referentes para analizar la acumulación de capitales a través de generaciones.

Como ya señalé, se considera para el análisis del habitar la vivienda como Casa-taller, tener en cuenta los factores de sentido y composición de la vivienda expuestas por Rapoport (1969) mediante los factores físicos y socioculturales. Pero también las formas de

experimentar, organizar y usar el espacio a partir del conjunto de disposiciones de los *habitus* de las alfareras y demás agentes que integran la unidad familiar.

A continuación, se expone el estudio de los datos empíricos mediante cartografías de las viviendas, basados en las observaciones realizadas y complementadas con conversaciones informales, a través entrevistas dialogadas con las alfareras y otros miembros de la familia. Las observaciones transformadas en esquemas, y las entrevistas en transcripciones, fueron analizadas con ayuda del programa Atlas. Ti para la identificación de códigos y nexos.

Cartografías de las Casas-taller

Las casas son de una planta, con árboles o flores en las entradas, la puerta inmediata que lleva al interior de la vivienda, a veces un portón improvisado, la sala con el altar religioso en la esquina, al entrar se ven habitaciones a los lados, patios que colindan con un área techada para tomar el café, platicar o trabajar; baños cerca del patio, más flores, más árboles, un horno o dos. Pedazos de barro y leña, barro en costales o tirado, también hay arena; macetas, tazas u otros objetos secándose en el sol o en la sombra.

Visité casa por casa, poco a poco fui conociendo el oficio de las alfareras y sus viviendas, platicamos, observé y aprendí. Cuatro viviendas, cuatro familias alfareras que han modificado el espacio considerado como doméstico para la producción de barro rojo; trabajan, viven, habitan, comparten, descansan y se cansan, todo en el mismo lugar.

Las cuatro viviendas tienen características compartidas en cuanto a su estructura y uso de los espacios; sin embargo, hay ciertos elementos que distinguen a unas de otras. No hay dos ollas de barro rojo iguales –una de las características de la producción artesanal, a diferencia de la producción industrial en serie–; no hay dos Casas-taller idénticas. Mis primeras observaciones a la vivienda iban dirigidas a los materiales y a cómo estaban compuestas; el número de habitaciones, la ubicación de los baños, del patio y el horno. Después intentaba visualizar qué actividades se realizaban en cada uno de los espacios, a la par, intentaba observar quiénes realizaban esas actividades y en qué momentos.

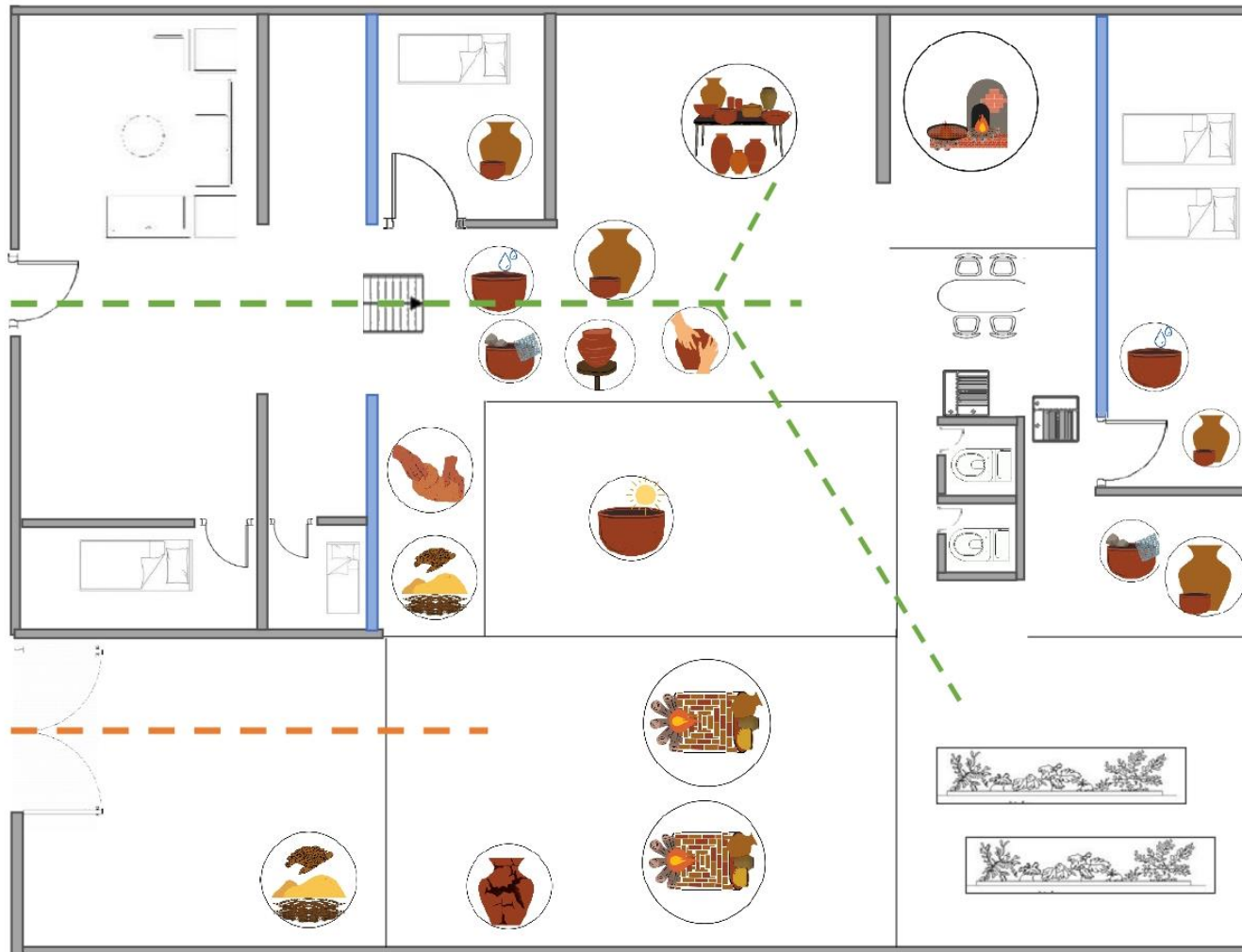
Tuve la oportunidad de estar cuando llegaban los clientes a las Casas-taller, analizaba el recorrido, las áreas a las que tenían acceso y a las que se les negaba, así como el uso de los espacios que antes habían servido para otras actividades. Todas esas acciones y prácticas

destinadas a la producción y comercialización; a lo doméstico y los cuidados, las anotaba en mi diario de campo junto con croquis improvisados de las viviendas, señalando los usos de los espacios.

Mi interés con las observaciones y anotaciones en el diario de campo era para esquematizar las prácticas sociales de los agentes respecto al espacio social de la Casa-taller, enfatizando en primer plano las apropiaciones y usos del espacio físico de la vivienda; y en segundo lugar conocer los significantes, asociaciones, límites, agendas ocultas y, sobre todo, las relaciones entre los diversos agentes.

Los constructos mentales resultantes son las cuatro cartografías que presento en el siguiente apartado, mismas que fueron diseñadas desde mi posición y con el bagaje teórico-práctico previo sobre la alfarería de Ocuilapa. Las cartografías son instrumentos sociales y políticos que rompen con la visión positivista de los mapas euclidianos, al proponer “el reto de desaprender formas hegemónicas de entender el espacio y de representarlo” (Barragán, 2018: 155). Las cartografías posibilitan representar las prácticas sociales observadas y dialogadas producidas por los agentes en el espacio de la Casa-taller, vinculadas al plano físico de la vivienda.

Cartografía de la Casa-taller “Doña Nati”



Acotaciones	
	Materia prima
	Preparación del barro
	Diseño y moldeado
	Torno alfarero
	Pieza lista para asolearse
	Secado (en el sol)
	Horno (quema)
	Pulido
	Pieza lista
	Pieza rota
	Comercialización
	Limites
	Ruta 1
	Ruta 2

La Casa-taller de la alfarera Natividad, mejor conocida como “doña Nati” se encuentra a una cuadra de la parroquia de la Virgen de la Asunción, la cancha de usos múltiples y las oficinas ejidales –los tres puntos que conforman el centro de la localidad–; no contaba con carteles o anuncios que indicaran la venta de alfarería en el interior de la vivienda, tampoco se exponen las piezas afuera de las casas como estrategia comercial, así que la única forma de saber que se pueden adquirir objetos de barro en esa casa es preguntando a los habitantes del ejido o por recomendaciones de externos.

Físicamente la Casa-taller de doña Nati fue construida con ladrillos, cemento, tejas y puertas de aluminio; dependiendo del uso de los pisos pueden ser de tierra o cemento. El empleo de los materiales para construcción ha cambiado por diversos factores: la influencia de modelos de vivienda externos, apoyos gubernamentales de determinados elementos, el costo y la dificultad para el uso de materias como el adobe y la madera. Los cambios exteriores de la vivienda tienen su razón en múltiples influencias externas e internas, las primeras relacionadas con los puntos mencionados y los segundos con: las adecuaciones para el oficio, la extensión familiar y los ingresos económicos de los integrantes.

Si bien, para analizar la vivienda como Casa-taller de acuerdo con Rapoport (1965) hay que alejarnos de los determinismos físicos que han predominado en los estudios sobre los asentamientos humanos, se convierten en un punto de referencia para visualizar la funcionalidad de los espacios, y así, aproximarnos al habitar, en sintonía con Ettiger: “El material, si bien no determina la forma, sí establece límites” (2010: 42).

De esta forma, es posible ver las primeras divisiones y usos de la Casa-taller de doña Nati, el patio está techado solo donde se encuentra el horno principal para cuidarlo de las condiciones climatológicas que pudieran dañarlo; el área para actividades domésticas y de esparcimiento están con piso de cemento para facilitar las trayectorias y la limpieza; las puertas de aluminio o improvisadas con cortinas de tela que separan las habitaciones, consideradas como espacios privados y de uso exclusivo para la familia.

Ocuilapa suele presentar lluvias moderadas a intensas la mayor parte del año, hecho que dificulta la producción artesanal porque las piezas tardan en secarse, y la quema se vuelve una actividad más complicada. Por lo tanto, los materiales, estructura y usos de los espacios dentro de la vivienda tienen que adecuarse para almacenar o secar los objetos de barro. En la

Casa-taller de doña Nati han destinado una parte entre la sala y la cocina para la fabricación y exposición de las piezas, además, una habitación para almacenarlas y posteriormente, asolearlas para poder realizar la quema.

Además, la disposición de esta área es estratégica porque permite observar la llegada de los clientes por la entrada principal de la vivienda, y de esta forma, las alfareras pueden hacer las piezas de barro y vigilar la puerta de acceso. El lugar de producción también está próximo a la cocina, donde se encuentra el fogón, el comedor y los lavaderos, lo que permite a las mujeres conciliar sus actividades productivas con las domésticas en un radio reducido de la vivienda.

La organización presentada en la cartografía, descrita en esta parte del documento, no siempre ha sido igual; la Casa-taller de doña Nati se ha adecuado por las necesidades básicas, la extensión familiar, las actividades económicas y por la adquisición de capital económico de sus integrantes, así como por los vínculos con una institución –Casa de las Artesanías– que brindó cursos de capacitación y becas, lo que en términos bourdianos significa la posesión de un capital social por parte de algunas artesanas. Esto quiere decir que la Casa-taller, probablemente vuelva a modificarse en años próximos, dependiendo de estos y otros factores que surjan. Por ejemplo, en una entrevista realizada a una de las alfareras, hija de doña Nati, recordaba cómo fueron ampliando la vivienda: “Ya conforme fuimos trabajando más y veíamos el espacio, que necesitábamos más espacio, ya íbamos agrandando y agrandando lo que era la casa” (Entrevista a la alfarera María, Ocuilapa de Juárez, agosto 2022).

La apropiación de la vivienda fue progresiva, en los primeros años del oficio alfarero, en la familia de doña Nati había una división clara entre la casa como lugar para las actividades domésticas y de cuidados, con el taller como lugar para la alfarería. A pocos metros de la vivienda vivía doña Antonia, hermana de doña Nati, reconocida por hacer piezas de barro de gran tamaño y ser premiada por instancias gubernamentales por las particularidades de sus creaciones artesanales, es decir, doña Antonia contaba con mayor capital cultural que otras artesanas, lo cual le proporcionaba también un capital simbólico importante en la localidad y en la producción artesanal de Chiapas, a finales del siglo pasado. En el domicilio de esta alfarera aprendieron doña Nati y sus hijas las técnicas principales de

la alfarería en donde dominaba el espacio como “taller”; sin embargo, al fallecer doña Antonia, tuvieron que adecuar la vivienda para realizar el oficio alfarero.

Es posible identificar el vínculo existente entre las actividades económicas de las alfareras con la organización de la vivienda, y se toma como punto central la alfarería por ser el oficio de interés para esta investigación; sin embargo, también se hace referencias a otras prácticas, la alfarera María expresa otra de las razones para adecuar la casa “Sí, sí, o sea que nuestra casa antes era allá [zona del patio] allá donde está la leña, en donde es el espacio vacío, a mi mamá de por sí le gustó trabajar que si un día hacía traste y hacía pan para vender” (Entrevista a la alfarera María, Ocuilapa de Juárez, agosto 2022).

Se intenta conciliar varios tipos de prácticas en la vivienda a partir de la organización social de los espacios. También es posible identificar otros factores relevantes para comprender cómo y en qué momento se hacen las adecuaciones a la casa; el capital económico poseído por los integrantes de las familias influye en la compra de materiales y en los cambios en la vivienda. La expansión y modificación de la Casa-taller de doña Nati fue posible por las becas de las hijas, mediante un programa de la Casa de las Artesanías. Hace más de 20 años Mari fue a un curso con tía Antonia, pero a ella no la dejaron entrar por ser menor de 15 años –requisito de admisión a los cursos de esa institución–; posteriormente ella participó y también una de sus hermanas en un curso intensivo en el municipio de Cintalapa, Chiapas, para aprender algunas técnicas alfareras como el trabajo en molde; al tener financiamiento gubernamental las alfareras recibían, aparte de nuevos conocimientos, un recurso económico. Los ingresos recibidos se destinaron a cambiar la estructura de la vivienda, y así trabajar en el área actualmente señalada en la cartografía. Tal como lo expresa la alfarera Mari: “ya cuando recibimos ese curso es que nos pagaron un poquito, es que le echamos piso la casa porque era de tierra” (Entrevista a la alfarera María, Ocuilapa de Juárez, agosto 2022).

A través del curso ofrecido por la Casa de las Artesanías, las alfareras adquirieron nuevos conocimientos y técnicas que ampliaron su capital cultural. En particular, aprendieron a pulir y diseñar piezas en moldes, lo que se convirtió en una parte importante del proceso de producción. Para ello, se destinaron espacios en la Casa-taller y se ajustaron las rutinas diarias para incluir estas nuevas prácticas. En otras Casas-taller, también se practica el pulido y

moldeado, pero cada una tiene su propio estilo distintivo en las piezas. Por ejemplo, las creaciones de Mari, de su esposo Moisés, de doña Nati y de dos de sus hijas se caracterizan por un color rojo brillante y oscuro, que las diferencias de las obras de otras Casas.

Cuando la Casa-taller pasa de ser un ambiente exclusivamente para las actividades domésticas y los cuidados – producción y reproducción social–, y se le añaden las prácticas productivas, se establecen rutas para el ingreso a la Casa-taller, se cuida la privacidad e intenta limitar el acceso de los externos a la vida íntima de las familias. Una de las rutas marcadas en la cartografía corresponde al recorrido hecho por los clientes: ingresan por la puerta principal, pasan por la sala, un corredor y llegan al espacio destinado para la producción, ahí mismo se encuentran expuestas piezas por secar y ya terminadas; eligen las piezas de su agrado, piden cotización. También pueden solicitar objetos específicos para ser entregados posteriormente; también llegan a recoger pedidos previos. Las alfareras pausan sus actividades para atender a los clientes, toman nota de las piezas vendidas, colocan los objetos sobre la mesa que sirve de comedor, meten las piezas en cajas de cartón, efectúan el cobro y despiden a los clientes.

La primera ruta de acceso es en línea recta, a veces se desvían a la parte de las plantas porque también están a la venta, o llegan a los hornos para ver las piezas que no fueron ofertadas por tener algún detalle estético o funcional. No obstante, hay áreas donde no pueden ingresar los externos como son las habitaciones, las que por lo regular están cerradas con una puerta de aluminio o con cortinas de tela, sin importar tanto el material, el significado de esas puertas o cortinas es el de privacidad. Aunque sean clientes nuevos, reconocen los límites creados por los habitantes de las casas y no intentan acceder a estos espacios, las reglas del uso de la vivienda como Casa-taller están presentes en esta u otra Casa-taller o por los gestos y direcciones expresadas por las alfareras.

La capacidad para reconocer los espacios “privados” y cómo actuar en ellos forma parte de un *habitus colectivo* de los que acceden a la Casa-taller. Se ha incorporado (hecho cuerpo) que los dormitorios son espacios considerados *íntimos*¹⁸, el acceso es reglamentado

¹⁸ La intimidad va más allá de lo estricto y cerrado, se tratan de negociaciones transaccionales de los lazos personales; las transformaciones en las relaciones íntimas, de acuerdo a Giddens (1992: 98) “...se refiere al sexo y a los papeles de cada sexo, pero no se limita a ellos”; también están vinculadas a los cambios sociales de las concepciones la familia y la sexualidad. Si bien, los argumentos del autor están centrados en contextos europeos y de sociedad industrializadas, el tema de intimidad resulta interesante de considerar en otros

por los sujetos que los habitan, por lo tanto, debemos respetar los límites físicos y simbólicos construidos. Justamente, la intimidad es una característica de las casas, a partir de la separación público/privado; ciertos espacios como las viviendas quedaron asociadas a las relaciones parentales e íntimas y los lugares de trabajo como las fábricas, oficinas y el campo a las relaciones de intercambio mercantil. Las incorporaciones generalizadas de la intimidad son representadas en las delimitaciones a los dormitorios, como un acuerdo no escrito, ni verbal, los clientes saben que pueden recorrer la Casa-taller, deteniéndose al llegar a las habitaciones.

En sintonía, con Giglia (2012: 17) “el conocimiento (o la experiencia) almacenado sobre ciertos espacios puede servir, bajo la forma de *habitus*, para la domesticación de espacios parecidos” por eso, tanto las alfareras, miembros de la familia o externos podemos identificar qué espacios de la casa son accesibles, y cuáles no, empezando por la forma en la que entramos y salimos de la Casa-taller.

La segunda ruta corresponde a los proveedores; las alfareras de la Casa-taller de doña Nati compran leña y mepí para la elaboración de las piezas de barro. Las personas encargadas de la venta de las materias primas ingresan por la segunda entrada, en una puerta improvisada con madera y alambre; entrar por este punto facilita depositar los materiales en la parte de la vivienda destinada para almacenar leña, las piedras de mepí y el barro. El recorrido es corto al estar limitadas las actividades de los proveedores.

Al igual que los clientes, los proveedores saben cómo entrar y salir de la Casa-taller; asimismo, las alfareras y demás miembros de la familia saben qué hacer al momento de recibir los materiales, revisando la calidad de estos y la ubicación en la vivienda. El *habitus* entendido como “Un sistema socialmente constituido de disposiciones estructuradas y estructurantes, adquirido mediante la práctica y siempre orientado hacia funciones prácticas” (Bourdieu 1995: 83), permite precisamente saber qué hacer en cada situación determinada, respondiendo casi de manera automática a los requerimientos del contexto. La construcción del modelo de la Casa-taller de doña Nati corresponde a hechos específicos, hace posible

momentos de la investigación, al estar presente en el análisis de la construcción socioespacial de un espacio que abre sus puertas a los “externos” conservando cierta privacidad.

identificarla como un espacio dinámico, producto de estructuras sociales y de disposiciones incorporadas por los agentes.

A la par se considera un punto relevante en la continuidad de la vivienda como Casa-taller: la familia, según Bourdieu: “El principio de visión y división de la familia es uno de los elementos constitutivos de nuestro *habitus*, es una estructura mental que, puesto que ha sido inculcada en todas las mentes socializadas de una forma determinada, es a la vez individual y colectiva” (1997: 129). La familia estructura y está estructurada, teniendo como principios elementales la división y la unión, como sujeto social, busca la preservación de la unidad porque significa conservar e incluso expandir los capitales de los integrantes, teniendo como resultado la reproducción de las estructuras que le dieron origen o la modificación de estas a partir de los cambios en las acciones de los agentes.

La familia que conforma y estructura la Casa-taller de doña Nati, en ciertos aspectos busca la unidad de los miembros; en conversaciones informales, una de la alfareras de la Casa-taller comenta la decisión de continuar sus actividades productivas y domésticas en la casa de doña Nati, aunque tenga una vivienda aparte donde podría realizar las mismas actividades, deciden organizarse y llegar todos los días al domicilio; expresan que así debe permanecer la familia, unida para realizar las piezas de barro, las actividades domésticas como la comida y la limpieza; y es parte de la convivencia diaria y obligatoria por los lazos parentales. Esa reproducción social se da en medio de lazos de amor y desamor, de acuerdos, alianzas, conflictos, fracturas, reconciliaciones, etc. Es decir, es una reproducción dinámica y cambiante.

En la apropiación de la vivienda como Casa-taller también entra en juego el factor simbólico; las alfareras de las cuatro Casas-taller tienen en común considerar al horno como un recurso importante, es básico en el proceso de producción alfarera, y, además, es el vínculo entre los agentes miembros de la familia. Las alfareras que habitan determinada Casa-taller, hermanas, cuñadas y otros integrantes de la familia extendida llegan a la vivienda donde se encuentra el horno para terminar su producción; se organizan para quemar varias piezas el mismo día, y así aprovechar la materia prima y la fuerza laboral.

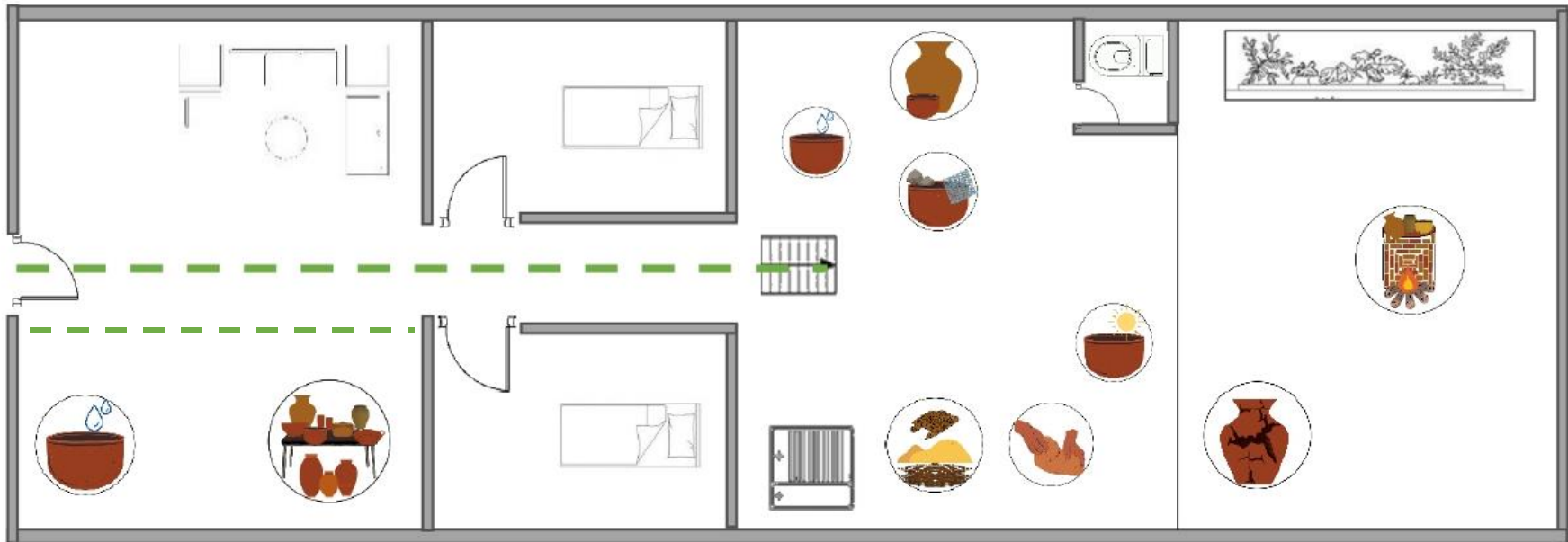
El horno se encuentra siempre en el área del patio, al necesitar ciertas condiciones materiales para preservarse de los efectos de la lluvia y el sol. Pasa de ser solo un objeto de

ladrillos y tierra para convertirse en un símbolo de actividad alfarera y de unidad familiar a pesar de las desavenencias que puedan existir. Además, se caracteriza por encontrarse en la Casa-taller de la alfarera con más años de experiencia, pueden construir un horno en las viviendas de cada núcleo familiar, pero prefieren no hacerlo, porque al estar en un determinado lugar pueden establecerse dinámicas de cooperación y colaboración entre los diferentes agentes.

Asimismo, el continuar las actividades alfareras en una Casa-taller en específico significa preservar el nombre de la alfarera con más años de experiencia; significa distinción y es parte del capital simbólico que han construido los agentes y las familias como sujetos colectivos. Doña Nati es conocida y reconocida como una de las principales alfareras de Ocuilapa desde hace varias décadas, la tradición alfarera acompaña su nombre y apellido; símbolo de orgullo y prestigio para la familia, reconocido y legitimado por los habitantes del ejido que saben de la actividad artesanal.

El prestigio del nombre se encuentra ligado a una Casa-taller específica, los clientes identifican el lugar y los potenciales compradores son dirigidos por los habitantes hacia la Casa-taller de las alfareras nombradas, de esta forma, el capital simbólico y cultural se vincula con el capital económico. Las alfareras de la Casa-taller de doña Nati dirigen sus prácticas y representaciones a la conservación de los capitales (y, por lo tanto, del poder) y con ello reproducen el espacio.

Cartografía de la Casa-taller “Las Cortinas”



Acotaciones	
	Materia prima
	Preparación del barro
	Diseño y moldeado
	Torno alfarero
	Pieza lista para asolearse
	Secado (en el sol)
	Horno (quema)
	Pulido
	Pieza lista
	Pieza rota
	Comercialización
	Limites
	Rutas

La Casa-taller de tía Erlinda se encuentra a media cuadra del centro de la localidad; en la fachada de la vivienda se encuentra escrito “Las Cortinas”, y fue nombrada así por dedicar la mayor parte de la producción a los objetos de ornato; las piezas más frecuentes las elaboran con moldes y sirven para adornar paredes y jardines, además de otras piezas particulares como las ollas de barro para las piñatas y creaciones específicas para eventos o fiestas.

Como se puede observar en la cartografía de la vivienda, está diseñada en línea recta, no hay construcciones ampliadas o compartidas, debido que es rentada; tía Erlinda y los demás miembros que habitan el lugar no pueden modificar la propiedad. Al igual que los materiales de construcción, la estructura física está hecha de bloques de cemento, ladrillos, tejado de lámina de asbesto y concreto. Existe cierta relación de cooperación entre tía Erlinda con el arrendatario, pues el dueño de la casa presta su vivienda para que la artesana la use; ella a su vez, ejerce cierta modificación al emplearla para la producción alfarera; sin embargo, al no ser su propiedad, no puede realizar las adecuaciones físicas que le ayudarían en el oficio, y tiene que adaptarse a los límites materiales establecidos. Lo anterior, no impide su uso, pero sí el control total del espacio físico.

La parte trasera de la vivienda se adecuó para ser el lugar de producción y quema de los objetos de barro, y se dispuso de una zona para la colocación de mesas y materias primas; al fondo se encuentra un horno hecho de ladrillos y tierra negra, tapado por una lámina de asbesto para evitar que las condiciones climatológicas lo deterioren. Es evidente la conciliación de los espacios físicos: prácticas productivas y domésticas, realizadas en esa área determinada; por ejemplo, se observan por un lado una lavadora y en el piso, cerca del aparato, una lona con barro listo para ser *pisado* por las alfareras.

En la entrada de la Casa-taller también es posible observar la apropiación de la vivienda para las actividades alfareras, la mitad de la sala es destinada para las prácticas de convivencia y esparcimiento de la familia que cuenta con una televisión y sillones, además, de un altar católico –presente en todas las Casas-taller al ser una población predominantemente católica–, y justo al lado del espacio designado para las actividades familiares están expuestas las piezas de barro rojo; la puerta de la vivienda se encuentra abierta la mayor parte del día para que los clientes miren los objetos disponibles, asimismo, es el lugar donde se realizan los actos de compra-venta. Los clientes llegan por pedidos

previos, encargan piezas o deciden llevarse algunas de las expuestas; las alfareras cobran el costo monetario de los objetos, los envuelven y lo entregan, todo en el mismo espacio físico.

Nuevamente es posible entender las reglas tácitas presentes en las disposiciones de los clientes y de las alfareras, sin necesidad de tener por escrito o expresar los límites entre el espacio destinado para la alfarería y para la vida familiar, entienden qué hacer y cómo actuar en el lugar, ya sea por experiencias previas en el lugar o en otros parecidos, y por la concepción de intimidad interiorizada. Al menos que existan ciertas relaciones de parentesco, amistad, compadrazgo o cercanía, las barreras imaginarias en los espacios no pueden traspasarse. Ambas partes, van definiendo hasta dónde llegar sin necesidad de expresarlo.

Por tal razón, en la cartografía aparecen dos rutas trazadas: la primera es para los clientes nuevos o personas que llegan con un fin en específico, y la siguiente para personas con más cercanía a la alfarera Erlinda o familiares. La privacidad en este caso es uno de los puntos más destacables, al estar bien definidos los límites, así como áreas consideradas exclusivas para la familia como son las habitaciones y los sanitarios. Sin necesidad de puertas, se establecen normativas en el uso de los espacios.

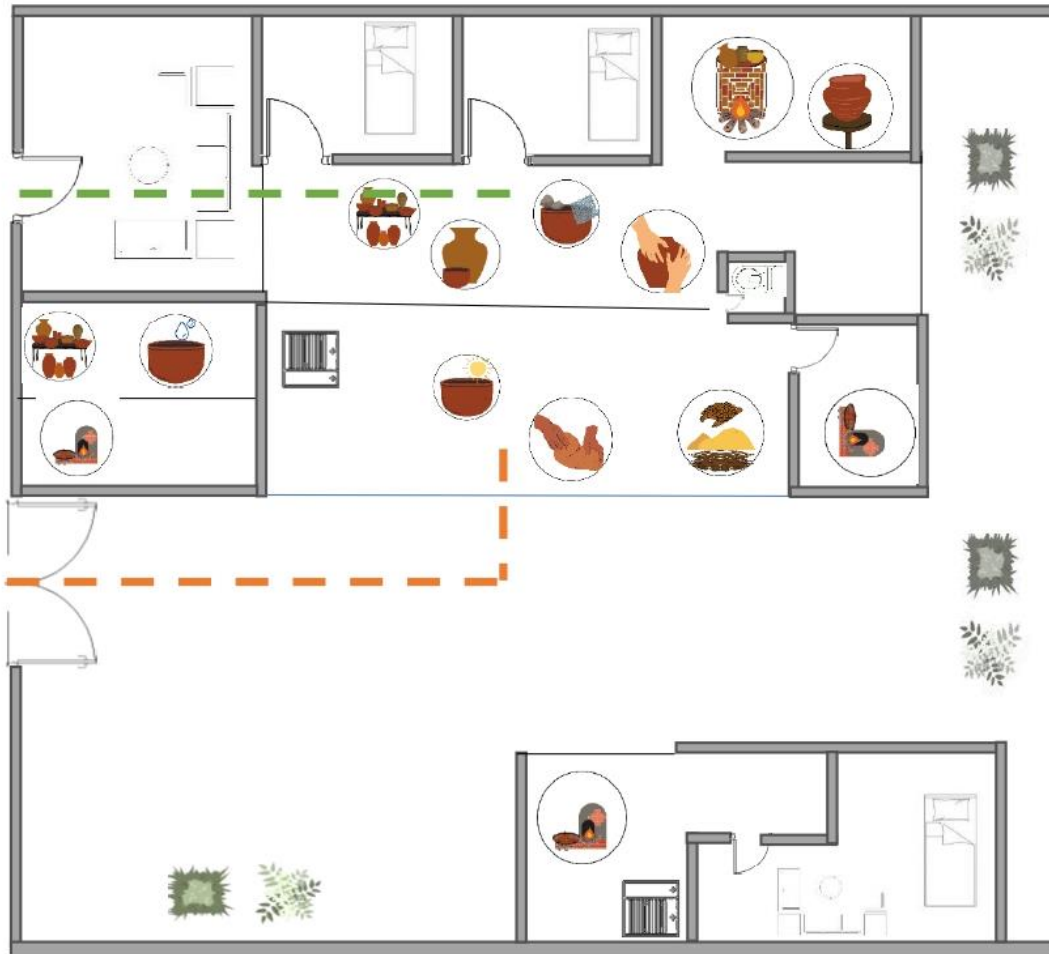
Es un juego de poder, por una parte, el cliente al tener el capital económico necesario para la adquisición de los objetos de barro rojo puede indicarles a las artesanas qué productos necesita y las especificaciones que quiera, pero en la Casa-taller se mueve hasta donde las alfareras lo permitan. Asimismo, existen relaciones de negociación, al debatir los precios de las piezas –sobre todo si es al mayoreo–, el tiempo de entrega y las limitaciones en el diseño.

Entre los factores claves dispuestos para el análisis de la espacialidad de la vivienda está la familia, la estructura, ciclo y disposiciones que juegan un papel elemental en la organización de las prácticas y los espacios. La unidad doméstica de la Casa-taller de tía Erlinda es particular, está conformada por la alfarera y sus nietas, la mayor de ellas realiza varias fases de la producción artesanal, pero destacan su participación en la preparación de la materia prima y la pintura de las piezas.

El resto de los integrantes de la familia extensa también cooperan en la producción, sobre todo, en pedidos para fechas especiales como la feria del ejido celebrada en agosto, en volúmenes amplios de piezas o por encargos individuales. No habitan en la vivienda descrita, pero llegan a la quema de sus piezas y a otras actividades relacionadas con la vida familiar y

el trabajo de los cuidados “Casi siempre así lo hacemos, allá arriba y ya nada más lo venimos a quemar aquí. Igual mi mamá aquí nos ayuda a quemar a veces” (Entrevista al alfarero Antonio, Ocuilapa de Juárez, mayo 2022). Es posible observar relaciones más allá de los límites del habitar: tanto los clientes o funcionarios de instituciones que podrían ser tomados como “externos”, o los miembros de la familia extensa que no viven dentro de la vivienda, están en constantes vínculos de cooperación (participación en el proceso alfarero y reproductivo) y negociación (disputas por los tiempos, actividades y espacios).

Cartografía de la Casa-taller de “Tía Teresita”



Acotaciones	
	Materia prima
	Preparación del barro
	Diseño y moldeado
	Torno alfarero
	Pieza lista para asolearse
	Secado (en el sol)
	Horno (quema)
	Pulido
	Pieza lista
	Pieza rota
	Comercialización
	Limites
	Ruta 1
	Ruta 2

A diferencia de las dos primeras Casas-taller, la de tía Teresita se encuentra lejos del centro, lo que influye en la forma de comercializar sus piezas; por lo regular los clientes son personas que encargan determinados objetos de barro para eventos o fiestas. Ese es el giro principal de la alfarería de tía Teresita: su producción se dirige a piezas de decoración y para recuerdos utilizados en fiestas como bodas, quince años, cumpleaños, etc.

La estructura material de la vivienda está compuesta por losas de cemento y lámina de asbesto, pisos de tierra y cemento, paredes de concreto y madera, puertas de aluminio o improvisadas con madera y alambre. Como he planteado, el clima de Ocuilapa es húmedo, con presencia de lluvias la mayor parte del año, tal como se describe en el primer capítulo, por eso la importancia de contar con áreas techadas en la vivienda y cercanas al patio para guardar las piezas; además, de proteger el horno.

En el esquema presentado en la página anterior es posible notar un aspecto que en las otras dos Casas-taller no hay: la extensión referida a la distribución de espacios. En la Casa-taller de doña Nati había una división invisible, para los externos, del área perteneciente a las familias nucleares que ahí habitan; en la vivienda de tía Teresita es un poco más visible, hay dos entradas, una conduce al espacio de la alfarera Teresita, y otra, conduce al espacio de una de sus hijas; sin embargo, al interior del lugar, los límites se marcan solo por una puerta improvisada que ayuda a los niños pequeños a no lastimarse al correr en la parte del patio.

La dinámica familiar al interior de la vivienda representa, en términos bourdianos, un juego entre los distintos agentes que integran la unidad según el género, la edad y los conocimientos; las relaciones de cooperación entre ellos para el trabajo productivo y el doméstico es evidente, hijas y nueras participan en las dinámicas de producción alfarera, sobre todo, cuando los pedidos son grandes o para eventos como la feria de la Asunción.

La organización social a partir de la estructura familiar configura, en gran medida, la forma de habitar el espacio. El esposo de tía Teresita es quien diseña, produce y quema las piezas (después de trabajar como agricultor se dedica a la alfarería); ella participaba más en el proceso artesanal, sin embargo, por cuestiones de salud ha modificado su grado de involucramiento en las fases de diseño y quemado, ahora se ocupa más la comercialización de los objetos. Además de continuar con el nombre de “Tía Teresita” para referirse al lugar y la familia dedicada, particularmente, a la producción de esos objetos de barro. Asimismo,

el nombre de “Tía Teresita” se mantiene como referencia, porque ella participa en los eventos de difusión, al cumplir con el rol de representante de la producción alfarera de su familia, tiene los contactos con las instituciones gubernamentales como la Secretaría de Turismo de Tuxtla Gutiérrez y con el Ayuntamiento de Ocozocoautla.

El análisis de la Casa-taller de tía Teresita permite debatir la dicotomía de público/privado, al destinar su producción a eventos, las prácticas, usos del espacio y tiempo, así como las relaciones de colaboración entre los agentes de la unidad doméstica dependen de la red de relaciones establecida con clientes actuales y potenciales. Los eventos públicos dirigidos por instancias gubernamentales o acuerdos como grupo de artesanas al interior del ejido, hacen posible captar vínculos con agentes externos.

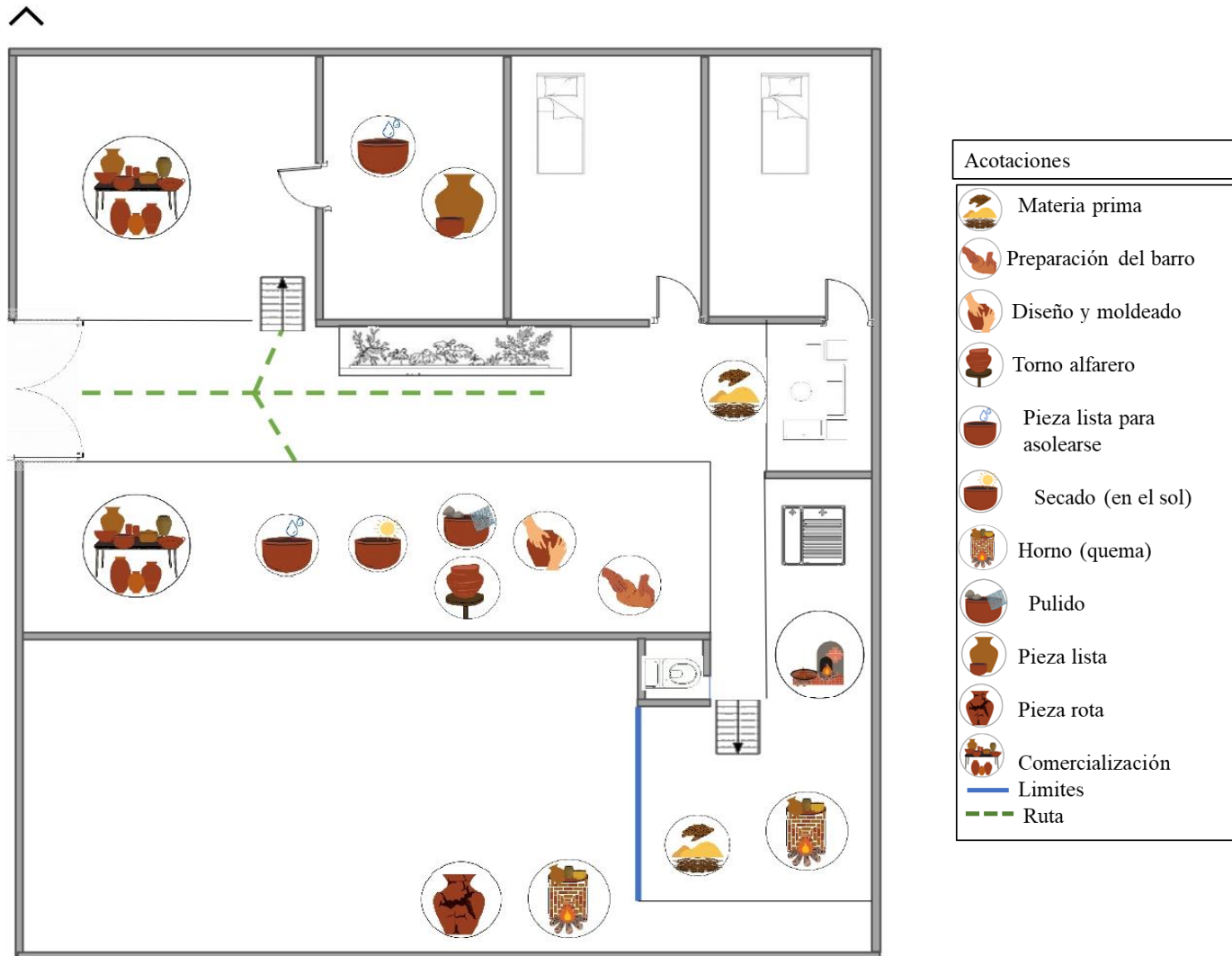
Al contar con un mayor número de pedidos, las mujeres de la familia nuclear y extensa se organizan junto con el alfarero (esposo de tía Teresita) para cumplir con los requerimientos de los clientes, cambiando el tiempo destinado para otras actividades como las domésticas y de cuidados; además, se comparten espacios con mayor frecuencia como el patio para el decorado de las piezas –sello distintivo de la alfarería de tía Teresita– y el horno utilizado más para las producciones mayores. De esta forma, se identifica el vínculo existente entre los espacios públicos y privados, hay una correspondencia entre ambos, lo que ocurre en lo público impacta en las relaciones, prácticas y espacios de lo privado: “hasta nuestros comportamientos más privados dependen de acciones públicas” (Bourdieu, 1997: 137-138).

Igualmente, las acciones tomadas por los agentes en los casos de mayor producción corresponden a las disposiciones interiorizadas de lo que deben hacer en determinadas situaciones: las nueras de tía Teresita saben que su apoyo es requerido para terminar la decoración de las piezas, conocen los objetos necesarios para sus actividades y el espacio específico de la casa para la colocación de las materias primas, los materiales de apoyo y las piezas terminadas, sin necesidad de repetir en todas las ocasiones las mismas indicaciones porque han corporizado las reglas y la importancia de sus prácticas para el mantenimiento de esta actividad económica, sostenida en la estructura familiar.

En el *habitus* de los agentes de la Casa-taller se encuentran estructuras estructuradas y estructurantes como las relaciones familiares y el lugar que ocupa cada uno, los principios

de la economía mercantil, y el interés por la conservación de las expresiones tradicionales de sus antepasados, representadas en la producción artesanal.

Cartografía de la Casa-taller “Las Casitas”



La Casa-taller “Las Casitas” se encuentra, al igual que la anterior, alejada del centro poblacional; sin embargo, exponen sus piezas de barro de forma diferente. La alfarera Inés –junto a su esposo e hijos– designaron una parte de la vivienda para ofertar los objetos. Por una puerta hecha con rejilla de alambre y madera se puede acceder a la Casa-taller; a la izquierda se observa un área de plantas en venta y del lado derecho los objetos de barro disponible. La oferta es amplia, realizan desde piezas tradicionales –ollas, jarrones, sahumerios y comales– hasta objetos específicos, encargados con anterioridad por clientes, como las maceteras minimalistas; además de completar su producción con las creaciones de otros talleres más pequeños o alfareros independientes.

Francisco e Inés, son familiares de Antonio y Erlinda – artesanos de la Casa-taller “Las Cortinas”–, ellos elaboran las piezas con o sin decoración y la llevan a “Las Casitas”, en donde las venden a un precio más bajo. Este tipo de acuerdos está presente en otras Casas, como la de tía Nati: ella y sus hijas compran piezas a Gloria, sobrina de Natividad, que elabora los objetos de barro en una Casa-taller conocida como “La Olla grande”. Las piezas, igualmente, las compran más baratas, pero con un detalle, el proceso de diseño no está completo, pues por lo regular, entregan las macetas u ollas sin quemar y sin pulir.

Las relaciones de negociación dadas entre talleres más grandes con productores con menor clientela –como el caso de las familias de Las Casitas y Las Cortinas– favorece a los primeros, quienes acceden a precios iguales, o con poca ganancia para los segundos. Mayor capital económico y social se traduce en una mejor posición al negociar; de la misma forma, en el caso de la alfarera Natividad, existe una negociación: el precio es bajo, pero el producto no está terminado, y a veces resulta ventajoso para la alfarera Nati; sin embargo, cuando las piezas se rompen al quemarse, se considera una pérdida económica para las alfareras que las compraron.

Continuando con la descripción del espacio físico, los materiales usados para su construcción se parecen a las otras viviendas descritas, por la relación existente entre el uso de ciertos componentes, por las condiciones climatológicas de Ocuilapa, y por la disponibilidad de acceder y costear ciertos elementos, así como el capital cultural disponible para construir de forma específica las viviendas.

“Las Casitas” es una de las Casas-taller más amplias que conocí en el ejido; por la oferta de diversos objetos de barro se hizo necesario el uso de espacios más grandes de la vivienda, mediante la apropiación de áreas que en un principio estaban destinadas para otras funciones. Por ejemplo, una habitación la transformaron en bodega, a lado del cuarto de exhibición de plantas hay una construcción con colchones y demás elementos que indican su uso anterior como espacio de descanso; sin embargo, ante las necesidades sociales de la familia, tienen que reorganizar la vivienda e incorporar espacios para el trabajo alfarero. Aunque a primera vista sea evidente el uso de la vivienda como Casa-taller, hay elementos que indican el sentido de privacidad adjudicado al espacio doméstico.

La ruta de los clientes va de la entrada descrita a las dos áreas de exhibición y si bien, no hay una barrera física, se entiende que después de la mesa donde se encuentran objetos de barro recién comenzados o por secarse, empieza el espacio familiar del espacio, donde los clientes no pueden acceder. Incluso clientes con varios meses o años de relación con los alfareros no llegan al espacio familiar al menos que sean invitados por algún miembro de la familia. Reitero la importancia de entender la incorporación de las disposiciones a partir de las relaciones sociales que se expresan en la estructura de una vivienda, la familia, la actividad artesanal y el uso de los espacios.

Los esquemas de percepción y acción posibilitan el entendimiento de las formas de habitar las Casas-taller, de apropiarse de los espacios para las prácticas artesanales, de crear o ampliar límites; también designa normas de uso de los espacios y la forma de relacionarse con el lugar y con los agentes externos e internos de la vivienda.

Además de hacer evidente el capital cultural y social de los agentes para la construcción y modificación de la vivienda, es necesario que los agentes cuenten con ciertos recursos económicos para la compra de materiales y pago de mano de obra; los ingresos son obtenidos de la actividad alfarera y de otros oficios realizados por los integrantes de familia, como los derivados del cultivo de maíz y café; y en el caso del alfarero Francisco, también de su oficio como mariachi.

Igualmente, es imprescindible contar con una red de relaciones para la comercialización de los objetos de barro, y en la medida que aumentan los contactos también lo hace la producción, por ende, la organización y uso del espacio se tiene que adecuar a los

nuevos requerimientos de las necesidades sociales de los agentes. Asimismo, el capital cultural, sobre todo, el incorporado, se hace presente en los conocimientos sobre cómo apropiarse del espacio, adecuándolo a las estructuras de la actividad artesanal y de las condiciones ambientales del ejido.

Finalmente, el capital simbólico se hace presente en el nombre de las Casas-taller; que en este ejemplo y en el de “Las Cortinas” hacen referencia a los artículos que más venden los artesanos. No obstante, para ubicar las viviendas, y a quienes las habitan, se menciona a las alfareras con más años de experiencia –que cuentan con más capital simbólico ligado al capital cultural que otras alfareras–; en el caso de “Las Casitas” se nombra al matrimonio de la alfarera Inés y al alfarero Francisco, como punto de referencia para conocer la Casa-taller y las piezas de barro que producen.

El horno también tiene un papel significativo en la organización social del espacio y es un referente simbólico del poder unificador de la familia; en la parte del traspatio, como se observa en la cartografía, se representa un lugar compartido, pues la familia ampliada hace uso del horno y de los elementos dentro del área, convirtiéndose en un espacio familiar, colaborativo, pero con límites invisibles que indican el inicio y fin de cada vivienda, correspondiente a un núcleo familiar.

La Casa-taller “Las Casitas” abona al debate iniciado más arriba sobre la dicotomía entre los lugares público/privados; en este caso la familia opta por rentar un local sobre la calle principal de la localidad para captar más clientes, específicamente durante la feria de la Asunción, creando un vínculo entre un espacio público. Por lo tanto, las Casas-taller son espacios públicos y privados al mismo tiempo, separados física y simbólicamente, por límites construidos a partir de conceptualizaciones de la privacidad e intimidad

Organización, uso y apropiación de la vivienda

Las viviendas en Ocuilapa de Juárez han cambiado al pasar de los años, dejando atrás las construcciones tradicionales o vernáculas para dar paso a modelos adaptados a las necesidades, materiales, recursos económicos y conocimientos disponibles. Los determinismos físicos o socioculturales ofrecen un análisis parcial de la estructura de las viviendas; por lo tanto, considerar los dos ámbitos y otros factores específicos, en sintonía

con el contexto histórico de la localidad, ayuda a entender la importancia de los elementos estructurales en las formas de vivir el espacio.

En esta primera parte, es posible identificar el papel que juegan los factores físicos y socioculturales en las prácticas artesanales; por ejemplo, la localización de cada Casa-taller influye en las percepciones de centro/periferia de sus habitantes, y de la forma de comercializar sus productos. Las Casas-taller “Doña Nati” y “Las Cortinas” tienen oportunidad de captar clientes nuevos desde sus domicilios por la cercanía con el centro de la localidad, en cambio, en la Casa-taller de “Tía Teresita” y “Las Casitas” los agentes tienen que implementar otras estrategias para la comercialización de sus piezas, al estar en la periferia de la localidad.

Las condiciones climatológicas de Ocuilapa entran en juego en la organización de la vivienda; considerar las temporadas amplias de lluvia influye en la construcción o disposición de espacios techados para salvaguardar las piezas de barro ya elaboradas, al igual que se idean estrategias para cubrir los hornos y evitar su deterioro por el agua y el sol.

Las estructuras familiares y su ciclo de vida forman parte de los factores socioculturales que intervienen en la organización del espacio y prácticas; los espacios se van adecuando en la medida que los integrantes de la familia aumentan o disminuyen, así como también se trazan límites para designar el espacio que pertenece a cada núcleo familiar.

Las barreras entre los espacios correspondientes a cada agente o núcleo familiar no se ven a simple vista; es necesario conocer la dinámica familiar para comprender cómo un mismo espacio puede estar clasificado, y el posicionamiento de los integrantes de la familia y externos al respecto del lugar. En el caso de la Casa-taller “Doña Nati” la vivienda está dividida en tres núcleos familiares: “pero también como este espacio de aquí para allá ya es de mi cuñada y él [hermano de María] dice no todo el tiempo va a estar libre el espacio, como ya es de una de tantas lo va a ocupar para otra cosa y ya nosotros no vamos a tener donde poner” (Entrevista a la alfarera María, Ocuilapa de Juárez, agosto 2022). Cada persona ha interiorizado la forma en que está ordenado y cómo ordenar el espacio, las reglas de uso, la ubicación y posicionamiento que tiene cada uno respecto al lugar y con respecto a los otros agentes.

De igual forma, las representaciones sobre la privacidad forman parte del *habitus*, tanto de agentes internos como externos quienes han naturalizado las formas de actuar dentro y fuera de las Casas-taller; por lo tanto, se designan y respetan lugares considerados como privados sin necesidad de escribir o expresar pautas de movilización y utilización de los espacios.

La familia desde su papel como sujeto colectivo dicta ciertas disposiciones de cómo organizar el espacio y las prácticas dentro de la Casa-taller, con el fin de preservar o aumentar el capital global de la unidad: “la familia, prescribe un modo de existencia, la vida familiar” (Bourdieu, 1997: 136). La familia coacciona a sus miembros a estar unidos en la vivienda y en sus acciones, para mantener la estructura y volumen de capitales conjuntos; al continuar con la actividad alfarera en un lugar en específico y en la modalidad descrita, los diferentes capitales se pueden mantener o incluso aumentar. Esto no quiere decir que las relaciones siempre sean armoniosas, equitativas y de colaboración. Una de las rupturas que puede observar se relaciona con el derecho de propiedad, los que habitan la Casa-taller tienen mayor poder de decisión en la disposición de los espacios físicos, entonces, si decidieran usar la parte de la construcción para otra actividad, el área para el oficio alfarero se limitaría, creando, posiblemente, tensiones en la unidad doméstica.

Otro de los poderes en juego es el capital económico, que puede aumentar en la medida que los agentes aporten a la unidad doméstica por medio del trabajo alfarero o con la diversificación de las actividades económicas. El capital cultural se mantiene al continuar con la construcción de conocimientos en las nuevas generaciones y puede incrementarse cuando participan en cursos o eventos, además, de incrementar el capital simbólico, al tener más técnicas y reconocimientos que le dan más prestigio a la familia.

El horno es uno de los elementos del capital económico, pero también simbólico en las Casas-taller, y representa el volumen de producción: entre más grande el horno, más produce la unidad doméstica; esto a la vez, se traduce en prestigio. El horno también funciona como elemento integrador de la familia, al reunir a varios núcleos para la quema de los objetos de barro rojo; además de ser una parte importante del capital económico, es signo de capital cultural, por los conocimientos necesarios para su construcción, poseído por determinados agentes. El nombre es otro elemento importante en la estructura del capital

simbólico de los agentes y, sobre todo, de la unidad familiar; el nombre de las alfareras y alfareros representa: experiencia, prestigio, conocimiento, calidad y especialización. Cada unidad produce determinados objetos, de forma particulares y en tiempos específicos, y el nombre permite identificar estas características.

De esta forma, cada Casa-taller es un lugar de gestión de capitales, es decir, “la suma de los capitales poseídos por cada uno de sus miembros y que las relaciones entre los diferentes poseedores permiten movilizar, por lo menos parcialmente, en favor de cada uno de ellos” (Bourdieu, 1997: 135). La estructura, volumen y gestión de los capitales poseídos por cada miembro de la unidad doméstica; junto con las disposiciones de los *habitus* de cada agente, movilizan la producción y comercialización de los objetos de barro dentro de la Casa-taller, así como la organización, uso y apropiación de la vivienda como Casa-taller.

Pareciera que entre las distintas familias artesanas, incluso entre alfareras de la misma Casa-taller, no existiera la competencia por lograr un mejor posicionamiento en el espacio social por medio del prestigio, más clientela o mejores ventas; sin embargo, en ciertas prácticas es posible identificar la competencia, por ejemplo, a partir de la protección de las técnicas para realizar determinadas piezas; diseños especializados; y por la participación en cursos, eventos o apoyos gubernamentales.

Multiplicidad de relaciones, los agentes “externos” en la Casa-taller

Pensar la Casa-taller como un espacio social hace posible cuestionar ¿Qué tan privado es lo privado?, haciendo referencia no solo al espacio físico construido, sino a las relaciones sociales que lo producen. Constantemente las alfareras y los demás agentes interactúan con el “exterior”, con todos aquellos agentes que a simple vista pueden parecer ajenos a la Casa-taller, pero que a partir de relaciones específicas entre ellos, de acuerdo con las posiciones de poder, construyen el espacio social.

Los condicionamientos de los otros agentes entran en juego con las ideas, acciones y necesidades de las alfareras, alfareros y demás miembros de la familia; este juego de poder se da a partir de las distintas posiciones en el ámbito de la producción alfarera, dependiendo del volumen y estructura de capitales poseídos por cada uno.

Analizar la Casa-taller en términos relacionales supuso un reto intelectual y práctico, porque implicó romper con los cánones tradicionales de ver solamente lo físico, lo inmediato, lo tangible. Esta perspectiva busca, desde los postulados de Bourdieu, pensar más allá de eso y comprender que detrás de un objeto de barro hay relaciones sociales presentes y pasadas de las alfareras con los demás miembros de su familia, con los clientes que forman parte del mercado local, con los proveedores de arena y mepí, con las autoridades ejidales y otros habitantes de la localidad, así como con ciertas instituciones.

En este sentido, la Casa-taller es un espacio social mediado por las relaciones sociales entre los distintos tipos de agentes; de acuerdo con Bourdieu, el espacio social se tiene que ver como: “Conjunto de posiciones distintas y coexistentes, externas unas a otras, definidas en relación unas de otras, por su exterioridad mutua y por relaciones de proximidad, de vecindad o de alejamiento y asimismo por relaciones de orden, como por encima, por de debajo y entre” (1997: 16). En esta parte de la investigación es posible identificar una serie de relaciones entre distintos tipos de agentes “externos”¹⁹ y los agentes “internos” que influyen en la dinámica socioespacial.

La primera serie de relaciones se vincula a las interacciones mercantiles entre los clientes y las alfareras. El sistema capitalista, como estructura social, posibilita y limita al mismo tiempo las relaciones entre ambos agentes, además de facilitar el paso de valor de uso a valor de cambio en los objetos alfareros. Durante los primeros años –entre 1925 y 1935, que fue el inicio del poblamiento de la localidad– la producción era destinada para las actividades domésticas de la familia; las piezas adquirieron valor de cambio en años posteriores –entre 1970 y 1980²⁰– con las primeras interacciones de comercialización entre miembros del ejido y localidades aledañas.

¹⁹ Las comillas sirven para diferenciar a los externos que no habitan la casa; sin embargo, se sigue reconociendo su importancia inmediata en la producción socioespacial de la Casa-taller. Lo externo no lo es tanto cuando constantemente hay interacciones entre los distintos agentes.

Desde la perspectiva relacional retomada para la investigación, los agentes “externos” inciden en el espacio social a partir de las relaciones sociales que establecen con las y los artesanos de las unidades domésticas. Entonces no forman parte de las Casas-Taller, pero sí del espacio social de la producción de artesanías. Estos agentes pueden formar parte de este espacio a diferentes escalas: local, regional, nacional o internacional.

²⁰ En las entrevistas con las alfareras se les preguntó el año en que empezaron a comercializar las piezas de barro, ellas calcularon la fecha aproximada, a partir del inicio de su matrimonio o del primer hijo. Es interesante que los años sugeridos corresponden al auge de la promoción artesanal por parte de las instituciones gubernamentales como la Casa de las Artesanías.

La producción realizada en los cuatro talleres mencionados se puede catalogar como *la forma familiar de producción artesanal*, siguiendo la clasificación de Novelo (1993: 55-58); esto supone estrategias específicas de comercialización que impactan en la forma de construir la Casa-taller, es decir, pocos instrumentos de trabajo, división primaria del trabajo sexual y por edades, oficio transmitido generacionalmente, productos elaborados por la unidad familiar, venta por encargo, y consumo destinado a lo doméstico, ritual u ocasional.

Las relaciones que se van construyendo entre los clientes y las alfareras y sus familias modifican sus prácticas sociales y cotidianas. Estas interacciones encuentran sentido dentro de un marco más amplio, el de la producción mercantil capitalista, la cual posibilita el trabajo de la unidad doméstica; de esta forma cada miembro de familia participa en la producción, tejiendo relaciones entre ellos y posicionándose desde distintos lugares.

En su dinámica como unidades domésticas, desde su posición de producción y consumo, comprende tanto relaciones mercantiles (compra y venta), como no mercantiles (intercambio y solidaridad entre los agentes). Incluso las que parecieran no tener una ganancia económica directa se ven vinculadas al sistema comercial, por ejemplo, el capital social entendido como la red de relaciones y lazos sociales que una alfarera o la unidad doméstica puedan disponer; estas conexiones y relaciones pueden proporcionar beneficios y oportunidades en términos de información, apoyo, colaboración, influencia y acceso a recursos y servicios, que se traducirán en posibles clientes, dando como resultado ingresos económicos para la unidad.

En el caso de la Casa-taller “Doña Nati” las relaciones establecidas entre alfareras y clientes son observables desde el recorrido que siguen los compradores: comienzan en la puerta de la casa, pasando por la sala y un corredor hasta llegar al área de exhibición de las piezas, sin irrumpir en los lugares familiares, es decir, en las habitaciones consideradas de uso exclusivo para los integrantes de la unidad doméstica. Las formas de cómo actuar en un espacio así son interiorizadas por las personas y podría parecer hasta automática la manera en la que se dirigen, observan, preguntan y compran. Se trata de formas de actuar que se naturalizan a través de la repetición; se ha aprendido, por ejemplo, el sistema mercantil, al interiorizar los pasos para realizar una compra y específicamente en los contextos artesanales; el mostrar las piezas, negociar el costo, en algunos casos *regatear*, forma parte de las

interacciones de compraventa, distinto al actuar en un establecimiento como un supermercado, por ejemplo, en el cual no hay trato directo con los productores o comerciantes y mucho menos se regatea, pues de antemano se sabe que los precios son fijos.

Otro aspecto interesante, que se retomará en el capítulo siguiente con mayor profundidad, es la división sexual del trabajo; las distinciones entre géneros en el trabajo forman parte de esta incorporación de las relaciones de compraventa y de las formas de dominación entre agentes. Para este apartado, interesa uno de los puntos la distribución social del trabajo, referente a la designación de la persona encargada de la venta y cobro de los objetos.

Las alfareras sin importar la actividad doméstica que estuvieran realizando la pausan para centrarse en los clientes que llegan a la Casa-taller; se mueven dentro de la vivienda para posicionarse en el lugar de comercialización, y ahí los clientes se dirigen a una de ellas o a varias para preguntar costos o realizar encargos; los ingresos obtenidos tienen que ser distribuidos de acuerdo con las piezas vendidas por cada una de las alfareras. No hay dos ollas, tazas o maceteras iguales, y ellas saben quién elaboró los objetos de barro que acaban de ser vendidos y en función de eso los recursos económicos serán repartidos.

Al momento de la compra pueden estar en posiciones aparentemente iguales dentro del espacio social, pero al finalizar, pueden cambiar, una podrá ejercer más poder sobre las otras al llevar el control de las ventas. Esto enfatiza que el poder de los agentes no es estático, sino dinámico y “nada tiene que ver con una determinación mecánica” (Bourdieu, 1997: 64). Más bien, el cambio de posición depende de las posibilidades, intereses y los poderes (capitales) puestos en juego en el espacio social específico.

Por ejemplo, pude observar que la o las alfareras vendedoras tiene más facilidad de palabra, pueden comunicarse más con los clientes, satisfacer las preguntas del comprador y no ceder al *regateo*; también suelen tener el conocimiento de los precios de todas las piezas al estar involucradas en todo el proceso artesanal; en las situaciones observadas, los clientes se dirigieron a la alfarera con más edad para consultar sus dudas de las piezas, pero para aclarar los precios, hablaban con la alfarera que los recibió.

Otra representación de las relaciones entre los clientes y alfareras al interior de la Casa-taller se da en la diferenciación entre la casa y el taller. Como conceptos separados

indican una serie de prácticas especializadas; Moisés, alfarero en la Casa-taller “Doña Nati” narra una conversación entre él y unos extranjeros, señalando la perspectiva de los otros por separar la vivienda del taller:

[...] así como están ustedes les hacen falta muchas cosas, un taller especial para su trabajo porque no les gustó que aquí están abarcado parte de las casas se puede decir, de donde viven, ya no es como si tuvieran su tallerito aparte, un lugar aparte donde van a tener sus productos ya para venderlo. (Entrevista a Moisés, Ocuilapa de Juárez, agosto 2022)

En la perspectiva de los agentes “externos” la separación de la vida familiar de la productiva supondrá más ganancias para la unidad doméstica, además de la importancia de no reducir la estructura material de la vivienda. Ante esto, quienes habitan la vivienda, reflexionan sobre las ideas de los clientes, pero optan y se posicionan desde otro punto de vista; el mantener lo productivo cerca de lo doméstico supone una estrategia económica y simbólica para ellos. Al laborar y residir en el mismo espacio se reducen costos, pérdidas y existe una mayor conciliación de actividades; respecto a este punto, la alfarera Mari comenta:

(...) y le digo vamos a pagar renta y si no vendimos, más se pierde de lo que se gana y como aquí estamos trabajando, porque no siempre se vende, hay veces que pasan hasta quince días que ni domingo viene gente, pero como estamos trabajando, mientras vamos almacenando pues, no estamos perdiendo el tiempo, pero ya el poner una tienda y dedicarse eso si ya desespera más. (Entrevista a Mari, Ocuilapa de Juárez, agosto 2022)

Existen otros elementos expresados desde el punto de vista de los agentes en la compraventa que serán analizados con detenimiento en el capítulo siguiente; por lo pronto, considero estos puntos relevantes para explicar el poder ejercido desde los posicionamientos de cada uno de los agentes.

La apertura de los objetos de barro al mercado local también impactó en la forma de producir y en la designación de espacios: fue necesario organizar y usar de diferente forma la vivienda para producir más piezas y su posterior exposición a los clientes. La demanda de objetos de barro se encuentra en un dinamismo constante. Al observar la Casa-taller “Las

Casitas” pude distinguir ciertas piezas de la moda minimalista²¹, una tendencia creciente en la decoración de interiores en los últimos años, además de la inclusión de plantas para acompañar la oferta de las maceteras. Estas estrategias implementadas por la unidad doméstica, con influencia sobre todo de los clientes y de los hijos menores diversificaron la producción y el aumento de productos, que supuso una adecuación de los espacios; en la siguiente figura es posible observar una de las adecuaciones a la Casa-taller.



Fuente: elaboración propia (2022).

Figura 3. Bodega en la Casa-taller “Las Casitas”.

El área sombreada y señalada como bodega, antes de ser designada de esa forma fue una habitación, ahora se encuentra llena de piezas de barro almacenadas para posteriormente, quemar o vender.

²¹ El estilo minimalista se caracteriza por crear espacios habitacionales simples y funcionales; la paleta de colores utilizados es neutra, tonos blancos, negros, grises y colores tierra; la iluminación, orden y uso de figuras geométricas básicas son principales (Arias, 2013).

El poder ejercido por agentes externos, pareciera distante de la apropiación de la vivienda como Casa-taller, su influencia en las decisiones familiares sobre la organización, uso y apropiación del espacio físico; sin embargo, es posible analizar cómo sus requerimientos influyen en el uso de los espacios y la producción misma; al tejerse relaciones entre ellos, las dinámicas familiares en cuanto actividades, espacio y tiempo se modifican para adaptarse a los requerimientos del mercado.

Una de las representaciones de este argumento son las innovaciones hechas por los hijos, hijas, nietos o nietas de las alfareras, al disponer de diferentes conexiones dentro y fuera de la localidad, por sus actividades escolares o laborales en otros lugares; y por el uso del Internet en las redes sociales y buscadores web, pueden acceder a las tendencias del mercado, por ejemplo, la tendencia minimalista y abstracta en las macetas, figuras geométricas con variaciones, caras inanimadas y tamaños más reducidos, son algunas de las características de este tipo de alfarería. Entonces, la red de relaciones se amplía, modifica y diversifica; en consecuencia, el espacio social tiene cambios; los hijos y los padres dinamizan su posición de poder, los progenitores conservan la mayor parte del control, aunque, en algunos casos son los hijos quienes deciden los diseños y formas de hacer las piezas, teniendo más poder y modificando su posición y el juego de las relaciones entre ellos.

Además, estas influencias sirven para observar cómo se sigue reproduciendo la imagen del significado de una artesanía; el desarrollo artesanal en México ha estado mediado por las nociones étnicas y rurales en la producción. De acuerdo con el análisis de las cuatro Casas-taller, el imaginario promovido desde lo político, intelectual y económico también proyecta la idea de cómo debe de ser el espacio de producción artesanal.

De acuerdo con el Manual de diferenciación entre artesanía y manualidad, del grupo impulsor de artesanía y manualidad del FONART, uno de los puntos distintivos de las artesanías es la inmediatez al contexto local y regional, las materias primas y su transformación realizada dentro de una localidad, imprimiendo en los objetos una identidad supuestamente colectiva, cargada de estética indígena y rural: “Es un objeto o producto de identidad cultural comunitaria, hecho por procesos manuales continuos (...)” (FONART, 2015: 14). En este sentido, la legitimación de lo que es artesanía y del espacio para su producción, validan, norman, posibilitan y limitan las relaciones sociales que producen y dan

sentido a la Casa-taller. FONART es pues otro agente que se mueve en el espacio social de la producción artesanal, pero desde una posición de poder importante por ser una institución que fomenta, comercializa y autoriza lo que es o no artesanal. Es un claro ejemplo del constreñimiento que ejerce sobre los artesanos del país, pero que al mismo tiempo los habilita en la medida que quienes cumplen con lo establecido tienen cabida en los programas de la institución. Además, los artesanos tienen la capacidad de innovar materiales, instrumentos de trabajo, diseños, etc. Es decir, se mueven dentro del juego de este espacio social de la producción artesanal con márgenes de impulsar transformaciones en la propia institución

Las alfareras y los demás miembros de la familia no están inertes de la dinámica comunitaria de Ocuilapa, sobre todo, de las prácticas vinculadas con la religión católica; en las cuatro unidades domésticas con las que trabajé se identifican como católicos. La religión como estructura social, posibilita y limita la realización de prácticas e incorpora en los agentes una serie de disposiciones que enseñan –no necesariamente con palabras– las formas de actuar en los diferentes espacios y momentos.

¡Viva la Virgen de la Asunción! ¡Viva la alfarería de Ocuilapa!

En la feria en honor a la Virgen de la Asunción –patrona de Ocuilapa– las prácticas cotidianas, los espacios y los posicionamientos de las alfareras van cambiando. Las artesanas de la Casa-taller “Tía Teresita” son las encargadas de vender las piezas de barro, en un lugar designado con anterioridad por el grupo de artesanas, autoridades ejidales y el coordinador del Centro de Mediación Lectora. En este lugar se trazan relaciones entre las alfareras, los familiares que las acompañan y los clientes; para esta ocasión el mercado se apertura a consumidores de otras localidades, y se espera recibir más clientes potenciales.



Fuente: elaboración propia (2022).

Figura 4. Bodega en la Casa-taller "Las Casitas".

Las alfareras de la Casa-taller "Las Cortinas" y "Doña Nati" también participan en esta dinámica, con la diferencia de que dividieron sus ventas entre el espacio de la feria y las Casas-taller. Con la decisión de dividir los puntos de venta, los escenarios, no solo posicionaron la comercialización en dos puntos, sino que también se implicó quiénes deberían de estar en cada espacio, posicionando a los agentes y sus prácticas.

En el caso de "Las Cortinas", la nieta de tía Erlinda —acompañada de otros familiares— se dedicó a comercializar las piezas en la feria y la alfarera Erlinda se quedó en la vivienda para atender a los clientes que llegaran a la Casa-taller, además de incluir en las estrategias mercantiles la exposición de piezas alfareras fuera de su vivienda y rentar los

baños para los foráneos; nuevamente los límites entre lo público y lo privado se debaten a partir de los intereses de los agentes.

Las artesanas de la Casa-taller “Doña Nati” dividieron sus ventas entre ambos espacios, Mercedes junto a Moisés vendieron en la feria, y las demás alfareras permanecieron en la Casa-taller para comercializar los objetos con los clientes que llegaban, y realizar las actividades del trabajo doméstico. Ambas Casas-taller (Doña Nati y Las Cortinas) se encuentran cerca de la parroquia, por eso fue posible comercializar en estos dos espacios.

Por otra parte, Inés, de la Casa-taller “Las Casitas”, comercializó sus productos de barro en un local rentado a las orillas de la carretera principal, con el fin de captar más clientes y obtener las ganancias que posiblemente no ingresarían si permanecía en su vivienda alejada de la feria.

En este apartado he propuesto analizar la Casa-taller como un espacio social dinámico y producido por las relaciones sociales entre los distintos agentes, los que habitan la casa, producen los objetos de barro, los “externos” que directa o indirectamente influyen en la producción socioespacial. La Casa-taller deja de verse como una vivienda delimitada por paredes, techos y pisos, y más bien, la producción del espacio se realiza a partir de las constantes interacciones entre los agentes y los lugares; un juego de poderes, posiciones y capitales que hacen posible pensar más allá de lo físico. Las cuatro Casas-taller, desde el análisis relacional, son espacios sociales producidos por las relaciones entre agentes en distintas escalas.

El tiempo en la Casa-taller

Tiempo para comer, tiempo para moldear, tiempo para barrer, tiempo para ir al Rodeo, tiempo para cocinar, tiempo para pisar el barro, tiempo para sentarse, tiempo para pararse, tiempo para hablar, tiempo para salir, tiempo para quemar. El vínculo entre el tiempo y el espacio es imprescindible en el análisis de la Casa-taller; el tiempo y el espacio son contruidos socialmente y ayudan a comprender cómo se configuran las relaciones y prácticas sociales en diferentes contextos.

Específicamente, para esta investigación se retoma el concepto de la doble presencia al explicar la ruptura de las esferas público/privado; y la organización social de los tiempos en la Casa-taller, de acuerdo con la división sexual del trabajo.

La perspectiva de la superposición de la vida laboral y familiar fue presentado por la socióloga italiana Laura Balbo en un artículo “*Doppia presenza*” publicado en la revista *Inchiesta* (1978). Ella propone el concepto como resultado de la modernidad tardía en los países capitalistas, en el marco del desarrollo industrial; en este contexto la separación de casa y puesto de trabajo fue más que evidente: las mujeres se desplazaban a las fábricas más cercanas para trabajar y posteriormente, regresaban a sus casas para continuar con los roles socialmente adjudicados a su género. El punto de análisis estaba en la búsqueda de la conciliación entre ambos espacios, además de plantear que las mujeres están constantemente condicionadas a pensar en sus actividades domésticas mientras están realizando sus actividades productivas, por lo que no consideraban las prácticas de reproducción como trabajo, y por lo tanto, sin importancia para la sociedad.

El concepto de la doble presencia está pensado en contextos europeos, y enfocado en la evaluación del desempeño laboral; sin embargo, considero que hay pilares de esta perspectiva que indican un punto de partida para el análisis de la temporalidad de las relaciones sociales en un espacio que se encuentra entre lo productivo y reproductivo, a partir de la crítica a la dualidad público/privado. La Casa-taller como espacio social rompe con la segmentación y expone el permanente diálogo entre agentes que habitan y no la vivienda, y entre las prácticas del oficio y las destinadas al mantenimiento social de la familia.

En mi primera visita pude observar cómo una de las alfareras estaba moldeando una maceta mientras revisaba la tarea de su hijo; siguió con el barro, luego se detuvo y fue a la cocina a hacer tortillas, regresó al barro, terminó unas piezas y continuó con las actividades domésticas. Esas prácticas productivas y reproductivas generaron mi interés para repensar la temporalidad en la Casa-taller.

De esta forma plantearé la doble presencia femenina, aunque también es posible hablar de una doble presencia masculina; no obstante, son las mujeres a quienes socialmente se les adjudica la mayor carga de trabajos reproductivos, y así es como la conciliación entre la esfera productiva y reproductiva tiene otras características. Además, los hombres suelen

tener dos tiempos de trabajo dado que la alfarería la realizan en su “tiempo libre”, pero sin llevar a cabo labores domésticas en el mismo lapso de tiempo.

En la vida cotidiana de las alfareras, no identifiqué periodos de tiempo separados en las prácticas que realizan, su día no se organiza como una jornada de trabajo, de nueve de la mañana a las tres de la tarde están dedicadas exclusivamente a la alfarería, y luego, el resto del día al hogar. Más bien existe una simultaneidad de actividades y cargas de trabajo, por eso se habla de una doble presencia y no de una doble jornada.

Los elementos retomados de Cubillos y Monreal (2019: 19) para la identificación de la doble presencia en las relaciones sociales de las alfareras fueron: simultaneidad (sobreposición), combinación sincrónica y cotidiana del trabajo productivo y doméstico; y disponibilidad. Al realizar el trabajo de campo, fui varios días a platicar con las alfareras y otros miembros de su familia, y a observar el proceso de transformación del barro; entonces pude reconocer que las artesanas tenían –porque así estaban construidas sus relaciones– que combinar las prácticas productivas del oficio alfarero con sus prácticas domésticas y de cuidados, además, de dialogar conmigo y con otras personas que llegaban a la casa.

Las demandas de los hijos e hijas por cuidados, educación, esparcimiento, alimentación y otras necesidades básicas a las que se le pueden sumar, en algunos casos, la atención a los adultos mayores, ocurren en tiempos que se sobreponen a los de la producción alfarera. Las alfareras tienen que estar disponibles para cumplir con las exigencias de ambos ámbitos y diseñar estrategias para decidir el orden de importancia y significación de las tareas cotidianas. Como señala Mari, en una de las conversaciones: “Ah, sí, porque nada más que vengo avanzo un poquito y ya que si vamos a hacer tortilla, hacer desayuno, ya desayunamos, ya vuelvo a empezar después del desayuno...” (Entrevista a la alfarera María, Ocuilapa de Juárez, agosto 2022).

La doble presencia de las mujeres alfareras pone de manifiesto la organización de los tiempos de producción y reproducción, la relación entre ambas esferas –sin una no puede existir la otra–, la invisibilización de las prácticas domésticas; y la imposición social de las mujeres como responsables del hogar (McDowell, 2000: 112). Considero relevante mencionar que en la organización del tiempo entran en juego otros factores; no todas las mujeres están en las mismas condiciones ni ocupan el mismo lugar en el espacio social, por

lo tanto, algunas tienen una carga mayor de actividades domésticas –como las que tienen más hijos, hijas o se encuentran en edades escolares– o de responsabilidades del oficio, al ser las encargadas de la quema del barro o diseño de ciertas piezas de barro.

En cuanto a los hombres, también concilian sus tiempos; sin embargo, lo realizan entre actividades productivas, y menor carga doméstica en comparación con las mujeres. Al respecto, Antonio comentó en una de las entrevistas: “no, más he estado trabajando como chofer de colectivo, más ahí porque ahí se ve más el dinero. Ahorita en estos últimos días no he estado trabajando allá, ya es que empiezo a trabajar las piezas” (Entrevista al alfarero Antonio, Ocuilapa de Juárez, mayo 2022); el trabajo base para él se encuentra fuera de la Casa-taller, y la alfarería pasa a ser una actividad extra, realizada –como comenta más adelante en la entrevista– en su tiempo “libre”. Al contrario, para las mujeres el oficio alfarero corresponde a su actividad productiva principal que tienen que sincronizar con sus roles sociales de esposa y madre.

La doble presencia tiene lógicas sincrónicas –o casi simultáneas–, el tiempo es circular en la vida cotidiana y en los ciclos de vida; se caracteriza por la disponibilidad, por garantizar la disposición de mujeres y hombres para la realización en ambas esferas –sobre todo de mujeres–, es simultánea, mientras se produce también se realizan prácticas de reproducción social:

En definitiva, la doble presencia no es la suma, es la acumulación de dos trabajos distintos que responde a lógicas temporales distintas. La doble presencia significa la realización de una carga total de trabajo que incluye, como rasgo indispensable, la tarea de mediación entre actividades que se dan en espacios y tiempos sociales distintos, desiguales y jerárquicamente ordenados. Por eso la doble presencia se sitúa en la encrucijada entre producción y reproducción. (Carrasquer, 2009: 64)

Este punto es clave en el análisis de la doble presencia en la Casa-taller: ¿cómo es la mediación de prácticas en un espacio social compartido? Mientras están moldeando una maceta atienden las preguntas de sus hijos sobre su tarea escolar; llega un cliente, interrumpen sus actividades para atender al potencial comprador; pero no todas se dirigen a este fin, otras siguen en la cocina haciendo las tortillas o los tamales, porque desayunar y comer a la hora acostumbrada también es importante. Es un juego constante de

acercamientos, lejanías, conciliaciones y conflictos; por ejemplo, una mujer que vive en la casa de la familia de su *marido* se queja por tener una carga doméstica más elevada en comparación a otras mujeres del mismo grupo doméstico, como las hermanas o la madre del esposo. También podría darse el caso de que exista una adjudicación mayor de responsabilidad en el oficio a una de las alfareras al ser la mayor y con más experiencia, lo que la posicionaría de manera diferente y le permitiría ejercer cierto poder, al mismo tiempo que podría tener en una serie de prácticas sobrepuestas entre la producción y su familia, pero esto dependería de si tiene hijas o nietas o no en quiénes delegar las labores domésticas.

Aunado a que en las Casas-taller se encuentran más dinámicas en fechas específicas como una fiesta familiar o la festividad de la virgen, donde las distribuciones de tareas, tiempos y responsabilidades cambian, coordinadas por la alfarera con más experiencia en las ventas, quien designa quién hará qué cosa, a veces con desacuerdos, y otras, en sintonía con los objetivos planteados: vender.

Las mujeres alfareras concilian las prácticas de producción y reproducción en el mismo espacio social, jerarquizan el uso social del tiempo para determinar qué acciones realizar primero y cuáles después. Podríamos inferir que las alfareras darían prioridad principalmente a las actividades del trabajo doméstico, dado que pasan la mayor parte de su tiempo en el interior de la vivienda; sin embargo, analizando más detenidamente las prácticas, es posible identificar que la conciliación de tiempos es dinámica, existen ciertos factores que pueden modificar el orden de prioridad. Supongamos el caso de que, si un familiar se encuentra grave de salud, las acciones del oficio pueden parar o disminuirse considerablemente para centrarse en el trabajo de los cuidados. Si se tiene programada una entrega de mayor tamaño, con tiempos cortos, o se están preparando para la llegada de turistas locales por la festividad de la virgen, la prioridad la tendrá la alfarería, y el trabajo doméstico pasará a segundo plano; por ejemplo, se optará por comprar comida en lugar de cocinar en la casa.

El tiempo se configura entonces por las relaciones de poder entre las alfareras, sus familiares, los clientes, los habitantes de la localidad; con otros espacios como la feria e instituciones como la Iglesia –por sus obligaciones en la festividad–, también, entran en el juego las instancias gubernamentales con las expo ventas –las alfareras organizan sus

tiempos y prácticas para asistir a los eventos–; todos estos factores modifican y dinamizan el uso social del tiempo y del espacio.

A partir de esta concepción socioespacial, en el próximo capítulo se busca explicar a detalle las relaciones coexistentes en el proceso de producción alfarera, enfatizando en la división sexual y social del trabajo; y las prácticas sociales de la unidad doméstica a partir de la alfarería.

Capítulo 3: Géneros que hacen barro: producción alfarera

De acuerdo con mis intereses en esta investigación, consideré necesario dedicar un capítulo a la descripción y análisis del proceso productivo alfarero, enfatizando en las relaciones entre los diversos agentes que intervienen en la producción de la Casa-taller, pensada como un espacio social mediado, precisamente, por las interacciones sociales, a partir del juego de capitales y las disposiciones duraderas y transferibles de cada uno de los agentes.

La perspectiva relacional de Bourdieu, junto con los postulados acerca del género y el espacio de McDowell, fueron útiles para acercarme al espacio en el que se desenvuelven las alfareras, alfareros, la unidad doméstica y los agentes “externos”. Sobre el trabajo de campo y las técnicas de investigación empleadas para la construcción de este capítulo, al principio incluí algunas preguntas vinculadas al género en las entrevistas sobre la historia de Ocuilapa y la alfarería, sin ser suficientes para responder las interrogantes que me planteaba, por lo que decidí enfocar la observación a ciertos parámetros de distribución del trabajo entre mujeres, hombres, niños, niñas y adultos mayores; también presté más atención a los clientes visualizando ¿Quién compraba qué? ¿Quiénes compraban más? ¿Y en qué momentos?

Luego profundicé en la investigación de ubicaciones particulares donde las alfareras, alfareros y sus familiares llevaban a cabo prácticas específicas dentro del oficio artesanal; también examiné la disposición de los protagonistas y la postura de sus cuerpos durante el trabajo y las labores domésticas. Asimismo, pregunté directamente a alfareras y alfareros sobre el cuerpo, el cansancio y el descanso²² en la producción de los objetos de barro. Las técnicas usadas variaron de acuerdo con la situación; con algunos agentes fueron factibles las entrevistas, con otros las observaciones, y con uno más, el empleo de la cartografía corporal. En conjunto estas herramientas me permitieron acercarme más al conocimiento de las relaciones dentro de la Casa-taller atravesadas por el género, la producción familiar y otra serie de factores que se explicarán en el transcurso de este capítulo.

²² A partir de esta página se retoma el cansancio y el descanso como códigos *en vivo*, concepto identificado en las entrevistas y analizado en las transcripciones por medio del programa Atlas. Ti.

Para iniciar el análisis, se identificaron las percepciones y representaciones de las nociones de mujer y hombre, que son puntos clave para comprender las prácticas que ellos y ellas realizan, los espacios y tiempos que ocupan, y las interacciones sociales entre sí.

Las nociones sobre las capacidades femeninas y masculinas explicadas son dinámicas y cambiantes, y se deben al sistema de disposiciones, esquemas de percepción y subjetividades de las alfareras y alfareros entrevistados, es decir, a su *habitus*.

Una vez explicadas las ideas sobre qué agente debería realizar determinada práctica, se describen los procesos de producción alfarera, así como ninguna olla de barro es igual a otra, la elaboración de los objetos de barro no es homogénea, está directamente relacionada con la estructura y ciclo de la unidad familiar; el mercado local directo; el volumen y estructura de capital; y con los principios de división sexual del trabajo, internalizado en sistema de disposiciones de los agentes.

Esta serie de disposiciones predisuestas para funcionar como “principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones distintas y distintivas” (Bourdieu, 1997: 20), son el soporte teórico que ayuda a explicar la vinculación entre las estructuras y las prácticas de los agentes, es decir, aportan a entender las diferencias entre las prácticas y los cuerpos. Por ejemplo, las alfareras de la Casa-taller “Doña Nati” deben estar encorvadas para utilizar el torno y levantar la masa de barro, mientras los alfareros de la misma casa preparan el barro con los pies, posicionando el cuerpo en la dinámica de fuerza física. Al igual, en la Casa-taller “Las Cortinas” la actividad es realizada de la misma forma, con la diferencia que son doña Erlinda y su nieta las designadas para preparar el barro.

Posteriormente a la explicación de las relaciones en la producción, se introduce el tema de la doble presencia de los agentes, incorporando las prácticas destinadas a la reproducción; en otras palabras, se retoma el trabajo doméstico en conciliación con el trabajo productivo al realizarse en una constante dinámica, compartiendo el espacio físico de la vivienda y los tiempos cotidianos de la unidad doméstica.

Finalmente, se analizan el conjunto de relaciones que entablan los agentes ubicados en diferentes posiciones de poder al estar dotados de diversos capitales. Son de interés, también, las luchas y cooperaciones entre los agentes al producir los objetos de barro y las

relaciones dadas con los otros agentes, los que parecieran externos, pero influyen en la producción socioespacial de la Casa-taller, recordando en todo momento que no hay agente sin espacio ni espacio sin agente.

¿Quiénes hacen la alfarería en Ocuilapa?

Históricamente la alfarería es un trabajo socialmente adjudicado al género femenino; en México la mayoría de las representaciones artesanales del barro son producidas por mujeres rurales o indígenas, no obstante, hay excepciones, como en el caso de la alfarería producida en la Trinidad Tenecyeca, Ixtacuixtla de Mariano Matamoros, en el estado de Tlaxcala, México; de acuerdo con Carrasco (2007: 376) la mayor parte de la producción artesanal es realizada por los hombres; las mujeres en este contexto es percibida como una ayuda, posición secundaria en el proceso alfarero.

En otros escenarios la creación de objetos de barro comenzó como una actividad masculina, transmitida por herencia patrilineal; sin embargo, por las situaciones de crisis económica en el campo mexicano, las mujeres tuvieron que asumir las tareas del oficio artesanal para combinar ingresos y subsistir como unidad doméstica, tal es el caso de las mujeres artesanas de Tlayacapan, Morelos, quienes a partir del año 2000 tienen los roles de vendedora, empleada de taller o dueña de taller, jugando diferentes posiciones de poder en el espacio alfarero (Moctezuma, 2010: 225).

En el capítulo anterior, narré como empezó el oficio en Ocuilapa de Juárez; el aprendizaje se transmitió generacionalmente, por medio de la práctica y la observación entre mujeres. En los primeros años se juntaban varias familias para aprender en la vivienda de una de ellas, catalogando el espacio como taller; posteriormente, la producción se trasladó a las casas particulares y el oficio se siguió transmitiendo entre mujeres.

La participación de los hombres era tomada como complementaria, es decir, participaban en algunas fases de producción, pero no eran llamados alfareros; al pasar los años y por los cambios económicos, políticos y sociales en el campo mexicano, las actividades económicas en Ocuilapa se diversificaron; es así como los hombres ven en la alfarería una estrategia para generar ingresos complementarios, que le permita subsistir a la unidad doméstica. Respecto al trabajo alfarero de los hombres, el artesano Antonio comenta:

“para serle honesto yo sí empecé ya de más edad, porque yo siempre estuve viviendo fuera, pero mi mamá sí de toda la vida, ella es la que empezó primero” (Entrevista a Antonio, Ocuilapa de Juárez, mayo 2022).

El aprendizaje se dio por medio de la observación y práctica cotidiana, pero a diferencia del aprendizaje de las mujeres, no ocurre, generalmente, desde la niñez. Por ejemplo, en el caso del alfarero Moisés los conocimientos artesanales los fue construyendo al iniciar el noviazgo con una de las alfareras, y se consolidó con el matrimonio, años después. Al preguntarle a la alfarera Mari si le había enseñado el oficio a su esposo contestó: “No, ellos solitos fueron aprendiendo como miraban, al principio sí, yo hacía mis piezas y las pulía, pero él casi desde cuando éramos novios, si tenía trabajo me venía a ayudar, ya estaba más con práctica” (Entrevista a Mari, Ocuilapa de Juárez, agosto 2022).

Las mujeres en cambio incorporaron a su *habitus* el oficio alfarero desde la infancia, por medio del proceso de socialización al interior de la unidad doméstica. Considero relevante mencionar que esta incorporación está en constante construcción, y diversos agentes como la Casa de las Artesanías dotan de prácticas, relaciones, discursos y gustos a los sistemas de disposiciones de las artesanas, estructurando y agregando más elementos a sus capitales. También los alfareros, como el esposo de Teresa, han modificado sus capitales por la influencia de otros agentes; en una entrevista la alfarera comenta como la institución de fomento artesanal les proporcionó una serie de conocimientos extras:

Aprendimos a trabajar a la mano, ollas, sartenes se hacen a la mano. Y este trabajo ya es de torno, vino un maestro a enseñarnos, vinieron dos maestros de Puebla. Vinieron de la Casa de las Artesanías, de allá nos mandaron maestros. Más lo que nos enseñó él fue el torno, ahí aprendí yo, mi esposo y ella [su hija]. (Entrevista a Teresa, Ocuilapa de Juárez, agosto 2022)

La importancia de la capacitación para el uso de nuevas técnicas y de nueva tecnología proporcionada por la institución fue tal, que los conocimientos adquiridos en el curso y los materiales construidos con el torno, se incorporaron a las formas de producción y a las relaciones entre los miembros de la unidad doméstica, como se explicará a continuación. Estos ejemplos dejan en claro que el *habitus* se modifica constantemente, es dinámico y no mecánico.

En este sistema de disposiciones se encuentra la designación de actividades por género. En los primeros años el proceso de socialización de algunas mujeres incluía el aprendizaje del oficio, mientras los hombres se dedicaban a otras actividades como la agricultura; en la medida que las exigencias de producción capitalista impactaron al campo mexicano, principalmente a la pequeña agricultura y que aumentó la influencia de las instituciones con el propósito de colocar a las artesanías como una alternativa de subsistencia para las familias rurales, los hombres se involucraron más en el oficio. Las posiciones de ambos agentes en el espacio de la Casa-taller se adaptaron y continúan haciéndolo, en tanto que la alfarería se convierte en una estrategia de producción y reproducción biológica y social.

Mujeres, hombres y cuerpos en el barro

Es de conocimiento general en las ciencias sociales que el género está socialmente construido: el “ser hombre” y “ser mujer” se configura de manera particular en cada contexto sociocultural específico. El análisis de las diferenciaciones y distinciones entre los géneros toma como punto de partida las características biológicas del cuerpo; sin embargo, esto no es suficiente para explicar el sistema de relaciones y disposiciones que dividen las actividades, espacios y tiempos entre hombres y mujeres.

Desde la perspectiva relacional de Bourdieu (2021), se busca estudiar este sistema de visión y división de los géneros, y la realidad sexuada de los cuerpos con base en las relaciones entre las estructuras sociales y las estructuras mentales. Se apunta a una inversión entre causa y efecto, reconociendo que la visión social del mundo y sus prácticas están organizadas de acuerdo con la división de géneros; es decir, las relaciones de dominación entre hombres y mujeres construyen los significantes del cuerpo, legitiman lo biológico como fundamento de la propia división. De acuerdo con el autor “La fuerza especial de la sociodicea masculina procede de que acumula dos operaciones: *legítima una relación de dominación inscribiéndola en una naturaleza biológica que es en sí misma una construcción social naturalizada*” (Bourdieu, 2021: 37).

La naturalización y legitimación de las características entre los géneros, a partir de la asimilación de la dominación masculina en los agentes, es clave para comprender la división

de actividades, el movimiento de los agentes en el espacio y su posicionamiento; además, de la distribución de los tiempos entre hombres y mujeres.

Antes de describir las percepciones y representaciones de las nociones de “ser hombre” y “ser mujeres” de las alfareras de Ocuilapa, considero pertinente plantear que se retoma el género como un concepto y categoría social construida por las relaciones sociales, significantes y diferenciadas por el poder ejercido entre los agentes masculinos y femeninos. En sintonía con Aguilar (2004: 35) “(...) si concebimos al género como un concepto relacional, estamos planteando no sólo las relaciones entre los géneros, sino también las posiciones relativas, y por lo tanto, contextuales que ocupan hombres y mujeres”.

Para acercarme a las diferencias en el espacio social de la Casa-taller entre alfareras y alfareros, es indispensable considerar las relaciones con agentes de otras instituciones sociales presentes y pasadas, que han contribuido a la construcción de sus percepciones y representaciones sociales; sin olvidar el sistema estructural amplio de donde parten las relaciones de dominación.

En el primer capítulo esboqué la historia de Ocuilapa de Juárez, recuperando algunos puntos que consideré importantes para comprender el contexto actual de la localidad y el surgimiento de la alfarería en todo ese proceso. En esa descripción comenté que Ocuilapa es un ejido, la primera dotación de tierras se formalizó en 1934, las hectáreas concedidas fueron repartidas entre los hombres de las primeras familias; en las primeras lecturas de la información recopilada en el trabajo de campo no había dimensionado la importancia del contexto agrario para los habitantes.

La asignación de tierras a los hombres, como parte de las reformas del sistema agrario de todo el país, sobre todo en los primeros años de su institucionalización, ha sido una de las formas de legitimación de la división sexual del trabajo entre las mujeres y los hombres. En Ocuilapa los ejidatarios debían cumplir con una serie de obligaciones para conservar las tierras: trabajar los predios dotados, por medio de la agricultura o ganadería; participar en asambleas ordinarias y extraordinarias; designar y asumir cargos de comisariado ejidal, secretaria, tesorero y otros; y asistir a reuniones de instituciones estatales o federales dirigidas a la sociedad agraria. Estas prácticas creaban y reproducían bajo una nueva forma de

organización social, la ejidal, una de las directrices de diferenciación de género; los hombres ocupaban los espacios públicos y las actividades productivas.

Las mujeres, por otra parte, continuaron reproduciendo los roles del trabajo doméstico y de los cuidados; principalmente encargadas de cocinar los alimentos, cuidar a los hijos y adultos mayores de la familia, instruir a las hijas en las labores domésticas, lavar la ropa y los trastes, limpiar y mantener el orden de la vivienda. La alfarería, al principio, se enfocaba en la producción de objetos con valor de uso para la familia, es decir, no se comercializaban y servían para el uso doméstico y ritual, para su realización era necesario combinar el trabajo reproductivo con la elaboración de las piezas.

Ante las necesidades económicas de la familia, la alfarería empezó a mercantilizarse, añadiéndole un valor de cambio. Sin embargo, la decisión de ser alfarera como estrategia de reproducción social dependía del trabajo del hombre. En una conversación informal con la alfarera Natividad, me comentó que no todas sus hermanas se dedicaron al oficio, primero porque su mamá no les enseñaba y después al casarse, las actividades de sus hermanas dependían del trabajo del esposo; una de ellas se casó con un ejidatario que tenía muchas hectáreas de tierra, cultivaba café, maíz y tenía ganado, por lo tanto, su hermana se dedicó a las actividades domésticas, a los cuidados y a colaborar en algunas prácticas de agricultura.

A nivel general, las relaciones de desigualdad entre hombres y mujeres son históricas, es decir, se han presentado en diferentes tiempos y contextos. En Ocuilapa estaban presentes antes de la instauración de la tendencia ejidal, que es una de las formas de división y distinción entre los géneros, identificada en las entrevistas. Al interior y exterior de la vivienda, hombres y mujeres se posicionan en el espacio social, posición que está determinada y determina un sistema de relaciones entre los agentes individuales y los agentes pertenecientes a otras instituciones sociales; en este ejemplo, se distingue a las mujeres en una posición de subordinación respecto a los hombres y frente al sistema patriarcal en la estructura agraria.

Estos posicionamientos nunca son fijos, se flexibilizan respecto a las reglas del juego dominantes, los capitales construidos y el *habitus*; todos estos elementos les permiten a los agentes moverse en el espacio social. Por lo tanto, el acercamiento histórico de las relaciones

de desigualdad entre hombres y mujeres debe tomarse como uno de los aspectos que influye en el sistema de disposiciones de los agentes que les indica qué hacer, cómo y dónde.

“Ser mujer” “ser hombre” en el oficio alfarero

El género está presente en el orden simbólico –percepciones, representaciones e internalización de las objetividades sociales– y de las relaciones entre hombres y mujeres, dependientes de las estructuras de dominación y de las posiciones en el espacio social de los agentes. Estas percepciones del significado de ser hombre y mujer se establecen como naturales por las características biológicas, no obstante, se trata de un proceso de socialización que legitima la apariencia de los cuerpos, la forma y el tipo de actividades realizados por cada uno; en términos de Bourdieu (2021: 21): “La división entre los sexos parece estar en el orden de las cosas, como se dice a veces para referirse a lo que es normal y natural, hasta el punto de ser inevitable”, presente en las formas de accionar y pensar de los agentes.

Las observaciones en las Casas-taller fueron determinantes para entender cómo se movían las alfareras y los demás miembros de la unidad doméstica entendida como un espacio social; en la segunda etapa de este proceso metodológico enfoqué las observaciones a la división sexual del trabajo, cuestionando y relacionando los roles de género entre cada Casa-taller. De esta forma pude identificar el siguiente orden general (Cuadro 2), con algunas especificaciones que detallaré más adelante.

Cuadro 2. División sexual del trabajo de los alfareros de Ocuilapa.

Género	Actividad	Espacio físico
Masculino	Extraer el barro Buscar las materias primas (arena, leña y mepí)	El Rodeo Periferias de Ocuilapa
Femenino	Amasado (pisar el barro) Escoger el barro Moldear (a mano) Decorar Quemar Acomodar y distribuir	Patio El Rodeo y patio Corredores Sala, corredores, patio Patio o Traspatio Sala, espacio de exhibición, habitaciones y bodegas
Ambos	Comercializar Pulir Moldear (en torno)	Sala y corredores Sala, pasillos, corredores, patio Corredores, espacio para taller

La asignación por géneros en la preparación de la materia prima se vincula con los simbolismos adjudicados a los cuerpos; los capitales poseídos por los agentes, sobre todo el cultural en forma de conocimientos internalizados; la posición que ocupan en el espacio social; la estructura y ciclo de las familias; y los principios generadores de las relaciones de dominación.

Referente a las características adjudicadas a los géneros, en la preparación de la materia prima se distingue una diferencia marcada por la fuerza de los cuerpos; en los sistemas de significaciones de los agentes existe una visión sobre qué actividades necesitan de los hombres para su realización, al ser considerados más demandantes físicamente para las mujeres, pues les produciría un estado de mayor cansancio, situación que los hombres pueden soportar, y para ellas resultaría más complicado. Además, esta es una de las prácticas transmitidas entre hombres, antes de casarse: el barro utilizado por las alfareras de la Casa-taller “Doña Nati” lo preparaba su esposo; por otro lado, al casarse Mari, una de las hijas, su esposo Moisés es ahora el asignado para alistar la materia prima.

A alistar el material mi **suegro**, él me iba diciendo como hacerle, porque yo lo quería dejar listo en diez, quince minutos, si toda esa bolita que tiene el barro se tiene que revolver y se tiene que mezclar bien porque si no, no les sirve a las tías que lo van a trabajar, ahí me fue diciendo, y una vez que le agarré le dije ya estoy listo, pídemme los barro que quieras, pero **no es que tan fácil**, queda uno **bien cansado**. (Entrevista a Moisés, Ocuilapa de Juárez, agosto 2022)

El proceso del amasado del barro se realiza con los pies, se necesita del esfuerzo físico de las piernas, es un procedimiento que dura aproximadamente una hora, el tiempo y el cuerpo son dos elementos que entran en juego a la hora de decidir al responsable de la actividad. No es expresado, tampoco es posible identificarlo a simple vista, pero en la distribución de acciones adjudicadas a los cuerpos socialmente diferenciados está presente el orden masculino que inscribe en los cuerpos comportamientos tácitos.

Antes de casarse, el padre de Mari preparaba el barro, pero ella también lo hacía; en la entrevista ella menciona que pocas veces lo hizo al ser una actividad demandante físicamente: “Lo hacíamos, pero cuando de verdad mi papá no podía y para no perder el día, nosotros sí amasábamos, pero fueron muy pocas las veces” (Entrevista a Mari, Ocuilapa de Juárez, agosto 2022).

En contraste, su esposo, el alfarero Moisés, mencionó que ella realizaba la preparación de la materia prima más veces de las reconocidas, al ser más “arreatada” para ciertas prácticas que se salen fuera de la normatividad, impuesta por el orden social que imponen e inculcan las disposiciones de visión y diferenciación entre hombres y mujeres; en palabras del alfarero:

Hasta donde me ha platicado aquella, como ella era que era más arreatada dice que ella alistaba su material antes (...) entonces cumpliendo la necesidad de no tener quien se lo haga, dice que ella lo hacía, pero quedaba bien cansada, por eso dice ella antes rajaba la leña cuando iba a echar lumbre. (Entrevista a Moisés, Ocuilapa de Juárez, agosto 2022)

Esta fase de la actividad alfarera no es exclusiva de Mari, sino que otras mujeres también la realizan en función de las necesidades económicas de sus hogares, la ausencia de hombres en este oficio, y la estructura de su familia. En la Casa-taller "Las Cortinas", las alfareras

preparan el barro de la misma forma que los hombres en la Casa-taller "Doña Nati". Tanto la abuela como la hija pisan el barro, la arena y el agua para conseguir la consistencia adecuada.

A continuación, se muestran dos fotografías comparativas entre pisar el barro por hombres y mujeres:



Fuente: elaboración propia (2022).

Figura 5. Pisado del barro por el alfarero Moisés.



Fuente: elaboración propia (2022).

Figura 6. Pisado del barro por la alfarera Erlinda y su nieta.

Ambos utilizan las mismas partes del cuerpo para la preparación de la materia prima, se llevan el mismo tiempo para hacerlo, ocupan los mismos materiales y se realizan en espacios de la Casa-taller parecidos. Tía Erlinda es ayudada por su nieta, mientras que Moisés lo realiza solo. Pueden realizar la acción a partir del conocimiento incorporado y de los demás capitales poseídos; *habitus* y capitales les permiten a los agentes moverse en el espacio social y realizar las actividades. Además del cómo hacer las prácticas, los agentes también han hecho cuerpo las estructuras de dominación que rigen las relaciones, simbolismos y características adjudicadas a cada género “que funcionan como sistemas de esquemas de percepción, tanto de pensamiento como de acción” (Bourdieu, 2021: 21).

El proceso de socialización de cada agente, construido y modificado a lo largo de sus vidas aporta a la creación de las percepciones y representaciones del “ser hombre” y “ser mujer” ejemplo de esto es el proceso de producción alfarero a partir de la división sexual del trabajo. El orden social mediado por las relaciones de dominación entre los géneros funciona como “una maquina simbólica” (Bourdieu, 2021:22) que legitima la distribución de actividades, espacios y tiempos entre cada agente.

El cansancio y el descanso

Los esquemas de pensamiento sobre la realidad sexuada de los cuerpos encuentran en las percepciones de cansancio y descanso²³ una de las formas simbólicas que ejemplifican el poder que ejercen algunos agentes sobre otros, inscritas en los *habitus* en función de las posibilidades y limitaciones ejercidas por las mismas estructuras sociales.

Para identificar las significaciones del cuerpo respecto al trabajo alfarero, se dialogó con los agentes sobre los momentos específicos del proceso de producción donde sentían más dolor en el cuerpo; también fue de interés conocer la disposición de tiempo y espacios para el descanso o el ocio. El sentido de tomar un momento del día para relajarse sin tener que realizar alguna actividad relacionada al trabajo alfarero o doméstico es una muestra de privilegio y poder. Los agentes que están posicionados en determinados lugares del espacio social pueden distribuir sus tiempos para dedicar unos minutos u horas al esparcimiento,

²³ Los conceptos de cansancio y descanso son usados como códigos en vivo obtenidos en la sistematización de las entrevistas en el programa Atlas. Ti, se retomaron en la parte de análisis y escritura de la tesis. Son palabras dichas y reconocidas por las alfareras, alfareros y familiares para definir un estado físico y emocional del cuerpo al realizar determinadas actividades.

tomar una siesta, sentarse a platicar con la familia o los vecinos, realizar actividades recreativas, etc.

El cuerpo incorpora las estructuras sociales immanentes del mundo social, de tal forma que el cansancio es también una representación de la coerción ejercida por las estructuras de producción capitalista-mercantil de la actividad artesanal, de la dominación masculina ejercida a los cuerpos femeninos a través de instituciones educativas, religiosas y políticas que generan y organizan las prácticas de las mujeres.

La mujer alfarera está en constante movimiento en el espacio social, realizando actividades productivas o reproductivas; los hombres también cumplen con determinados roles y prácticas, pero en diferentes formas, espacios y tiempos. Sobre las percepciones de cansancio, la alfarera Mari identifica el agotamiento de su cuerpo al moldear y quemar las piezas; específicamente la segunda es una actividad realizada por mujeres en las cuatro Casas-taller observadas:

(...) aquí es bastante pesado, esa lumbrada que lleva uno, mi mamá no lo ha sentido mucho la lumbrada; abuelita Lena quemaba harto traste, pero le digo, yo en mi caso no me gustaría que ella trabajara porque es pesado, es muy pesado, más la lumbrada que lleva uno. (Entrevista a Mari, Ocuilapa de Juárez, agosto 2022)

La lumbrada es el calor sentido al momento de colocar, mover y retirar las piezas de barro del horno de ladrillos y tierra, encendido con leña; de esta forma, el trabajo realizado en el horno es la práctica considerada más difícil y demandante para el cuerpo de Mari, además de ser una práctica reproducida de generación en generación entre las mujeres de la familia. Asimismo, es una práctica que no le gustaría para sus hijas, con lo cual rompe en parte con el sistema de disposiciones de los agentes.

La alfarera Teresa, una de las mujeres con más años en el oficio, recuerda el agotamiento de sus piernas al moldear las piezas en el torno, sobre todo en los primeros años de la incorporación de esta técnica al sistema de conocimientos y producción de los objetos de barro, en las palabras de la artesana: “Era así la ruedota y con el pie es que teníamos que darle, por eso quedaba uno bien cansada y de **uno de mujeres es más difícil**. Gracias a Dios le agarramos, ahorita ya es de motor, ya es más diferente. Nada más no trabajo porque no

puedo, de ahí los dos es que trabajábamos” (Entrevista a Teresa, Ocuilapa de Juárez, agosto 2022).

La enfermedad es uno de los momentos de ruptura en las agotadoras prácticas cotidianas de las mujeres, dialogando y conviviendo con las alfareras, todas, comentaron que en algún momento de su vida, suspendieron el ritmo acelerado de su trabajo alfarero por complicaciones de salud. Se considera a las enfermedades como condicionantes de la estabilidad del cuerpo femenino para la realización de las prácticas sociales que se les han asignado como legítimas por su género.

Para fines del análisis de los cuerpos fue interesante conocer las perspectivas de cansancio de una de las alfareras adolescentes: la nieta de tía Erlinda es la artesana más joven que conocí en Ocuilapa; desde su infancia aprendió el oficio alfarero, vive con su abuela, así que ambas se acompañan en las diversas fases de producción y en la vida cotidiana al interior de la unidad doméstica.

Con el propósito de comprender las formas en que se representan las sensaciones de fatiga, se eligió utilizar la técnica de cartografía corporal. Mediante este enfoque, es posible visualizar la disposición de las diversas partes del cuerpo en el contexto del proceso de producción alfarera, así como en la creación simbólica de los fundamentos que definen la percepción y división de la realidad en términos de género. La siguiente figura es resultado de la actividad realizada:



Fuente: elaboración por la nieta de tía Erlinda (2022).

Figura 7. Cartografía corporal²⁴ “mi cuerpo en la alfarería”.

Mientras la nieta de tía Erlinda dibujaba e indicaba las relaciones tejidas entre su cuerpo y la alfarería, dialogábamos sobre sus actividades diarias y la estructura de su familia. Además de participar en la producción artesanal, la nieta estudia y colabora en el trabajo doméstico,

²⁴ En la introducción del documento se desarrolla la metodología de la cartografía corporal, al igual que sus limitaciones en la práctica; sin embargo, considero oportuno mencionar el por qué coloqué esta actividad a pesar de no poder desarrollarla como se había propuesto; la importancia radica en: “Plantear al cuerpo como un espacio que puede ser cartografiado es entenderlo como tiempo, como lugar y como metáfora, para separarnos así de la idea de él como una propiedad o posesión individual” (Fuentes, 2023). Por eso, a pesar de contar solamente con una cartografía, decidí incluirla en el texto, por la importancia de ver el cuerpo desde una representación gráfica realizada desde la visión y posición de la alfarera.

y sobre todo, en los cuidados. El poder se ha hecho cuerpo a través del proceso de socialización que le ha indicado las responsabilidades y prácticas a asumir como mujer, joven, alfarera y hermana mayor de los tres hermanos que conforman su familia.

Uno de los aspectos más interesantes en la cartografía corporal es el énfasis en “no manchar o arruinar las piezas”, y es visible la percepción de su vista como fundamental para cumplir con una actividad indicada como relevante para el proceso de producción; y además, si no fuera realizada en tiempo y forma tendrá consecuencias para ella. Es posible identificar el poder instaurado en su cuerpo y en sus prácticas a partir de la representación de su cuerpo y en la vida cotidiana como adolescente; como mencioné, ella también es estudiante, y por lo tanto tiene que conciliar sus tiempos, fuerza y espacio para pintar varias piezas al día y cumplir con las tareas designadas en la escuela.

Pintar es la actividad que más realiza la nieta de tía Erlinda; no obstante, participa en todas las fases desde la preparación de la materia prima hasta la comercialización de las piezas; todo su cuerpo está en constante movimiento dentro de una serie de relaciones constituyente del espacio social de la Casa-taller. El descanso no es un término que pueda usar con frecuencia para definir un momento específico de su vida cotidiana, este es uno de los aspectos que serán analizados en el apartado para posteriormente complementar con la visión del uso y sentido del cuerpo.

Antes de llegar a ese punto, es relevante conocer las percepciones de los alfareros respecto al cuerpo y el cansancio; hombres y mujeres son parte de un mundo de relaciones, se expresan en él a través de la posición que ocupen en el espacio social, por lo tanto, el contraste que puede existir en las representaciones del cuerpo resulta interesante para la investigación.

Dialogando con el alfarero Moisés me comentó distintas percepciones respecto al uso del cuerpo en las actividades productivas realizadas a lo largo de su vida; sin embargo, se prestó particular atención al trabajo alfarero. Moisés empezó con el oficio alfarero en los primeros años de la relación sentimental con la alfarera Mari; por medio de la observación empezó a conocer y practicar el pulido de las piezas y otras etapas de la producción. Después de casarse la socialización del conocimiento artesanal cobró más fuerza al estar presente en todo el proceso, al pasar la mayor parte del día en la Casa-taller de doña Nati; no obstante,

sus prácticas artesanales se consolidaron cuando decidió dedicarse por completo al oficio. Al posicionarse en el sistema de relaciones sociales construido con base en la alfarería, sus actividades se distinguieron de las realizadas por alfareras, y legitimó su participación en la preparación del barro y el pulido de las piezas.

En este cambio de escenarios, tiempos, actividades y, por lo tanto, relaciones, también se modificaron las percepciones y representaciones del cuerpo masculino en la vida diaria del alfarero. La expresión del sentimiento de cansancio se vincula a la fuerza masculina necesaria para la realización de las actividades difíciles para el cuerpo físico.

Dos son las prácticas ejecutadas por el alfarero: amasada y pulida; anteriormente comenté que para integrar todas las materias primas se usan los pies, y al conversar y observar el procedimiento es notable el uso de otras partes del cuerpo como los brazos, la espalda y la cabeza, es un movimiento constante de pisar y pisar el barro con la arena y el agua. Al respecto, el artesano comenta: “El brazo, le digo a la Chaparra²⁵ [alfarera Mari], a veces **en la tarde que me siento** un rato como me empieza a doler los camotes, de la amasada y a veces que siente uno que le duele el brazo es por la pulida” (Entrevista a Moisés, Ocuilapa de Juárez, agosto 2022).

Al mencionar los *camotes* hace referencia a las piernas, por el uso constante de ese conjunto de músculos al realizar el amasado del barro. El dolor de brazos está más vinculado a la pulida, el brillo de las piezas de barro es resultado de un constante alisamiento del objeto alfarero con una piedra u otro elemento, la fricción causa una apariencia lisa en las piezas finales. El cuerpo al momento de pulir se encuentra siempre sentado, en posición encorvada y dentro del espacio de la vivienda; en cambio, el diseño de las piezas realizado por las mujeres es en cuclillas y pocas veces sentadas. En la quema los cuerpos femeninos permanecen parados y en constante alerta. Para la pintada, de algunas piezas, las mujeres se encuentran sentadas y con las manos en movimiento.

Después de comentar las partes del cuerpo dolientes por el trabajo en la alfarería, el alfarero Moisés expresa su percepción acerca del cuerpo de su esposa y el resultado de un trabajo físicamente demandante:

²⁵ Chaparra es un término utilizado en Ocuilapa para referirse a una persona con la que se tiene una relación de pareja, sin que esté vinculada a la estatura de la persona.

(...) dice si, si igual ando yo, mi brazo, **ellas como tienen que trabajar y aparte se ocupan** en qué vamos a desayunar, qué vamos a comer, le digo se lavan con agua fría y sus manos están calientes o **se calientan en la lumbre** y vienen a tocar **barro frío** por eso les digo dense un tiempcito si están **haciendo tortilla**, enfríense y luego van a tocar el barro. (Entrevista a Moisés, Ocuilapa de Juárez, agosto 2022)

Es posible identificar un par de cuestiones interesantes de la asimilación dominante de los cuerpos, y las sensaciones resultantes de los principios de visión y división de los géneros. Para referirse a la alfarería se utiliza el término “trabajo”, mientras que las actividades destinadas a lo domestico son nombradas “ocupaciones”, propias del género femenino, instauradas y hechas cuerpo por una legitimación social, a partir de las características biológicas de los cuerpos; en otras palabras, el trabajo doméstico continua como una actividad femenina sin reconocimiento social y económico, visto como uno de los roles “naturales” de las mujeres.

Al hablar de las temperaturas de las cosas y de los cuerpos es interesante para el análisis conocer la asociación de la lumbre, el barro y las manos de las mujeres; y la relación con la salud. Moisés, expresó que la lumbre es caliente, entonces las manos de las mujeres se calientan; el barro es frío, por lo tanto si ellas están cocinando o quemando barro, al estar cerca de la lumbre no debería tocar el barro porque esto podría enfermarlas.

El desenlace de este apartado encuentra su razón de ser en la homología cansancio/descanso. Al desarrollar actividades económicas diversas para subsistir en un espacio social de economía campesina, agravado por la crisis económica, social y de salud –por la pandemia del Covid-19– los agentes emplean diversas estrategias de organización social y económica, dejando poco tiempo para el descanso de los cuerpos. En el extracto de entrevista se observa la oposición del descanso con el trabajo femenino, si bien los alfareros tienen ritmos de vida acelerados para cumplir con la serie de responsabilidades impuestas a su género. Se reconoce el descanso como parte de la vida masculina, un día a la semana o unas horas al día son empleadas para distanciar el cuerpo de las actividades físicamente demandantes.

Sin embargo, generalmente, entre las mujeres la idea de tomarse un momento de relajación parece distante; el trabajo doméstico no se detiene, es un constante conjunto de pensamientos y prácticas que posicionan a la mujer en el espacio social de la Casa-taller como el agente responsable de la reproducción biológica y social de la familia. De acuerdo

con el alfarero para descansar las mujeres tendrían que *enfriarse*, es decir, salir del calor, traducido en dejar las actividades domésticas, prácticas internalizadas en los *habitus* femeninos.

En contraste con mis aseveraciones, la alfarera Mari sí considera tener un momento de descanso en todo el proceso alfarero; no se menciona un momento específico para relajarse, porque no hay sentido de descanso si no se considera al cansancio; las etapas de diseño y moldeado no suponen agotamiento físico de los cuerpos femeninos, de acuerdo con lo expresado: “por eso casi no nos cansamos mucho porque no lo agarramos con ganas, hay veces que estamos empezando y viene gente tenemos que atender” (Entrevista a Mari, Ocuilapa de Juárez, agosto 2022).

Las relaciones con los otros agentes al momento de la comercialización de las piezas son percibidas por la artesana como estrategia para la distribución de fuerza en las etapas de producción, teniendo como resultado un proceso sin cansancio físico, por lo tanto, el descanso se vuelve innecesario. Las estructuras simbólicas de dominación se hacen cuerpo en los agentes, se reproducen en sus percepciones, experiencias y prácticas cotidianas; al mismo tiempo, en la realización de estas prácticas sociales se van reproduciendo las mismas estructuras que les dieron origen, aunque con ciertos cambios como la incorporación de algunos hombres al trabajo alfarero de tiempo completo.

Para detallar cómo el sistema de dominación se hace presente en las prácticas de los agentes, a través de la división sexual y social del trabajo, es necesario detallar todas las fases de producción de los objetos de barro rojo; en cada etapa se analizan las relaciones entre los géneros, la internalización de las estructuras y se presta especial atención a las prácticas sociales de los agentes, identificando los lugares y tiempos donde se realizan.

Pensar en unidades domésticas

Hasta este punto la familia en su forma teórica de estructura-estructurante ha aportado a entender mejor las relaciones de poder, cooperación, división y diferenciación entre los agentes que construyen la Casa-taller. No obstante, es relevante enmarcarla dentro de las condiciones materiales y económicas de la producción alfarera. Para esta parte analítica son de gran ayuda las investigaciones realizadas por Alexander Chayanov (1925) sobre la familia campesina rusa; si bien, corresponden a un contexto diferente al ser otro periodo histórico y

un escenario distintos al de las familias de Ocuilapa, hay ciertos postulados que orientan el estudio socioeconómico de las actividades productivas en contextos rurales.

Uno de los puntos clave es pensar que la economía campesina no es típicamente capitalista en las lógicas mercantiles de la producción alfarera, no hay un desglose de inversiones, ganancias y costos, es decir, un cálculo capitalista; el “sobrante” de dinero es usado por la familia para satisfacer sus necesidades básicas, en el entendimiento están definidas culturalmente (Chayanov, 1925: 8). En otras palabras, cada agente individual de acuerdo con su *habitus* determina qué es una necesidad y el orden de prioridad, en diálogo o no, con los otros integrantes designan los ingresos obtenidos de la alfarería para cumplir con esos requerimientos.

Las necesidades que pude identificar son las relacionadas con la salud, la alimentación y los asuntos religiosos, como las ofrendas en la festividad. Los ahorros, por su parte, son designados para la construcción o mejora de alguna parte de la vivienda, siempre que sea “absolutamente necesaria”, por ejemplo, el mantenimiento de los hornos porque sufrieron daños por las condiciones ambientales. La lógica productiva de la alfarería se basa, desde la perspectiva marxista, en una economía mercantil de circulación simple “... o sea M (mercancías)-D (dinero)-M (mercancías), y tiene como fin la satisfacción de necesidades (Chayanov, 1925: 11).

Dentro de la perspectiva marxista, la economía campesina no puede ser capitalista porque no acumula capital económico; entre las explicaciones se encuentra que el productor rural en la producción simple no incluye en su trabajo parte del costo de producción. Ciertamente, las alfareras designan los precios de cada pieza de barro sin tomar en cuenta su fuerza de trabajo, solo consideran el tiempo total de la producción –si les lleva una semana, dos o más– y la materia prima básica.

Además, no es solo que la lógica mercantil de las alfareras sea la subsistencia; el panorama general de las artesanías, permeado por procesos históricos, económicos y sociales, contribuye a los ingresos reducidos que impiden acumular capital económico. En efecto, las alfareras no se consideran la fuerza laboral, el desgaste físico, materiales de trabajo y tiempo diario; sin embargo, son conscientes del bajo costo designado a sus productos, tal como lo expresa la alfarera Mari: “para nosotros subió hasta la leña, el viaje y aquí pues no lo quieren,

pretexto de que no hay paga no lo quieren pagar pues más, hay veces que uno le tiene que buscar por otro lado, porque no solo de este que se viva uno no, no sale. Todo subió, no lo pagan” (Entrevista a la alfarera María, Ocuilapa de Juárez, agosto 2022).

Por las distintas pláticas con las otras alfareras, sé que comparten la misma idea sobre los costos totales; piensan que las piezas de barro son vendidas a precios inferiores a los que deberían tener; coaccionadas por las exigencias del mercado deben colocar precios bajos para competir con otros productos, aunque este no refleje el esfuerzo físico ni monetario invertido para su realización.

Este trabajo de investigación no pretendió ser un análisis mercantil de la producción alfarera, por lo tanto, no se realizó una evaluación de costos, ganancias y excedentes. Además, desde la perspectiva teórica relacional utilizada para entender la dinámica de la alfarería en Ocuilapa, se apunta a pensar más allá de lo económico, considerando que los capitales simbólicos, culturales y sociales también juegan en el espacio social de la Casa-taller.

De esta forma, el análisis básico de los aspectos económicos es solo una forma de entender la dinámica de las acciones, estrategias y relaciones sociales; al considerar las condiciones materiales de las prácticas, es posible entender a la familia como una unidad doméstica vinculada con la producción agrícola y alfarera, aunque aquí me he centrado en el estudio de esta segunda actividad productiva. La familia en este sentido es una estructura-estructurante-estructurada, y es también una forma de organización para la producción y comercialización de objetos de barro rojo. En el siguiente apartado se condensan las fases de producción en su totalidad, señalando las prácticas sociales realizadas por la unidad doméstica, las relaciones de género y los vínculos con los “externos”.

Solo la cuchara sabe lo que hay en el fondo de la olla

A lo largo de este capítulo he comentado las distintas etapas de la producción alfarera, desde recoger el barro en “El Rodeo” hasta la comercialización en la Casa-taller. De hecho, en el Cuadro 2 (p. 119) resumo las fases para la creación de las piezas de barro, la división sexual de las actividades y los lugares específicos dentro de la Casa-taller donde se realiza la acción.

Para entender cómo se pisaba el barro, moldeaba, secaba y quemaba, fue elemental observar y dialogar con las artesanas; ellas son “las cucharas” que saben todo lo necesario

para hacer las ollas y el resto de los productos de barro rojo. El primer momento es ir al Rodeo por la materia prima principal, el barro (intentaré no ser tan repetitiva) como está dentro de la localidad se puede acceder fácil al terreno. Existe un acuerdo vigente con las autoridades ejidales para el aprovechamiento del recurso; también, las alfareras como grupo deciden fechas para la limpieza del lugar; de esta forma, el área es más accesible para sacar el barro en costales, y esperar el transporte que llevará el material a las Casas-taller.

Sí, siempre, porque nosotros de esa fecha nos dieron un pedazo de terreno para que lo encerráramos todas las alfareras, porque antes se buscaba barro donde sea, no había un lugar, ahí donde podían arrancaban, en la orilla de la carretera y, de ahí dijeron que iban a dar un pedazo la autoridad para que lo encerraran. Me acuerdo de que en ese tiempo cooperamos como \$20 pesos cada quién. (Entrevista a Teresa, Ocuilapa de Juárez, agosto 2022)

La fecha de la disposición del Rodeo para el uso de las alfareras varía, Teresita calcula que fue entre 1970 y 1980 y Natividad señala que fue aproximadamente en 1950, lo que es comprobable es que en la actualidad el terreno se sigue utilizando por las artesanas para obtener la materia prima, intentan conservarlo limpio y tener un camino libre de maleza para llegar a los yacimientos. Se puede cavar en cualquier parte, pero hay ciertos puntos donde se encuentra la arcilla roja, en otras está combinada con arcilla amarilla o se encuentra en una consistencia más fina, lo que influye en la solidez de las piezas: entre más finas más delgadas serán, lo que funciona para las piezas de ornato; en cambio, en objetos destinados a la cocina es necesario que tengan más firmeza para soportar las temperaturas altas.

Obtener el barro es una actividad realizada por los hombres; si en la unidad doméstica los hombres no están disponibles por trabajar fuera de la localidad, las mujeres deciden pagar a otros para que vayan por el material, lo mismo aplica para las otras materias primas –arena, mepí y leña–; existen otras alternativas, derivadas del aumento de costos por la traída de leña, como esperar que los hombres de su familia tengan tiempo libre para buscar en la periferia de la localidad los materiales.

La división sexual del trabajo, ejemplificada hasta este momento, adjudica las actividades que implican mayor esfuerzo físico a los hombres porque “...están hechas a medida de ellos, hombres, cuya virilidad está construida en oposición a las mujeres...” (Bourdieu, 2021: 82); sin embargo, la experiencia de una de las alfareras, cuestiona en la

práctica, las concepciones naturalizadas sobre las características biológica de los cuerpos que legitiman las estructuras de percepción, visión y división entre los sexos. Dialogando con Erlinda, enfatizó que, a pesar de contar con hijos y nietos varones, ella junto con su nieta iban por la leña, pero el precio de la leña se elevó, y por lo tanto, era más redituable conseguir la materia prima por sus propios medios, sin atribuir una excepcionalidad a su práctica.

Con la leña si batallamos bastante porque ahorita ya no quieren vender, ya subió mucho, ya lo compro más por bolsita el día que voy a quemar porque no nos resulta comprar más, se va toda la paga, y bastante llegaba yo a recoger en las calles, pero ahora es que ya no salgo, lo tengo que comprar. Yo llegaba con ella [su nieta], jalábamos un diablito entre dos, un rato cada quien como es puro de bajada. (Entrevista a la alfarera Erlinda, Ocuilapa de Juárez, mayo 2022)

Erlinda dejó de recoger la leña porque se enfermó; no obstante, en la conversación no mencionó que fuera una actividad que solo los hombres podían realizar, que prefería ser acompañada por un nieto, o de esperar a un hijo para hacer la actividad; no reproduce un discurso sobre la fuerza masculina y la debilidad femenina para las actividades de mayor esfuerzo físico del proceso alfarero.

Dentro de la Casa-taller, pisar, moldear y quemar el barro

El barro llega a las viviendas por la puerta principal o las aledañas al patio, y se deposita en una parte designada por las mujeres; ellas comunican cuántos costales van a necesitar para su producción del día, y el resto queda almacenado en el patio. Al inicio del capítulo comenté que la técnica utilizada para mezclar el barro con el resto de las materias primas es pisando: se coloca el barro sobre una lona, en costales extendidos o en el piso; luego los hombres y mujeres pisan el barro integrando la arena y un poco de agua a la mezcla. En tres de las cuatro Casas-taller, la acción es realizada por los hombres y solo en una, en la de Erlinda, son las mujeres quienes pisan el barro.

Al relacionar estas premisas con la estructura y el ciclo de desarrollo familiar de las unidades domésticas, puedo identificar que frecuentemente, los hombres son designados para pisar el barro, por la fuerza necesaria naturalmente vinculada a la virilidad masculina. En la ausencia de ellos, por trabajar fuera, defunción o enfermedad, son las mujeres las que llevan a cabo la actividad, sin que se utilice un discurso sobre la falta de fuerza en el cuerpo

femenino. Los roles de género tienen influencia cultural y social al construir la división sexual del trabajo, no obstante, la estructura familiar también determinará quién puede o no llevar a cabo las actividades.

Cuando la masa está formada, ya no se distingue el barro de la arena, el agua, y en algunas ocasiones del mepí, ahora son uno mismo; la mezcla está lista para colocar en el torno o la mesa y empezar a darle forma a las piezas de barro. La rueda empieza a girar, las manos de las alfareras y del alfarero se mueven, una hace presión y la otra eleva, se empieza a distinguir una olla, una taza, una maceta, un cochinitero, o un pedido especial.

Las mujeres están en cuclillas, sentadas o paradas, depende si es una pieza muy grande o no; los hombres están sentados, dan forma en el torno, por lo regular son piezas medianas o pequeñas; otra ruptura de las adjudicaciones tradicionales, la delicadeza de los objetos pequeños dadas a las manos femeninas. Ellos, los que dedican una parte del día a la producción alfarera también pueden hacer piezas pequeñas, “menudo”, como le dicen en Ocuilapa.

Apreciamos los cuerpos de acuerdo con las estructuras internalizadas en el *habitus*, y con las reacciones de los otros al ver nuestros cuerpos, y asociar su *habitus* a los sistemas de percepción, apreciación y división, explicando “en primer lugar, la distancia entre el cuerpo real y el cuerpo legítimo, a la vez que es una anticipación práctica de las posibilidades de éxito de las interacciones...” (Bourdieu, 2021: 85); entender el cuerpo bajo esta categoría teórica y práctica, derivado de las estructuras sociales explica por qué Mari no se siente cómoda reconociendo que antes de casarse, ella pisaba el barro, y también, por qué Erlinda sí comunica haber realizado todas las fases de producción.

La verdad de las prácticas no se encuentra en las características biológicas de los cuerpos, sino en la perpetuación de la dominación masculina en la división sexual del trabajo, que va construyendo sistemas de percepción del cuerpo de las alfareras, de los alfareros y de las prácticas que pueden realizar.

Las piezas están opacas, les hace falta sol o sombra, y eso depende mucho de la técnica de cada artesana. Ahí se quedan unos días, dependiendo de las condiciones climáticas de la localidad. Pero, si están secas es momento de llevarlas al horno; se meten una por una, las piezas más grandes primero, y al último el “menudo”. Se quedan en el fuego por seis o

más horas, las alfareras saben la cantidad de leña para moderar o aumentar las llamas, y el instante para cesar y esperar a que se enfríe el horno y las piezas dentro, “y es como ella, es la que le tantea el calor, cuando lo quema le sale bien, pero no se puede, bueno, qué le vamos a hacer” (Entrevista a Moisés, Ocuilapa de Juárez, agosto 2022).

Calcular cuánta leña meter al horno para manipular el calor es una técnica atribuida exclusivamente al género femenino, por ser ellas las del conocimiento, parte del capital cultural de las alfareras, fortalecido por la socialización del oficio desde la infancia. Sin considerar lo pesado que es la lumbrada para el cuerpo de las mujeres, el cuerpo de la mujer tiene los saberes y la fuerza para quemar; se cansa, pero resiste, se cansa, pero no se dice.

El cuerpo de la mujer está diseñado para cumplir algunas actividades satisfactoriamente y para otras, es más recomendable que sea el hombre por las condiciones pesadas de la acción. En términos de Bourdieu (2021) esta designación, a la vez que demuestra la internalización de las estructuras de la dominación masculina, es también una lucha de poder dentro del espacio social de la Casa-taller, una vez que los capitales de las alfareras y alfareros entran en juego y los van posicionando en la distribución de cargas, lugares, tiempos y esfuerzos; “A través de la doma del cuerpo se imponen las disposiciones más fundamentales, las que hacen a la vez propensos y aptos para entrar en los juegos social más favorables...” (Bourdieu, 2021: 75)

La maceta se ve tan roja, se le puede dar un poco de brillo o dejarla así, algunos clientes las prefieren rústicas y a otros les gusta que reluzcan; no olvidemos que es una actividad mercantil, el cliente importa, más dentro de un mercado local. Las especificaciones son anotadas al momento del encargo y se consideran mientras se producen; las piezas están listas, el cliente llega y se las lleva, las alfareras producen un excedente para ofertar en la casa.

La unidad doméstica que vive en la Casa-taller de “Doña Nati” tiene dentro de su capital simbólico el reconocimiento por sus piezas brillantes y naturales, porque conocen los efectos negativos para la salud y las ventas el usar esmaltes con alto contenido de plomo. Una vez se los dijeron en una capacitación, al igual, Tía Teresita y las otras alfareras lo saben, forma parte de su capital cultural, además de darle esa distinción al barro de Ocuilapa.

Así, para relucir esas piezas es necesario tallar y tallar, con un hule, malla, piedras, con el de la preferencia de la alfarera o el alfarero. En cada unidad doméstica la asignación de tareas va a depender a la división sexual del trabajo, estructura y ciclo familiar; además del volumen de producción. Por ejemplo, en las entrevistas con Mari y Natividad me comentaron que por lo regular son los hombres quienes pulen, al ser una actividad cansada; sin embargo, cuando se preparaban para la festividad de la Virgen de la Asunción, todos los miembros de la unidad, incluyendo los infantes, pulían las piezas. La exigencia de producción replanteó incluso la determinación natural de la fuerza masculina para el tallado de las piezas.

Dentro y fuera de la Casa-taller: comercializar el barro

Como última fase del proceso productivo está la comercialización de la alfarería, realizada mayormente en la Casa-taller, pero no exclusivamente, también suelen asistir en algunas ocasiones a eventos organizados por la presidencia municipal de Ocozocoautla, Tuxtla Gutiérrez o municipios aledaños a expo-ventas artesanales; la estrategia es utilizada desde la mitad del siglo pasado por las instituciones gubernamentales, bajo la ideología de fomento de la producción por “el bien del pueblo”, como criticaría Novelo (1976: 235), que resulta insuficiente para los artesanos en su supervivencia diaria.

Los ingresos obtenidos en las exposiciones suelen ser menores a los gastos hechos para el transporte y la alimentación, al encontrarse lejos de las capitales municipales y no recibir apoyos económicos para trasladarse. Por eso, vender desde las Casas-taller resulta una opción más viable para las alfareras, además de ser una estrategia para maniobrar las actividades del trabajo doméstico con el productivo, porque son las mujeres las que se encargan de la comercialización del barro y las únicas responsables del trabajo doméstico y de los cuidados, aunque hay ciertas relaciones de cooperación; sin embargo, continua como una responsabilidad femenina, y este punto lo tocaré más adelante. Por lo pronto, es necesario explicar la dinámica de compraventa al interior de la Casa-taller y cómo un espacio considerado “privado” se vuelve “público” por medio de las relaciones sociales de las alfareras, las familias y los clientes.

El mercado de la alfarería de Ocuilapa es local, los clientes son del mismo ejido, de otras localidades de Ocozocoautla, de otros municipios como Tuxtla Gutiérrez y Cintalapa; y ocasionalmente de otros estados como Veracruz. Han tenido visitas de turistas

internacionales invitados por personas que conocen el lugar; sin embargo, no existe algún tipo de venta fuera del estado por paqueterías o exportaciones, son directamente en la Casa-taller o en eventos esporádicos como las ferias y expo-ventas.

En el espacio virtual pude conocer la experiencia de clientes que compartieron por video o fotos las adquisiciones de barro en Ocuilapa, y los talleres más nombrados eran el de Natividad y Las Casitas. Entrevisté por mensajes directos en la red social *Instagram* a uno de los clientes, se trata de la dueña de una cafetería vegana llamada “Hierba Santa” en la capital del estado; en las observaciones ya había identificado que una de las fuentes de consumo era para los negocios con un enfoque más mexicano o “tradicional”.

Otro tema conversado en la entrevista fue la ubicación de las Casas-taller; como comenté en el primer capítulo, no existen letreros en las entradas de la localidad que indiquen dónde se vende alfarería, ni se exponen las piezas a la orilla de la carretera, incluso, no se hace ni en las banquetas al interior del ejido; entonces, se sabe que en Ocuilapa hay producción alfarera es a través de la información que se difunde entre personas que conocen el lugar y las interesadas, o como en el caso de la entrevistada, por un reportaje visto en televisión estatal.

La persona entrevistada comentó que al llegar al ejido preguntó dónde vendían alfarería y le señalaron más o menos como encontrar las casa: “como hay de aquí, allá, a la vuelta, muy así informal, no nos dijeron nombres, solo aquí y allá, entonces fuimos como recorriendo hasta que llegué a ese” (Entrevista a C. Mendoza, 29 de noviembre de 2022). La ubicación de las Casas-taller forma parte de ese capital simbólico que ayuda a las artesanas a identificarse del resto de viviendas y de los otros talleres, incluso sin conocer el nombre o decirlo como tal a los extraños, con las indicaciones pueden reconocer dónde se vende y qué tipo de alfarería producen. Los nombres de Natividad, Teresita, Erlinda, Inés, etc., son conocidos y referenciados, formando parte de ese prestigio que otorga el ser de las primeras familias productoras; pero solo son mencionadas a personas de confianza, y más el prefijo tía o tío en señal de respeto y familiaridad. Entonces, son las alfareras, los clientes, los pobladores de Ocuilapa y demás agentes que con sus relaciones confieren capital simbólico a las Casas-taller.

La comercialización dentro de la Casa-taller, como explique en páginas anteriores, la perciben como ayuda y descanso, evita gastos de renta en local, organizan sus actividades, pueden avanzar con otras partes del proceso, almacenan, aunque no vendan, pueden conciliar el trabajo doméstico y de los cuidados con lo productivo; y es, al menos para Mari, atender a los clientes un descanso entre las prácticas diarias. Para la clienta entrevistada también percibe como positivo la compraventa dentro de las viviendas “Pues yo no tengo problemas que esté dentro de su casa porque siempre están ahí y entonces es muy fácil llegar y que los encuentres a cualquier hora, para mí no es ningún inconveniente” (Entrevista a C. Mendoza, 29 de noviembre de 2022). El estar en una vivienda, con tiempos no marcados por horarios laborales, le garantiza al mercado una disponibilidad que no podría tener si se vendiera en un local.

Aparte de la venta directa, existe otro mecanismo en la comercialización los objetos de barro: la reventa; por lo regular son habitantes de Ocuilapa los que adquieren piezas a menor costo y deciden venderlas dentro o fuera del municipio. Uno de los puntos estratégicos para la venta y reventa era el corredor artesanal, y los locales en el centro municipal. Dentro del ejido también se comercializa de esta forma; sin embargo, el impacto es menor al tener más competencia por parte de las quince Casa-taller que ofertan los objetos; desde la perspectiva de una de las revendedoras: “aquí dentro de la comunidad creo que como en todo sí tiene un poquito menos de valor, y como hay otras personas que también lo trabajan entonces uno se tiene que adaptar a los precios” (Entrevista a Obdulia, 19 de mayo de 2022).

El valor en este contexto no solo se refiere al económico; si bien, la alfarería tiene un vínculo directo con lo monetario al moverse en la dinámica mercantil también se fundamenta en otras lógicas. Al producir, comercializar, revender y consumir se depositan en las piezas de barro rojo valores significativos. Entonces, no se podría hablar, en este contexto, del valor solamente en términos mercantiles, propio de la fetichización de las mercancías; como veremos a continuación, los significados depositados a las piezas de barro rojo se encuentran, también, fuera de esfera económica.

El valor social del barro

Las subjetividades asignadas al objeto van desde miradas artesanales vinculadas a las concepciones de cultura popular, por ejemplo, las instituciones o los consumidores en

expoventa gubernamentales buscan observar en los objetos la influencia étnica, y lo hecho a mano. Por otra parte, el barro también tiene un valor ideológico, al usarse en ceremonias religiosas en Ocuilapa o en otras localidades para la celebración del día de muertos; asimismo, las piezas de barro tienen un valor monetario, por medio del intercambio mercantil al igual, que un valor cultural, al reproducir conocimientos generacionales.

Esta serie de valores están determinados por las formas individualizadas de percepción y apreciación dirigidas por el *habitus*, además de estar relacionadas con el posicionamiento de quienes emiten el juicio de valor dentro de los espacios sociales determinados. Un funcionario del municipio o alguien ajeno a la producción artesanal no mira de la misma forma la olla de barro que una alfarera, al dedicarle horas y esfuerzo para la creación de objetos de barro rojo.

La alfarería es una actividad productiva, pues los ingresos y egresos importan porque son parte de las estrategias económicas de la unidad doméstica para satisfacer sus necesidades básicas; sin embargo, se reconocen los aspectos culturales presentes en la producción alfarera, por ejemplo, el posicionamiento de las alfareras para conservar el color rojo de las piezas por ser “el distintivo de la alfarería de Ocuilapa”, aunque pintándolas les generen más ingresos “Si esto sucede así, seguramente es porque existen factores culturales inseparables de los económicos” (Paniagua y Orantes, 1995: 86).

Además de las percepciones sobre el valor de las piezas de barro rojo, en el intercambio mercantil de la alfarería se ponen en juego recursos que van determinando el alcance de la producción y comercialización, el posicionamiento de las alfareras y otros agentes en la Casa-taller y en el mismo sistema de reproducción de prácticas artesanas.

Cada agente dentro del espacio social de la Casa-taller tiene determinados capitales con los cuales se mueve, estos fueron adquiridos durante el proceso de socialización en la unidad doméstica o en sus familias iniciales –en caso de las nueras y los yernos– y por lo tanto, dependiendo del tipo y cantidad de capitales del resto de los integrantes de la unidad doméstica, se ubicarán en la Casa-taller, inscrita en y por los *habitus*. En el caso de las nueras y los yernos, dicha posición puede ser muy distinta a la que ocupaban en sus respectivas familias.

Las alfareras, alfareros y otros miembros de la unidad doméstica no son seres inertes, guiados mecánicamente, pueden modificar sus capitales, dependiendo de la estructura del propio espacio social donde se muevan. En el caso de la Casa-taller es posible identificar una serie de capitales presentes en el juego de posicionamiento. El capital cultural existente en sus tres formas Bourdieu (1995:82) incorporado: referido, en este caso, al proceso de aprendizaje sobre la alfarería a lo largo del tiempo, de generación en generación; materializado: en las piezas de barro, los materiales y herramientas acondicionadas; y el institucionalizado: certificados dados a las artesanas en los cursos ofrecidos por las instituciones gubernamentales. Es importante señalar que para usar, crear y diseñar el barro son necesarias habilidades artesanales, es decir, para ser útil el capital cultural materializado se necesita del incorporado.

El capital social entendido como las redes sociales reales o potenciales que tienen las alfareras con otras personas, dentro o fuera del espacio físico de la Casa-taller, también hace referencia a las relaciones que tiene la unidad doméstica como grupo con otros; en términos de Bourdieu (1995: 82) “Es la suma de recursos actuales o potenciales, correspondientes a un individuo o grupo, en virtud de que éstos poseen una red duradera de relaciones, conocimientos y reconocimientos mutuos más o menos institucionalizados...”.

Con base en lo anterior identifiqué las siguientes relaciones: las alfareras con los miembros de la unidad doméstica –esposo, esposa, cuñadas, cuñados, primos, primas, hermanas, hermanos, hijos, hijas, padre, madre, abuela, abuelo, etc.–, la unidad en conjunto con otras familias artesanas o no; relaciones con los clientes inmediatos, anteriores o posibles; con los funcionarios gubernamentales –en instituciones municipales, estatales u organizaciones civiles–; y con las autoridades ejidales. El mantenimiento, aumento o disminución de la red de relaciones dependerá de la extensión de esta –por ejemplo, la cantidad, lugar y frecuencia de los clientes–, y del volumen, es decir, que tan sólidas son esas relaciones.

El capital económico es el más referenciado al hablar de una forma de trabajo mercantil; sin volver a la discusión anterior, es posible señalar como parte de este recurso: los ingresos, inversiones, materiales y herramientas, e inventario. Podría incluirse algún sistema de ahorro parte de las microfinanzas de las unidades domésticas; sin embargo, los

ingresos obtenidos del trabajo alfarero suelen ser un complemento al gasto familiar, sin poder ahorrar frecuentemente.

Referente al capital simbólico, es una de las nociones bourdianas más complejas, toda vez que es la diferencia reconocida y aceptada como legítima, signo de distinción particular en cada espacio social (Bourdieu, 2011: 26). Examinando este concepto teórico he intentado aterrizarlo en el contexto de la alfarería, identifiqué los siguientes recursos: prestigio –el nombre y apellido de la alfarera con más años de experiencia–, reconocimiento –ubicación física de la Casa-taller–, reputación por la calidad, por la entrega en tiempo y forma, y los precios de las piezas de barro. También los capitales económico y social pueden derivar en capital simbólico, como el hecho de ser respetada por contar con propiedades, dos hornos, herramientas como el torno, buenas parcelas, etc. O bien, ser valorada por las buenas relaciones con instituciones, por la cantidad de clientes, etc.

Las formas de representación de los recursos puestos en juego por las alfareras en las Casas-taller se identificaron por el trabajo de campo realizado en la investigación, sin duda, pueden expresarse otras bajo miradas y objetivos distintos. Además, los capitales pueden transformarse, por la capacidad de agencia, por modificaciones en las relaciones, y por su propio dinamismo; un ejemplo, el capital social se puede transformar en capital económico –la red de relaciones con los clientes en ventas, traducido en capital económico–, el capital cultural –adquisición de conocimientos por medio de cursos, en certificaciones que simbolicen reconocimiento–, etc.

La Casa-taller analizada como un espacio social de relaciones es también un campo de lucha, pues los agentes buscan mantener o aumentar sus capitales, es decir, su poder dentro del espacio que los posicione favorablemente respecto a los demás. Por ejemplo, las alfareras pueden compartir el capital cultural incorporado con las personas fuera de la unidad doméstica inicial, con una nuera o un yerno; sin embargo, rivalizan y controlan la red de relaciones construidas a lo largo del tiempo, cuidan y monopolizan a sus clientes; junto con conservar la distinción particular o colectiva como familia artesana ante los demás, por lo tanto, las prácticas se realizan en conjunto, desde la producción para cuidar la calidad hasta la comercialización para el control de los ingresos.

En el juego de poder de la Casa-taller también están inmersas las relaciones de género, las estructuras de dominación masculina hechas cuerpo en las mujeres y los hombres que habitan y se vinculan al espacio social, también son parte de las luchas. Para cerrar el capítulo se pretende plasmar las generalizaciones de las relaciones de género en la producción alfarera revisadas, ejemplificadas y analizadas hasta el momento.

Arcillas de poder: moldeando barro y (re) produciendo género

Este trabajo ha concebido a la Casa-taller como un espacio social construido por relaciones económicas, culturales y simbólicas. En ese sentido, se buscó explicar en el capítulo algunas formas de percibir lo femenino y lo masculino en las prácticas alfareras, bajo principios de visión y división, de acuerdo con las posiciones de poder entre los distintos agentes que habitan o no –los llamados “externos”– el espacio físico de la Casa-taller.

El género como elemento constitutivo de las relaciones sociales, es visto como una construcción social que separa a mujeres y hombres, a los espacios, los tiempos, los cuerpos, las prácticas y los hábitos; en pocas palabras, al mundo social. Asimismo, el género como construcción social y simbólica se produce y se reproduce a través de las prácticas sociales y las estructuras de poder.

Bourdieu (2021) y McDowell (2000) destacan la importancia del poder simbólico en la construcción de las relaciones de género, argumentan que este impone significados, clasificaciones y categorías sociales que son aceptadas y legitimadas por aquellos que las experimentan. En relación con el género, el poder simbólico implica la imposición de representaciones y definiciones de lo "masculino" y lo "femenino" que refuerzan y legitiman las jerarquías de género existentes.

Ambos concuerdan con que el género se construye en relación con otras formas de visión y división en la sociedad a partir de la posesión desigual de capitales (económico, cultural, simbólico, político). Las posiciones de género están vinculadas a posiciones sociales y económicas en el espacio social más amplio. Las prácticas y representaciones de género se entrelazan con las desigualdades sociales y contribuyen a la reproducción de la estructura social en su conjunto: “Así, las mujeres y los hombres ocuparon diversas posiciones de poder

que dependían de las cantidades y tipos de capital económico, social y simbólico que cada uno de ellos tenía para relacionarse” (Toledo, 2004: 94).

Es por eso que al analizar las relaciones de género en la Casa-taller, era necesario identificar el posicionamiento de cada alfarera en particular, no era la misma responsabilidad, prácticas, discursos, ingresos y reconocimiento que tenían las artesanas con más años de experiencia en comparación con las de menos experiencia; al igual, entraban en juego otros factores como ser hija, cuñada o nuera; las primeras tenían más poder en comparación con las segundas y terceras, por su línea directa en el sistema de parentesco. Y entre las hijas, también había diferencias: si la hija disponía de una parte de la vivienda podía controlar los lugares ocupados para la alfarería o las actividades de las otras hermanas. El juego cambiaba, si se trataban de acuerdos con los clientes, había una, por lo regular la mayor o de más experiencia, que negociaba los precios y los tiempos acordados para las entregas.

El orden jerárquico era movable, al tener compromiso o alguna eventual situación de salud, la hija mayor tenía que cuidar a la mamá, pasando su puesto de negociante a otra hermana. En el caso de las cuñadas, no solo estaban condicionadas por las responsabilidades que las otras mujeres, cuñadas y suegra, le dieran, sino también por las actividades relacionadas con los trabajos de cuidados a su esposo e hijos.

Los hombres tampoco ocupan, permanentemente, el mismo lugar de poder: los yernos respondían a los suegros, tenían que ayudar en las actividades con mayor esfuerzo físico, a menos que trabajaran fuera del ejido; en ese caso, las responsabilidades se limitaban. En el caso de los hijos directos, ellos podían decidir qué tanto participar en el proceso, porque eran quienes dirigían la familia nuclear que habían construido al casarse. Sin embargo, si continuaban viviendo en la casa familiar sí tenía que ocuparse de las tareas asignadas por el padre o la madre, sin perder el privilegio a decidir sobre el espacio físico que previamente se le había asignado.

En este sentido, cada mujer alfarera (y hombre) vive la dominación masculina de diferente forma, depende del capital global poseído –volumen y estructura de los capitales mencionados– y cómo a partir de estos, se posicionan y relacionan con otros –que poseen de manera distinta los capitales–, es decir, cada alfarera tiene en cierta medida prestigio como artesana (capital simbólico), recursos y materiales (capital económico), redes de relaciones

(capital social) en la medida y distribución que lo tengan se relacionarán con otros como los compradores, los funcionarios de instituciones gubernamentales, otras alfareras y otros miembros de la unidad doméstica, entre otros.

La reproducción de las relaciones de género se representa en las prácticas diarias de todos los involucrados, tanto las referidas a la producción del barro como las destinadas a lo doméstico y los cuidados; ambas esferas interrelacionadas al actuar en el mismo espacio físico (material) y el sentido de hogar, familia, e intimidad (simbólico). Por lo tanto, en la Casa-taller, vista como un espacio social, se construye a partir de las relaciones sociales (incluidas las de género); y viceversa, la reproducción de las relaciones sociales se vincula a otras formas de visión y división presente en el espectro amplio del espacio social. En sintonía con McDowell (2000: 53-54) “Sostendré que tanto las personas como los espacios tienen un género, y que las relaciones sociales y las relaciones espaciales se crean mutuamente”.

Las arcillas de poder en la Casa-taller, aquí, son todas aquellas relaciones de género construidas a partir de las concepciones naturalizadas acerca de los cuerpos, características, roles y prácticas asociadas a cada sexo. Son una crítica a la supuesta naturalidad de lo femenino y lo masculino por las diferencias biológicas con las que se ha dividido a la sociedad; no son los órganos reproductivos los justificantes del orden de la sociedad, más bien la sociedad, al hacer estas divisiones, adjudica a los órganos la carga simbólica de dominación (hombres) y sumisión (mujeres):

...más bien es una construcción social arbitraria de lo biológico, y en especial del cuerpo, masculino y femenino, de sus costumbres y de sus funciones, en particular de la reproducción biológica, que proporciona un fundamento aparentemente natural a la visión androcéntrica de la división de la actividad sexual y de la división sexual del trabajo y, a partir de ahí, de todo el cosmos”. (Bourdieu, 2021: 37)

La fuerza en las manos para las mujeres y en los pies para los hombres en el proceso alfarero es parte de la supuesta naturalización de las diferencias de género, a partir del sistema de posiciones simbólicas entre lo masculino y lo femenino, que legitiman el nombrado orden social que asigna a las alfareras, esposos, hijos, padres, hijas, madres, y alfareros las tareas, espacios y tiempos específicos a cada sexo. Sin embargo, y en concordancia con McDowell,

se trata de una construcción social, susceptible a cambios y en relación con otros sistemas de división: “Las características de género no sólo varían de un país a otro y de una época a otra, sino también en los espacios y las relaciones de la vida cotidiana... tanto el uso de los símbolos como las expectativas del comportamiento apropiado para cada género” (McDowell, 2000: 31). De ahí que cada unidad doméstica de los cuatro talleres identificados tenga diferencias en los roles; no obstante, las representaciones de los géneros están configuradas históricamente, por la socialización y la intervención de distintas instituciones como la finca –en los primeros años de la localidad–, después en la estructura agraria, la familia, la escuela, las iglesias, etc. Además, que esto depende del juego de capitales de cada agente.

Reflexiones finales

El espacio social de la Casa-taller

Desde hace más de un siglo se han producido textos enfocados a las artesanías mexicanas, desde distintos enfoques y pasando por diferentes periodos y contextos; es así como se dio paso de ver la creación a la conciencia, a centrarse en los artesanos y no solo en el producto final, como objeto étnico para el aprovechamiento del turismo global. El primero de los objetivos para esta investigación fue situar socio históricamente la alfarería de Ocuilapa, motivada por la poca atención que ha tenido la artesanía del lugar; me enfoqué en documentar el proceso y los elementos que caracterizan los objetos de barro elaborados, principalmente, por mujeres.

Pude identificar que al no estar inserta en el turismo chiapaneco –como en la zona de Los Altos de Chiapas– y no cumplir con ciertos requerimientos estéticos de decorado y diseño solicitados por instancias gubernamentales y el mercado global, la alfarería en Ocuilapa es poco promocionada y financiada. Como resultado, los objetos de barro se mueven dentro del ejido, municipios aledaños y algunas veces, estados colindantes, es decir, se enfocan en un mercado local y a veces regional.

Al elaborar el protocolo de investigación creía que la actividad alfarera era exclusiva de las mujeres; sin embargo, al realizar el trabajo de campo pude identificar que hay hombres alfareros, quienes, en su mayoría, diseñan las piezas en sus ratos “libres”, al terminar su jornada laboral. En el recorrido por el ejido detecté quince talleres de alfarería; uno de mis propósitos fue dialogar con todas las artesanas de los talleres señalados, inicié con cuatro y ahí me di cuenta de que para profundizar en las relaciones y prácticas, y luego, construir teórica y metodológicamente el espacio de la Casa-taller, tenía que pasar tiempo de calidad con las alfareras y sus familias. Así decidí continuar con las cuatro unidades domésticas que me dieron la oportunidad y confianza para realizar la investigación. También consideré la importancia de observar y conversar la experiencia de otros miembros de las familias, como los esposos, cuñadas, hijos e hijas, para comprender mejor las relaciones entre ellos.

La búsqueda por la construcción teórica y metodológica de la Casa-taller como espacio social estuvo basada, principalmente, en la perspectiva relacional de Pierre Bourdieu (1989), en dialogo con el enfoque de las geografías de género de Linda McDowell (2000). Antes de desarrollar el conjunto de elementos constituyentes del análisis socioespacial, consideré necesario retomar los factores materiales y el espacio físico (la vivienda) para dimensionar los lugares, tiempos y movimientos de los agentes; en ese sentido, el objetivo dos estuvo enfocado en la descripción y análisis de la organización, uso y construcción de la vivienda como Casa-taller.

La construcción de la Casa-taller se trató de un constante *moldeado* de tres aspectos: los postulados teóricos, las técnicas en campo y las percepciones; en mis primeros recorridos tenía ciertas prenociones que fueron (re) pensadas, y seguí leyendo; tuve que adaptarme a las condiciones sociales y climatológicas, e idear nuevas formas de acercarme al conocimiento de las prácticas alfareras. En ese recorrido la obra de Rosana Guber (2011) sobre el trabajo etnográfico, sobre todo lo relacionado a la observación participante fue fundamental, el constante recordatorio acerca de que la construcción de la investigación consiste en un permanente diálogo entre todos los agentes que colaboran me ayudó a modificar mis técnicas, y pasar de una observación participante (propuesta) a solo observación, recuperando las virtudes e información que podía ofrecerme el trabajo etnográfico con el apoyo de las herramientas metodológicas.

Para ordenar la serie de cambios fue necesario elaborar cuadros metodológicos, especificando los objetivos, descripción, actividades, insumos, fuentes, observables y productos. Estos cuadros ayudaron en la creación de las guías de observación y entrevistas para dialogar con las alfareras, esposos, hijos, hijas, nietas, nietos; autoridades ejidales, funcionarios del ayuntamiento municipal; pobladores del ejido, etc.

Posteriormente, los conocimientos compartidos fueron sistematizados en el programa Atlas. Ti para su codificación; lo cual me permitió ordenar, entender y relacionar la información de los agentes con los postulados teóricos analizados. Este cruce posibilitó la construcción y redacción de la Casa-taller como espacio social.

Para responder la pregunta de investigación, partí de las condiciones materiales con el fin de dimensionar la ubicación y distribución física de los lugares dentro de la Casa-taller;

para este primer nivel de análisis, hice referencia a la vivienda y el habitar como elementos constituyentes de la perspectiva física de las relaciones sociales que producen el espacio social. Para la identificación de las condiciones, consideré los factores físicos y socioculturales argumentados por Rapoport (1969) lo que permite entender a la vivienda como una representación de las necesidades de la unidad doméstica, idea que supera la de los determinismos físicos, así como las respuestas simplificadoras y mecanicistas de la funcionalidad de los lugares habitacionales.

Al respecto, comparto que los elementos ofrecidos por la arquitectura crítica son el comienzo para insertarse en el estudio del habitar, pero al considerar que es necesario insertar otros factores sociales y culturales, ofrecidos desde otras disciplinas, la investigación incluyó, además de la descripción material de la vivienda, las relaciones entre el espacio físico y las personas que lo habitan como una constante interpretación, modificación y simbolización del medio. El concepto de habitar ligado con el de *habitus* de Giglia (2012), resultó útil para identificar las posiciones de los agentes (alfareras) respecto a otros (miembros de la unidad doméstica, clientes, autoridades, etc.); entender las prácticas y representaciones que se hacen en cada lugar, en determinados momentos del día, por ejemplo: el tiempo de descanso en la sala, por las tardes y sentados en sillas a lado del altar católico; el posicionamiento de los agentes en lugares específicos, por ejemplo, los hombres en una parte del patio para pisar el barro.

El *habitus* en esta parte implica saber ser y saber hacer, mediante el análisis de los conceptos de intimidad, privacidad, organización y habitar, incorporado por todos los que residen o no en la vivienda se pueden entender los posicionamientos diferenciados de cada uno dentro del espacio social. Para analizar estos elementos, las cartografías construidas fueron básicas; primero, se diseñaron en el diario de campo con las observaciones realizadas en las constantes visitas a las viviendas, después se sistematizaron creando simbología personalizada para representar cada lugar, y para la versión final de los documentos cartográficos se afinaron detalles en cuanto al acceso y límite de los espacios.

Así fue posible profundizar en determinados conceptos, como el de la intimidad; los “externos” (clientes, autoridades, representantes de instituciones u organizaciones) recorren la vivienda sin entrar a los dormitorios y la cocina, al considerar estos lugares como

propiedad de la familia, y, como parte de las normas no dichas, su acceso está restringido a los miembros de la unidad doméstica. Los que habitan el espacio también reconocen estos puntos como íntimos y privados, por eso colocan ciertos límites como una cortina o su propio cuerpo para indicar hasta donde puede caminar el visitante.

Otro tipo de límites invisibles a ciertos sujetos, son los contruidos por los integrantes de la unidad para indicar hasta dónde termina la propiedad; explicado de otra forma, dentro de las viviendas mostradas por las cartografías se señala la organización de la familia extensa en la propiedad, dentro de la misma área pueden converger varias familias nucleares, entonces, suelen establecer desde qué punto le corresponde a determinada hija o hijo; sin que haya una barrera a simple vista, los otros miembros reconocen y validan las líneas imaginarias que separan propiedades, a veces por el cambio de material en el piso, un cuarto, el horno o el fin de una sección de la casa.

Lo anterior está vinculado a la concepción de la Casa-taller como un espacio de juego de capitales; con base en la cantidad y mayor valoración de determinado recurso en las relaciones sociales, los agentes pueden posicionarse en el espacio, es decir, diferenciarse unos a otros. La investigación apostó por (des) romantizar la concepción de la unidad doméstica como un espacio producido por relaciones de parentesco armoniosas y colaborativas. Existen en las relaciones de las alfareras con otros miembros de la unidad, situaciones de conflicto y negociación por la distribución de recursos económicos (ingresos, materiales, insumos, vivienda); sociales (red de clientes, puede ser no entre la misma unidad, pero sí con otras alfareras); culturales (compartir el conocimiento); simbólico (representación de la alfarería en otros medios).

Estos elementos están interrelacionados con otros aspectos como la experiencia, habilidades, edad, parentesco, de las alfareras u otros agentes; Mari es la alfarera con mayor experiencia después de tía Nati, su especialidad son las macetas u ollas de gran tamaño, tiene 40 años y es hija de la alfarera principal; si en el escenario de compraventa, un cliente busca hacer un pedido de macetas muy grandes, quien estará mejor posicionada en ese juego será Mari. Este es un ejemplo de cómo todos estos elementos convergen en las relaciones sociales que diferencian a cada uno de los agentes y los coloca en diversas posiciones del espacio social.

En este sentido, se presenta a la Casa-taller como un espacio de juego de poderes; de relaciones de armonía, amor, desamor, intercambio, negociación y conflicto. Con esto busqué debatir la idea de ver la unidad doméstica desde la comunión armoniosa de la familia, donde la designación de los espacios físicos es aceptada con gusto, todos los miembros aceptan sus roles sin objeciones, y se encuentran en igualdad de condiciones. Al mostrar los roces y las diferencias de posición social se demuestra que, así como existen relaciones de intercambio y fraternidad al comer todos juntos, al reunirse para realizar las piezas, solicitar en préstamo el horno con otros miembros o coordinar el día de quema para ayudarse. También se presentan desacuerdo, rupturas, negociaciones para saber quién ha trabajado más, quién debería de recibir los pedidos, el liderazgo del grupo, las obligaciones con las prácticas reproductivas, etc.

Además de considerar no únicamente las relaciones que se dan entre alfareras, es posible identificar un conjunto y posible vínculos: alfareras-alfareras; alfareras-clientes; clientes-clientes potenciales; alfareras-revendedores; alfarera-hijo e hijas; alfareras-pareja; alfareras-autoridades; alfareras-funcionarios, etc.; cada uno de los nombrados tiene ciertos recursos que los ayudan estar en ventaja en ciertos escenarios, por ejemplo la alfarera hija respecto a la alfarera nuera, por la proximidad en las relaciones de parentesco, pero sigue estando en desventaja en las relaciones con la alfarera principal, o sea, la madre.

De todos los capitales que se juegan en las relaciones mencionadas, es importante añadir los componentes del género, etnia, clase. El género es un elemento constituyente en la forma y función de las relaciones (elemento que se desarrolló más en el Capítulo 3). La etnia, que si bien no existe un discurso con base en lo étnico, sí se reconocen descendientes zoques y buscan retomarlos en ciertos espacios de comercialización. Sobre la clase, referido más a la acumulación limitada pero existente de recursos económicos, este aspecto no fue tan desarrollado en esta investigación, pero es considerado de interés.

Estos añadidos hacen posible mover las piezas del juego de cierta forma que posiciona mejor a unos respecto a otros. Por ejemplo, en una unidad doméstica conformada, principalmente, por mujeres, los hombres tendrán una participación limitada; en cambio, en una unidad doméstica construida por mayoría de hombres, son estos los que siguen tomando las decisiones por la familia, incluido la forma y volumen de producción artesanal. A esto

hay que añadir la influencia del Estado en las políticas de reconocimiento y fomento artesanal; así como la de la Iglesia católica, específicamente, al disponer de ciertas fechas, normas y espacios que impactan en la producción alfarera como la festividad de la Virgen.

Las relaciones socioespaciales no serían posibles de identificar sin considerar la temporalidad. Para esto se retomó el concepto de la doble presencia como herramienta teórica-metodológica para explicar la conciliación de las actividades domésticas –asociadas al constructo de la casa– y las productivas –vinculadas a la concepto de taller–, reconozco que es un concepto a profundizar en futuros trabajos; no obstante, considero que representa una forma de ver como dos esferas que comúnmente se ven por separado, en un espacio que tiene tanto prácticas productivas como reproductivas, los tiempos y las relaciones se conjugan, entrelazan, y muchas veces predomina una más que la otra.

En el trabajo de campo las artesanas expresaron dos conceptos que fueron retomados como códigos en vivo: “cansancio” y “descanso” que forman parte, también, de la construcción del tiempo, ambos hacen referencia a las formas de percibir y sentir ciertas prácticas y momentos de la vida cotidiana. Como expresó una de las alfareras, el momento de venta de las piezas, dialogando con los clientes, representa *descansar* por no estar moldeando o cocinar, sin considerar la compraventa como parte del proceso de producción. El cansancio, por su parte, se presenta como un cúmulo de sentires al finalizar una fase de la alfarería, o por todas las actividades realizadas en su rol de artesana, madre, esposa, hija y mujer. La quema es uno de los momentos relacionados al cansancio por las mujeres; y para los hombres es el pisado del barro. Son diferentes actividades que construyen ciertas representaciones de los sentires por el cuerpo y de ver el tiempo en él. De ahí que otra de las relaciones fundamentales en la construcción socioespacial sea el vínculo del cuerpo con la Casa-taller

En cuanto a la pregunta detonante: ¿Cómo se construye el espacio social de la Casa-taller a partir del oficio alfarero en Ocuilapa de Juárez, Chiapas? Vimos que la Casa-taller, es tanto una construcción teórica como una realidad empírica, observada y dialogada. Partí de la contextualización de la actividad alfarera, con base en el desarrollo de las artesanías mexicanas; los principios marxistas de la producción artesanal de acuerdo con Victoria Novelo (1976) y Marta Turok (1988); posteriormente se consideraron las configuraciones

históricas y sociales de Ocuilapa de Juárez; para comprender a la alfarería del lugar dentro del sistema de “Lo hecho a mano” es decir, de las artesanías, sus discursos, promoción y prácticas.

Una vez explicadas las condiciones por las cuales la actividad alfarera de Ocuilapa no está integrada en las dinámicas del turismo y el mercado global, se llevó a cabo un análisis centrado en discutir el primer aspecto de la Casa-taller: su dimensión social y física. A partir del enfoque sociocultural propuesto por Rapoport (1969) se estudió la estructura material de la vivienda y las prácticas que definen los vínculos entre los lugares, la actividad artesanal y la unidad doméstica; como resultado se obtuvieron documentos cartográficos que ilustran la distribución de los espacios habitacional, haciendo hincapié en el diálogo entre las actividades alfareras y la vida familiar en el contexto doméstico, así como en los límites físicos e imaginarios que respaldan las concepciones de intimidad y privacidad asociadas a este tipo de entornos.

Asimismo, se discutió la ruptura entre lo público/lo privado, la Casa vinculada como representación espacial “del amor, la emoción y la empatía” (McDowell, 2000: 118), que abre sus puertas a los “externos”, los que no habitan la vivienda pero atraviesan sus puertas para acceder a los objetos ofertados; y mirar el proceso técnico y cultural de la creación del barro –si llegan en las horas de preparación–; entonces es posible identificar que el espacio nunca es cerrado, está en constante relación con otros: agentes, espacios, tiempos, contextos, etc. A partir de esta realidad observada se profundizó en la perspectiva relacional retomando la perspectiva de Pierre Bourdieu (1989) para la construcción teórica de la Casa-taller, con base en tres principios:

1. Volumen de capital (conjunto de recursos)
2. Estructura del capital (distribución de recursos)
3. Evolución histórica (trayectoria del capital global).

Con base en estos tres principios distinguí las diferenciaciones y distribuciones sociales de los agentes (alfareras, hijas, hijos, mamás, papás, esposos, clientes, funcionarios, autoridades, revendedores, vecinos, etc.) en el espacio de la Casa-taller. En otras palabras las alfareras (u otros) pueden ocupar ciertas posiciones de poder con base en los recursos económicos,

sociales, culturales y simbólicos que puedan tener y cómo los usan en determinadas situaciones.

En la Casa-taller, la carta del capital económico está compuesta por: ingresos, materiales (horno y torno), material prima (barro, leña, mepí, arena), ahorro (posible inversión para producir), así como la cantidad de mano de obra, aunque no sea considerada por las alfareras. En la carta de capital cultural se encuentran: los conocimientos sobre el oficio, las técnicas (diseño, moldeado, pintura), las habilidades (pisado del barro, quema, pulido); y estrategias de venta; estas dos cartas son básicas para jugar. Se verán incrementadas fuertemente por la carta del capital social: relaciones entre los clientes, posibles compradores; tratos con revendedores y productores (compra de piezas crudas a menor precio); vínculos con funcionarios de institutos de promoción artesanal o del ayuntamiento municipal; experiencias con televisoras, creadores de contenido o asociaciones civiles para compartir en redes su trabajo. Como resultado del juego, ciertas artesanas pueden tener en sus manos una cuarta carta: el capital simbólico, referido al reconocimiento, prestigio y legitimación antes las demás alfareras y familias como una de las artesanas con mayor experiencia, y referente como productora de las mejores piezas de barro en Ocuilapa.

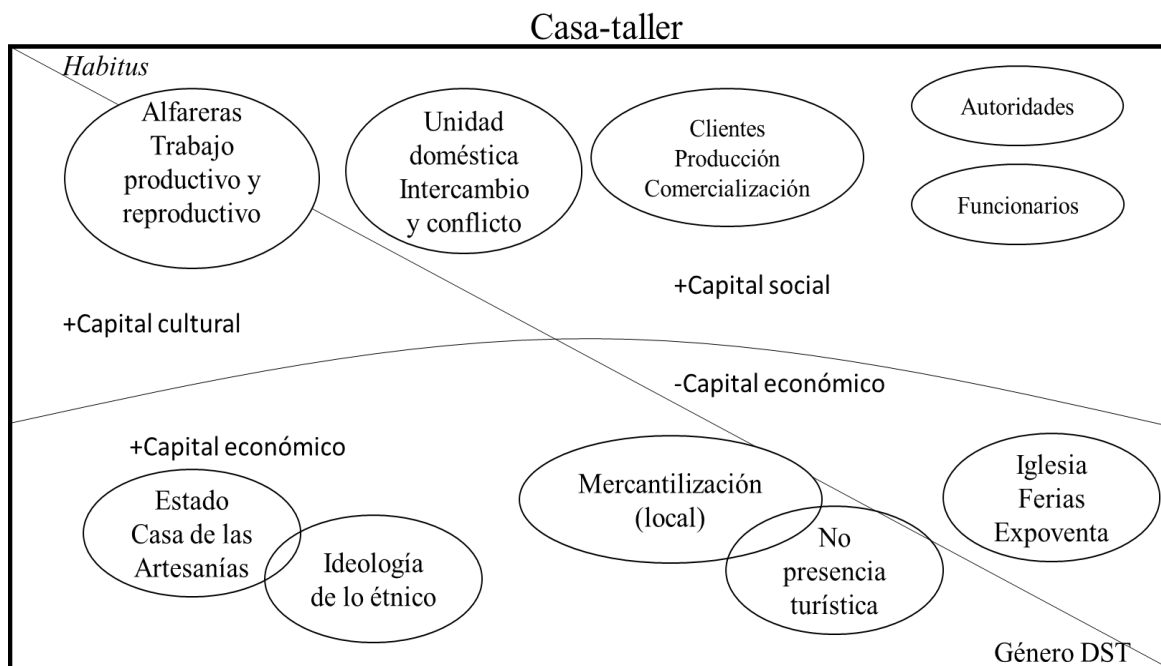
Dependiendo del tipo de relación, se verán en el juego ciertas cartas, otorgando más poder a un agente que al otro. Por ejemplo, en la Casa-taller de tía Nati, a la hora de quemar el barro, quien tiene mayor poder es la alfarera con mayor experiencia después de tía Nati, es decir, la artesana Mari; ella posee en sus recursos culturales las habilidades para determinar la cantidad de leña, el tiempo y como distribuir el fuego para que las piezas queden bien cocidas, no se quiebren o queden negras; las otras alfareras que estén ayudándole al tener en menor medida este tipo de capital estarán en una posición diferente a la de Mari. Los hombres de la familia no juegan en este momento, al encontrarse en una posición aún más lejana; sin embargo, si lo harán cuando se trate del pisado de barro, ahí serán ellos los que estén jugando, por el recurso cultural y por el refuerzo de las estructuras de división sexual del trabajo que clasifican los cuerpos como fuertes/débiles para determinadas actividades.

Estos condicionamientos estructurales no se verán representados de la misma forma en todas las Casas-taller; en el Capítulo 3 se explicó que en el caso de “Las Cortinas” son las alfareras las que pisan el barro, y aun cuando su práctica cuestiona la idea acerca de que los

cuerpos de las mujeres no son lo suficientemente fuertes para realizar esta actividad, dicha idea sigue dominando el imaginario colectivo. Entonces, la estructura de las prácticas va definiendo los acercamientos y las distancias entre las posiciones que ocupan los agentes, teniendo como resultado a la Casa-taller como multiplicidad de posiciones, cambiantes en el tiempo y espacio; dejando a algunos miembros de la unidad doméstica en un lugar más ventajoso respecto a otros. Este fundamento sostiene la ruptura en la concepción de armonía de la Casa-taller, partiendo del ideal que al referirse a un contexto familiar todas las relaciones resultantes supondrán lazos estables de solidaridad, no obstante, es posible observar que así como existen relaciones de intercambio y de acuerdos, también hay de tensiones y conflictos.

La lucha por la propiedad de la vivienda es uno de los puntos identificados en las observaciones como causa de los conflictos entre los miembros de la unidad doméstica; viven, comen, trabajan y duermen ahí pero el terreno está dividido y pertenece a uno de los hijos, dos de las hijas o a ninguno de ellos porque se trata de una vivienda rentada, pero incluso en este caso, habrá alguien que disponga acerca del uso de los distintos espacios de la vivienda. Otro caso es al momento de distribuir las responsabilidades y tareas, por ejemplo, en el contexto de la feria de la Virgen, algunas artesanas se quedaban en casa y a otras les tocaba ir a vender al lugar destinado para la expoventa. No se mencionan explícitamente las inconformidades de este tipo de situaciones en las entrevistas, pero comentan las posibles consecuencias para la dinámica familiar si alguno de los miembros decidiera no continuar con estos acuerdos, como la disminución de espacios para la actividad alfarera.

En la redacción de la ruptura entre las concepciones público/privado pude entender una parte fundamental de la perspectiva relacional; en mis primeras lecturas sobre el tema tenía conceptualizado que se refería al estudio de las relaciones sociales entre los distintos agentes, o sea, los discursos y prácticas entre las alfareras y los demás miembros de la unidad doméstica. Dejaba fuera todos los vínculos con otros agentes al considerarlos “externos” y no tomaba en cuenta todas las estructuras sociales corporizadas en los agentes mediante el *habitus*, ni las modificaciones en la producción alfarera con los programas institucionales y las demandas del mercado. Es así como al final pude enlazar todos estos aspectos, mostrando gráficamente los elementos que construyen la Casa-taller como un espacio social relacional:



Fuente: elaboración propia (2022).

Figura 8. El espacio social de la Casa-taller.

La Casa-taller es, entonces, un espacio social construido por las múltiples posiciones de los agentes que permiten comprender los principios de visión –percibir y reconocer las diferencias entre todos los que conforman el espacio–, y división –clasificaciones de los agentes, espacios, tiempos, no son neutrales sino que son el resultado de luchas y disputas simbólicas–; mediante estrategias de diferenciación (quién de las alfareras realiza determinada fase del oficio, responsabilidades, distribución de las tareas domésticas, reconocimiento del liderazgo y poder de los distintos agentes) atravesadas por el Género, específicamente por la División sexual del trabajo (línea transversal); y por los distintos recursos económicos, culturales y sociales (capitales en juego), más los intereses individuales y colectivos (mediados por los *habitus*, transversal e histórico) para conservar o aumentar los capitales (incluido el simbólico); y por ende, reproducir las mismas prácticas y discursos que van construyendo el espacio social.

En síntesis, en esta tesis he destacado que la Casa-taller es por un espacio empírico observable: en el que se pueden ver las dinámicas y prácticas que se realizan dentro y fuera de vivienda a partir del oficio alfarero; pero también es un espacio teórico, construido con

base a las perspectivas teóricas de Bourdieu, apoyadas del enfoque de McDowell, fundamentado en el análisis de la multiplicidad de posiciones de las alfareras, miembros de la familia, alfareros, clientes, funcionarios, autoridades, etc., que dialogan dentro y fuera de las paredes físicas de la vivienda.

Estos argumentos forman parte de la etapa final de escritura, consciente que un trabajo de tesis no se define solo por sus últimas líneas sino por todo lo precedente: la cercanía con las alfareras, las horas de lectura, las reflexiones con docentes y compañeros, los momentos de angustia y satisfacción, son un cumulo de sensaciones y saberes, dialogados en colectivo.

Quedan ciertos puntos pendientes a profundizar, dudas, preguntas y respuestas no esperadas, que en otros espacios de conocimiento se pueden (re) pensar y discutir, por ejemplo, lo relacionado a la temporalidad y el concepto de la doble presencia; hacer un estudio más amplio que contemple otras Casas-taller; explorar a profundidad las políticas públicas actuales en materia de promoción artesanal; profundizar en los sentires masculinos; y en la conciliación doméstico-productivo. Por lo pronto, cierro esta etapa de investigación en la Maestría en Estudios sobre Diversidad Cultural y Espacios Sociales, agradeciendo por todo lo aprendido y los retos faltantes.

Bibliografía consultada

- Aguilar Mendizábal, Mónica (2004) “Sumisiones y rebeldías de las mujeres indígenas de Chiapas. Propuesta teórico-metodológica” en Olivera Bustamante, Mercedes *De sumisiones, cambios y rebeldías mujeres indígenas de Chiapas, volumen I*, Chiapas, México: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH), Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH). Pp. 27-55
- Archivo histórico del Registro Agrario Nacional, Delegación Chiapas, *Expediente Número 07-61-23*, Carpeta básica.
- Balbo, Laura (1978) *La doble presencia*. Italia: Inchiesta.
- Barragán León, Natalia Andrea (2018) “Cartografía social: lenguaje creativo para la investigación cualitativa”, *Sociedad y Economía*, (36), pp. 139-159. Disponible en: <https://doi.org/10.25100/sye.v0i36.7457> (Consultado: 25 de noviembre de 2022)
- Betancurth Loiza, Diana Paola; Vélez Álvarez, Consuelo y Sánchez Palacio, Natalia (2020) “Cartografía social: construyendo territorio a partir de los activos comunitarios en salud}2, *Entramado*, 16 (1) pp. 138-151. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/entra/v16n1/2539-0279-entra-16-01-138.pdf> (Consultado: 18 de abril de 2023)
- Bourdieu, Pierre (1984) “El espacio social y la génesis de las clases”, *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, 3(7) pp. 27-55. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/316/31630703.pdf> (Consultado: 09 de noviembre de 2021)
- Bourdieu, Pierre (1979) *La Distinción: criterios y bases sociales del gusto*. España: Taurus
- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc J.D. (1995) *Respuestas por una antropología reflexiva*. México: Editorial Grijalbo, S.A de C.V
- Bourdieu, Pierre (1997) *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*. Barcelona, España: Anagrama
- Bourdieu, Pierre (2011) *Las estrategias de la reproducción social*. Argentina: Siglo Veintiuno Editores S.A
- Bourdieu, Pierre (2021) [1998] *La dominación masculina*. Decimocuarta edición. Barcelona, España: Anagrama
- Brun Martínez, Gabriel (1979) “La organización del trabajo y la estructura de la unidad doméstica de los zapateros y cigarreros de la Ciudad de México en 1811” Centro de Investigaciones Históricas, Instituto de Investigaciones Humanísticas *Anuario II*,

- Ciudad de México, México: Universidad Veracruzana. Disponible en: <https://cdigital.uv.mx/bitstream/handle/123456789/8120/anua-II-pag9-29.pdf?sequence=2&isAllowed=y> (Consultado: 28 de enero de 2023)
- Capdevielle, Julia (2011) “El concepto de *habitus*: con Bourdieu y contra Bourdieu” *Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, (10) pp. 31-45. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3874067.pdf> (Consultado: 14 de octubre de 2022)
- Carrasco Rivas, Guillermo (2007) “Grupo familiar, género y adiestramiento: la perpetuación del valor artesanal alfarero en Madriz (Nicaragua) y Tlaxcala (México)”, en Robichaux, David, *Familia y Diversidad en América Latina. Estudios de casos*, Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO, pp. 375- 390.
- Carrasquer Oto, Pilar (2009) *La doble presencia. El trabajo y el empleo femenino en las sociedades contemporáneas*. Tesis para obtener el grado de Doctora en Sociología. Departamento de Sociología, Universidad Autónoma de Barcelona
- Chayanov, Alexander (1925) *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Nueva Visión.
- Clemente Corzo, Julia (2009) *El arte de formar y la artesanía del saber*. México, D.F: Plaza y Valdés, S.A de C.V.
- Cruz, Delmy Tania; Vázquez, Eva; Ruales, Gabriela; Bayón, Manuel; García Torres, Miriam (2017) *Mapeando el cuerpo-territorio. Guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios*, Quito, Ecuador: Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo
- Cubillos, Susana y Monreal, Angélica (2019) “La doble jornada de trabajo y el concepto de doble presencial” *Gaceta de Psiquiatría Universitaria*, 15 (1) pp. 17-27. Disponible en: <https://es.scribd.com/document/438047946/Gaceta-de-Psiquiatria-Universitaria-Junio-2019#> (Consultado 22 de diciembre de 2022)
- Cuéllar García, Natalia Isadora (2009) *Taller de cerámica de la UNICACH, una aproximación: experimentación y apropiación de algunos materiales y técnicas tradicionales de la cerámica del estado de Chiapas*. Tesina para obtener el título de Licenciada en Artes Visuales, Escuela Nacional de Artes Plásticas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Diez Tetamanti, Juan Manuel y Rocha, Eduardo (2016) “Cartografía social aplicada a la intervención social en Barrio Dunas, Pelotas, Brasil, 2 (7) pp. 97-128. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/4517/451748499005.pdf> (Consultado el 07 de marzo de 2023)

- Engels, Friedrich (2017) *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Edición digital Archivo Marx-Engels de la sección en español del Marxists Internet Archive. Disponible en: https://www.marxists.org/espanol/m-e/1880s/origen/el_origen_de_la_familia.pdf
- Escobar María, José Niños, Neptalí Ramírez, Cristina Yépez (2009) “Diagnóstico participativo del uso, demanda y abastecimiento de leña en una comunidad zoque del centro de Chiapas, México”, *Ra Ximhai*, 5 (2) pp. 201-223. Disponible en: <http://www.uaim.edu.mx/webraximhai/Ej14articulosPDF/06DIAGNOSTICOPARTICIPATIVO.pdf> (Consultado: 24 de 06 de 2021)
- Escobar-Ocampo, María Consuelo y Ochoa-Gaona Susana (2007) “Estructura y composición florística de la vegetación del parque educativo Laguna Bélgica, Chiapas, México” *Revista Mexicana de Biodiversidad* 78(2), pp. 391-419.
- Ettinger, Catherine (2010) *La transformación de la vivienda vernácula en Michoacán*. Michoacán, México: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo, Consejo Estatal de Ciencia y Tecnología, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y El Colegio de Michoacán, A.C
- Fenner, Justus y Palomo Infante, Dolores (2008) “El Archivo Histórico del Centro Coordinador Tzeltal-Tzotzil de Chiapas Memoria del laboratorio del indigenismo en México”, *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales*, (26) pp. 75-86. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13902606> (Consultado: 25 de 08 de 2022)
- Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías (2015) *Manual de diferenciación entre artesanía y Manualidad*. Disponible en: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/107963/Manual_diferenciacion_artesania_manualidad_2015.pdf (Consultado: 28 de 03 de 2022)
- Fortes, Meyer (1971) “Introducción”, en Jack Goody (ed.) *The Developmental Cycle of Domestic Groups* pp. 1-13 Cambridge: Cambridge University Press
- Gamio, Manuel (1960) *Forjando patria*. México, D.F: Editorial Porrúa
- Garza, Gustavo (1985) *El proceso de industrialización en la ciudad de México (1821-1970)*. México, D.F: El Colegio de México
- Giglia, Angela (2012) *El habitar y la cultura: Perspectivas teóricas y de investigación*. Barcelona, España: Anthropos Editorial
- Guber, Rosana (2011) “3. La observación participante”, en *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Colombia: Grupo Editorial Norma. Pp. 51-66. Disponible en: <https://abacoenred.com/wp-content/uploads/2016/01/etnografi-a-Me-todo-campo-reflexividad.pdf> (Consultado 14 de 10 de 2021)

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010) *Síntesis estadísticas municipales 2012. Ocozocoautla*. Disponible en: https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/sintesis_municipales_estadisticas/2012/chis/C07061.xls (Consultado 12 de marzo de 2022)
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2022) Principales resultados por localidad (ITER) 2020. Disponible en: <https://www.inegi.org.mx/app/scitel/Default?ev=9> (Consultado: 09 de septiembre de 2022)
- Imberton Deneke, Gracia (2020) “Notas sobre la mercantilización de los textiles y bordados artesanales de Los Altos de Chiapas (1950-1985)” en Toledo Tello Sonia, Garza Caligaris Anna María, Imberton Deneke Gracia (ed.) *Miradas etnográficas sobre San Cristóbal de Las Casas y localidades alteñas de Chiapas. Siglos XIX-XXI*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Universidad Autónoma de Chiapas, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Pp. 102-137
- Isidro Vázquez, María Antonieta y Moreno Gutiérrez, María Nereyda (2006) “Plantas medicinales de Ocuilapa. Una comunidad Zoque de Chiapas” en Aramoni Calderón, Dolores, Lee Whiting, Thomas A., Lisbona Guillén, Miguel (eds.) *Presencia Zoque Una aproximación multidisciplinaria*, Chiapas, México: Unicach, UNACH, Cocytch, Unam. Pp. 369-389
- Jelin, E. (1984) *Familia y unidad doméstica. Mundo público y vida privada*. Buenos Aires: Estudios CEDES. Disponible en: <https://repositorio.cedes.org/handle/123456789/3500> (Consultado: 26 de febrero de 2023)
- Juárez Pichardo, Miguel (2016) “La vivienda como representación cultural” *Bitácora arquitectónica*, (32) pp. 90-99. Disponible en: <https://www.revistas.unam.mx/index.php/bitacora/article/download/56711/50307/162239> (Consultado: 07 de julio de 2022)
- Lanza Valdiva, Carlos y Roja Meza, Jairo (2010) “Estrategias de reproducción de las unidades domésticas campesinas de Jucuapa Centro, Nicaragua, *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 7 (2) pp. 169-187. Disponible en: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1870-54722010000200004&script=sci_abstract
- Lazcano Arce, Norma Juliana (2005) *El trabajo artesanal. Una estrategia de reproducción de los mazahuas en la ciudad de México*. México: Instituto Nacional de las Mujeres.
- Lindón, Alicia (2011) “Las narrativas de vida espaciales y los espacios de vida” en Nates, Beatriz y Londoño, Felipe (ed) *Memoria, espacio y sociedad*, Barcelona: Anthropos Editorial, pp. 13-32.

- Marx, Carlos y Engels, Federico (2004) *El Manifiesto Comunista*. Madrid, España: Fundación Engels
- McDowell, Linda (2000 [1999]). *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*. Madrid: Ediciones Cátedra
- Malda Dircio, Gabriela (2018) Territorio, identidad y práctica alfarera. El saber hacer de las alfareras de Monte Alegre, Guerrero, Tesis para obtener el grado de Maestría en Ciencias: Territorio y Sustentabilidad social, Centro de Investigación y Posgrado de Estudios Socioterritoriales, Universidad Autónoma de Guerrero.
- Moctezuma, Patricia (2010) “El oficio alfarero de Tlayacapan, Morelos: un legado familiar de saberes técnicos y organizativos” *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 31 (121) pp. 227-253. Disponible en: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0185-39292010000100008&script=sci_abstract. (Consultado: 21 de 04 de 2021)
- Nash, June (1994) “La producción artesanal y el desarrollo de la industria: cambios en la transmisión cultural por medio de las mercancías” en Ruz, Mario Humberto (ed.) *Semillas de industria. Transformaciones de la tecnología indígena en las Américas*, México: Ediciones de la Casa Chata pp. 99-122
- Novelo, Victoria (1976) *Artesanías y capitalismo en México*. México: Centro de Investigaciones Superiores del SEP-INAH.
- Novelo, Victoria (1993) *Las artesanías en México*. Chiapas, México: Gobierno del Estado, Instituto Chiapaneco de Cultura.
- Paniagua Mijangos, Jorge y Orantes García, José Rubén (1995) “Culturas populares e identidad. Consideraciones metodológicas para la investigación regional”. *Anuario IEI*, vol. 5: 83-90. Instituto de Estudios Indígenas, Universidad Autónoma de Chiapas.
- Premauer Marroquín, Anna (2016) *Cerámica Kichwa: Cuerpo, materialidad y representación*, Tesis para obtener el grado de Maestría en Antropología visual y documental antropológico, Departamento de Antropología, Historia y Humanidades, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede Ecuador.
- Rapoport, Amos (1972) *Vivienda y cultura*. Barcelona, España: Editorial Gustavo Gili.
- Ramos Muñoz, Dora Elia (2003) *Capitales locales en procesos globales: El caso de las transformaciones productivas en Amatenango del Valle, Chiapas*, Tesis para obtener el grado de Doctorado en Ciencias en Ecología y Desarrollo Sustentable, Colegio de la Frontera Sur ECOSUR.
- Restrepo, Eduardo (2007) “La entrevista como técnica de la investigación social. Notas para los jóvenes investigadores”. Documento de trabajo. Disponible en: <https://www.scribd.com/document/356569895/La-entrevista> (Consultado: 24 de 09 de 2021)

- Robichaux, David (2007) “Sistemas familiares en culturas subalternas de América Latina: una propuesta conceptual y un bosquejo preliminar” *Familia y Diversidad en América Latina. Estudios de casos* pp. 27-75. Disponible en: <https://core.ac.uk/download/pdf/35172331.pdf>
- Rojas Pérez, Hugo Saúl (2016) “Unas miradas a la diversidad de formas familiares en México Contemporáneo” *Devenir Revista de estudios culturales y regionales* IX (30) pp. 9-22. Disponible en: <https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/49116987/>
- Rojas Pérez, Hugo Saúl (2017) “Las formas del capital en la obra de Pierre Bourdieu” *Artifícios, Humanidades y Ciencias Sociales* 1 (3) pp. 76-81. Disponible en: https://www.academia.edu/43418399/Pierre_Bourdieu_y_las_formas_de_capital (Consultado: 13 de octubre de 2022)
- Ros Romero, Consuelo (1992) *La imagen del indio en el discurso del Instituto Nacional Indigenista*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Cuadernos de la Casa Chata.
- Secretaría de Turismo de Chiapas (2019) *Arte popular Chiapas*. Disponible en: https://issuu.com/secturchiapas/docs/artepopular_chiapas (Consultado: 25 de junio de 2022)
- Segura Jurado, Mónica Margarita (2007) Ollas y comales: más allá del barro. La construcción social y simbólica de las alfareras pames de Cuesta Blanca. Tesis para obtener el grado de Maestría en Antropología, El Colegio de San Luis, A.C
- Toledo Tello, Sonia (2004) “Las Fincas de Simojovel, Chiapas: Relaciones de género en un mundo jerárquico, 1900-1975” *Revista Mesoamérica* (46), pp. 86-109
- Turok, Marta (1988) *Cómo acercarse a las artesanías*. México: Plaza y Valdés.
- Turok, Marta (2013) “Análisis social de los artesanos y artesanas en Latinoamérica”, *Revista Artesanías de América* (73), pp. 22-29
- Villa Rojas, Alonso, José M. Velasco Toro, Félix Báez-Jorge, Francisco Córdoba, Norman Dwight Thomas (1975) *Los Zoques de Chiapas*, México D.F: Instituto Nacional Indigenista.
- Zamora, Marcelo (2013) “La propuesta metodológica relacional de Bourdieu, algunas definiciones y argumentos” *Kab'raqān* 19. Disponible en: <https://es.scribd.com/doc/43361273/La-propuesta-metodologica-relacional-de-Bourdieu-algunas-definiciones-y-argumentos> (Consultado 06 de mayo de 2023)

Anexo fotográfico



Figura 9. Objetos utilitarios de barro rojo.

Las piezas presentadas en la fotografía fueron elaboradas por las alfareras de la Casa-taller “Doña Nati”, catalogadas como utilitarias al estar destinadas para preparar o servir alimentos y bebidas. La producción realizada en este espacio está enfocada más a este giro, además de destacar por el uso de la materia prima “mepí”, como resultado los objetos creados por las alfareras tienen más dureza y resistencia, sobre todo para soportar las altas temperaturas.

De fondo se puede notar la conciliación entre un espacio destinado para las actividades domésticas; en el lado derecho se reflejan objetos usados para cocinar y otros elementos de la vida familiar; en contraste con el lado izquierdo, se muestra la apropiación del espacio para exhibir las piezas de barro a los clientes.



Figura 10. Objetos de ornato hechos con barro rojo.

La fotografía representa las piezas de barro rojo creadas por el alfarero Salvador y decoradas por las alfareras que habitan en la Casa-taller “Tía Teresita”. Durante más de 40 años se han dedicado a la producción alfarera, especializándose en los objetos de ornato, son las piezas destinadas a los eventos religiosos, fiestas sociales y decoración. La figura presenta en primer plano la variedad de piezas: tazas, azucareros, jarrones, incensarios, alcancías, canastas y tequileros, más bien, *curanderos* porque se usan para servir la bebida tradicional de Ocozocoautla llamada *curadito*.

En segundo plano, se puede observar la conciliación de espacios entre la casa y el taller, entre lo doméstico y lo productivo; al fondo de lado derecho se encuentra la cocina, después está el baño y a la izquierda una galera construida de madera y lámina donde está el horno y el torno; también de lado izquierdo existe una habitación que siempre permanece cerrada. El espacio donde me paré para tomar la fotografía es el patio, destinado para la decoración de las piezas; realizar actividades domésticas como lavar y secar ropa; y para fiestas familiares y conversaciones cotidianas.



Figura 11. Celebración a la Virgen de la Asunción.

La feria de la Virgen de la Asunción celebrada del 10 al 15 de agosto en Ocuilapa de Juárez es el evento que involucra a más habitantes de la localidad en diversas acciones, al ser en su mayoría miembros de la Iglesia Católica. Este año 2022 fue emotivo, después de dos años de cancelar la celebración derivado del confinamiento por la pandemia del Covid-19

Destacan dos momentos de la festividad, el primero es la reunión de pobladores del centro municipal y otras localidades para peregrinar con la figura de la Virgen de la Asunción, sobre la carretera 83, hasta llegar a la entrada del ejido, donde son recibidos por los feligreses de Ocuilapa acompañados de música, cohetes y alabanzas.

El segundo momento es la *paseada de la virgen* sobre las calles de la localidad; los habitantes salen de sus viviendas para santiguarse, ofrecerle pétalos de rosa a la figura de la virgen y aventar dulces como ofrenda. Anticipadamente, los feligreses decoran las calles y sus casas con globos, palmeras y otros elementos coloridos.

La fotografía representa este momento: la virgen en el nicho de vidrio y madera es la figura encontrada hace más de 80 años por los primeros habitantes de la localidad, está resguardada en la parroquia de Juan Bautista en el centro municipal y es llevada a Ocuilapa el 10 en la peregrinación y permanece el 11 para la paseada; regresa a la parroquia municipal al día siguiente para seguir resguardada. La celebración supone una apertura a personas de otras localidades, municipios e incluso estados; involucra a diversos agentes y se enlazan espacios de diversas escalas.



Figura 12. Expoventa artesanal en la feria de la Virgen de la Asunción.

En la fotografía se encuentran tres artesanas de textil y el profesor Ismael, encargado del Centro de Mediación Lectora de la localidad y quién inició un proceso de divulgación sobre los antepasados zoques de los pobladores de Ocuilapa. En la Feria de la Asunción, el profesor gestionó el uso del patio del Centro de Mediación para la comercialización de diversos productos, sobre todo, los artesanales.

El discurso manejado en la expoventa se dirigía a posicionar a Ocuilapa como un pueblo originario, con raíces zoques y en búsqueda de una mayor visibilidad social y política. El 10 de agosto de 2022 se concentraron en el lugar cuatro grupos de artesanos, tres de ellos fueron de las Casas-taller “Doña Nati”, “Tía Teresita” y “Las Cortinas”; también se presentó un equipo de artesanas textiles que recientemente aprendieron a hacer bordados típicos de los zoques de Copainalá, en un curso gestionado por el profesor. De ahí que al momento de tomar la fotografía los agentes estén con ropa bordada y sosteniendo piezas de barro.



Figura 13. Mural cerámico “La Virgen de la Asunción”.

El mural está en el atrio de la parroquia de la Virgen de la Asunción en Ocuilapa; representa la tradicional peregrinación o *bajada* de la Virgen, del centro municipal de Ocozocoautla al ejido. La obra fue dirigida por el Licenciado en Artes Visuales Jesús Alberto Toledo de los Santos, egresado de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, el 05 de agosto de 2018. Las piezas del mural son de barro rojo, hechas en colaboración con los alfareros y alfareras de la localidad, entre los que se encuentran: Natividad Galdámez, Hernán Vázquez Gómez, Jesús del Carmen Vázquez Galdámez, María Mercedes Argüello Pérez, María Andrea de la Cruz Galdámez, María Evelia Vázquez Galdámez, etc.